

DIÁLOGO GLOBAL

16.1

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Abdie Kazemipur

Nazanin Shahrokni

Nazanin Shahrokni
Reyhaneh Javadi
Esmail Khalili
Zohreh Bayatrizi
Aghil Daghighaleh
Shiva Alinaqian
Nafiseh Azad
Maral Latifi

Repensar la sociología
en Irán

Mahbubeh Moqadam
Fateme Moghadasi
Ladan Rahbari
Reza Sohrabi

Karen Shire
Heidi Gottfried
Rina Agarwala
Ashwin Kumar
María Camila Vega-Salazar
Carolina Moreno
Suelen Castiblanco-Moreno
Javier A. Pineda D.
Lynn Yu Ling Ng
Yunhui Ye
Anju Mary Paul
Mustafa Yavaş
Sejin Park
Feng Xu
Tsz Chung Lai
Kaxton Siu

La economía política
y social de la migración
laboral

Sección abierta

> **La guerra como acumulación entrelazada:
el caso de Gaza**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 16 / NÚMERO 1 / ABRIL 2026
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG



> Editorial

Este primer número del volumen 16 de *Diálogo Global* abre una nueva etapa marcada tanto por la continuidad como por la renovación. Tras tres años de intenso y comprometido trabajo, Carolina Vestena y Vitória Rodríguez concluyen su labor como asistentes editoriales de *Diálogo Global*. Su dedicación, esmero editorial y visión crítica han sido esenciales para sostener y fortalecer la revista durante un período especialmente difícil para la sociología global. En nombre del equipo editorial, expreso mi más sincero agradecimiento a ambas. Al mismo tiempo, es un gran placer dar la bienvenida a Marcia Rangel Candido, investigadora del ISCTE – Instituto Universitario de Lisboa, quien asumirá esta función a partir de ahora. Con una amplia experiencia editorial, un firme compromiso con la sociología pública y una perspectiva comparativa y global, Marcia sin duda aportará importantes contribuciones a esta nueva etapa en la trayectoria de la revista.

Tras el número anterior, que fue un homenaje colectivo al legado intelectual, político y humano del editor fundador de *Diálogo Global*, Michael Burawoy, este nuevo número vuelve a su estructura habitual. Lo hace poniendo el foco en dos preocupaciones acuciantes que marcan nuestro momento histórico: la situación en Irán y las transformaciones globales asociadas a la migración laboral.

La sección “Hablemos de sociología” abre el número con una entrevista realizada por Nazanin Shahrokni a Abdolmohammad (Abdie) Kazemipur, en la que se reflexiona sobre los debates en torno a las sociologías nacionales, el cambio social, las difíciles fronteras entre lo sagrado y lo secular, y las cuestiones en evolución que configuran la sociología iraní actual.

A esta conversación le sigue un rico conjunto de contribuciones en la sección “Repensar la sociología en Irán”, cuidadosamente editada por Nazanin Shahrokni y Reyhaneh Javadi, que pone de relieve las tensiones y paradojas de hacer sociología en contextos marcados por la represión política, la vigilancia epistémica y profundas disputas culturales. Desde la relevancia pública de la sociología y la (no) institucionalización del campo, hasta la privatización de la enseñanza, la cuestión étnica, las luchas en torno a los estudios de género y las restricciones a la investigación crítica, esta sección ofrece una visión multifacética de los retos a los que se enfrenta hoy la sociología iraní. También incluye una dinámica mesa redonda que reúne a académicos y académicas que trabajan desde múltiples ubicaciones en el mundo, contribuyendo a un retrato contextualizado y colectivo de la producción de conocimiento sobre y desde Irán.

En un momento en que Irán vuelve a ocupar los titulares de todo el mundo – a menudo enmarcado a través de narrativas selectivas, simplificaciones geopolíticas o estrechas perspectivas de seguridad –, resulta aún más crucial abordar perspectivas sociológicas fundamentadas, públicas y globales. Más allá de las imágenes que circulan en los medios de comunicación dominantes, la sociedad iraní se caracteriza por complejas formas de contestación política, vibrantes tradiciones intelectuales, luchas cotidianas por la dignidad y configuraciones cambiantes del poder estatal y la movilización social. Para comprender estas dinámicas es necesario escuchar a los especialistas que trabajan en Irán, sobre Irán y con Irán, y que son capaces de situar los acontecimientos actuales dentro de historias más amplias de represión, resistencia, producción de conocimiento y transformación social. Aunque esta sección no se dedica a analizar los acontecimientos más recientes, contribuye en gran medida a ofrecer una comprensión más amplia y con base histórica de la situación.

La segunda sección, titulada “La economía política y social de la migración laboral”, a cargo de Karen A. Shire, Heidi Gottfried y Rina Agarwala, examina uno de los temas definitorios de nuestra era: la centralidad de la migración laboral en la reorganización del capitalismo global. Desde los programas de movilidad “segura y ordenada” en la India, pasando por las cadenas de cuidados globales que conectan Venezuela y Colombia, hasta los sistemas que rigen la mano de obra migrante en China, Singapur, Dubái y Camboya, las contribuciones muestran cómo la desigualdad, el género, la etnicidad, las fronteras y el poder estatal se entrecruzan para producir nuevas formas de precariedad – y nuevas posibilidades de agencia y resistencia.

En la “Sección abierta”, el número se cierra con un contundente análisis de Guilherme Leite Gonçalves sobre la guerra en Gaza, interpretada como una forma de acumulación entrelazada arraigada en dinámicas políticas, económicas y coloniales que se extienden mucho más allá del campo de batalla.

Con este número, *Diálogo Global* renueva su compromiso con una sociología pública y global capaz de analizar los procesos contemporáneos desde perspectivas situadas, plurales y dialógicas. Esperamos que las reflexiones, los debates y las investigaciones aquí reunidas contribuyan a ampliar el diálogo, fortalecer las redes y plantear nuevas preguntas en un mundo marcado por las desigualdades, la violencia y los desplazamientos, pero también por la resistencia, la imaginación crítica y los esfuerzos colectivos en pos de un futuro más justo. ■

Breno Bringel, Editor de *Diálogo Global*

> Puede encontrar *Diálogo Global* en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Los envíos deben hacerse a globaldialogue@isa-sociology.org.

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIALOGUE
GLOBAL**

> Consejo editorial

Editor: Breno Bringel.

Editora asistente: Marcia Rangel Candido.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores regionales

Mundo árabe: (Líbano) Sari Hanafi, (Túnez) Fatima Radhouani, Safouane Trabelsi, Siwar Harrabi, Ahmed Jemaa.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchissio.

Bangladesh: Habibur Haque Khondker, Khairul Chowdhury, Bijoy Krishna Banik, Shaikh Mohammad Kais, Mohammed Jahirul Islam, Helal Uddin, Masudur Rahman, Rasel Hussain, Yasmin Sultana, Md. Shahidul Islam, Farheen Akter Bhuian, Ruma Parvin, Arifur Rahaman, Md. Nasim Uddin, Alamgir Kabir, Taslima Nasrin, Suraiya Akter, Nusanta Audri, Ekramul Kabir Rana, S. Md. Shahin.

Brasil: Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Carine Passos.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Manish Yadav.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarzade, Ali Ragheb.

Polonia: Aleksandra Biernacka, Joanna Bednarek, Sebastian Sosnowski.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: WanJu Lee, Yun-Hsuan Chou, Zhi Hao Kerk, Yi-Shuo Huang, Yun-Jou Lin, Tao-Yung Lu, Chien-Ying Chien, Yu-wen Liao, Ni Lee.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu.



En “Hablemos de sociología” Nazanin Shahrokni conversa con **Abdie Kazemipur** sobre los interrogantes que le han dado forma a la sociología iraní.



La sección temática “**Repensar la sociología en Irán**” explora las tensiones de hacer sociología en medio de la represión, el control epistémico y la resistencia cultural.



La sección temática “**La economía política y social de la migración laboral**” analiza el lugar central que tiene el trabajo de los migrantes en la reorganización del capitalismo global.

Imagen de portada: Hans-Peter Gauster, vía Unsplash.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En este número

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

El fetichismo de lo particular y lo sagrado como secular:
Entrevista con Abdie Kazemipur

por **Nazanin Shahrokni, Canadá** **5**

> REPENSAR LA SOCIOLOGÍA EN IRÁN

Entre represión y relevancia:
repensar la sociología desde el caso iraní

por **Nazanin Shahrokni y Reyhaneh Javadi, Canadá** **8**

La Asociación Iraní de Sociología y la institucionalización
de la no institucionalización

por **Esmail Khalili, Irán** **12**

Entre la política y el lucro: clases privadas de sociología
en Irán

por **Reyhaneh Javadi y Zohreh Bayatrizi, Irán** **15**

Etnicidad en Irán: la cuestión que la sociología
iraní evita

por **Aghil Daghagheleh, Estados Unidos** **18**

Vidas situadas, conocimiento en disputa:
recuperar los estudios de género en Irán

por **Shiva Alinaqian, Irán** **21**

Bajo restricción: la investigación sociológica sobre Irán.
Mesa redonda

con **Nafiseh Azad, Maral Latifi y Fatemeh Moghadasi, Irán; Mahbubeh Moqadam, Estados Unidos; Ladan Rahbari, Países Bajos; Reza Sohrabi, Nazanin Shahrokni, Reyhaneh Javadi, Canadá** **24**

> LA ECONOMÍA POLÍTICA Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN LABORAL

La economía política y social de la migración laboral:
una introducción

por **Karen Shire, Alemania; Heidi Gottfried y Rina Agarwala, Estados Unidos** **32**

Aportes sociológicos al desafío de la migración

por **Rina Agarwala, Estados Unidos** **35**

Cómo el Estado indio concibe una migración segura
y ordenada

por **Ashwin Kumar, Estados Unidos** **38**

Repensar las cadenas globales de cuidado:
mujeres migrantes en el Sur Global

por **María Camila Vega-Salazar, Carolina Moreno, Suelen Castiblanco-Moreno y Javier A. Pineda D., Colombia** **40**

El “desarrollismo móvil” de la migración laboral
en el sector de los cuidados en China y Singapur

por **Lynn Yu Ling Ng y Yunhui Ye, Canadá** **42**

El especial atractivo de Dubái para los expatriados
no occidentales

por **Anju Mary Paul, Mustafa Yavaş y Sejin Park, Emiratos Árabes Unidos** **44**

Los migrantes chinos por motivos educativos: en su país,
en el extranjero y los que regresan

por **Feng Xu, Canadá** **46**

Trabajadores migrantes camboyanos del sector textil:
precariedad y protesta

por **Tsz Chung Lai y Kaxton Si, Hong Kong** **49**

> SECCIÓN ABIERTA

La guerra como acumulación entrelazada: el caso de Gaza

por **Guilherme Leite Gonçalves, Brasil** **51**

“Si bien las sociologías nacionales o regionales cuestionan acertadamente los paradigmas dominantes, también pueden reproducir las exclusiones a las que se oponen – esencializando los contextos o sustituyendo una universalidad por otra”

Abdie Kazemipur

> El fetichismo de lo particular y lo sagrado como secular

Entrevista con Abdie Kazemipur



Retrato de Abdie Kazemipur. Créditos: Abdie Kazemipur.

Los debates sobre la dinámica global de la producción de conocimiento sociológico se han intensificado en los últimos años, con un creciente interés por las “sociologías nacionales”, las “teorías del Sur” y las “tradiciones regionales”. Irán ofrece un terreno fértil para estas discusiones, como lo explica en una entrevista el **Dr. Abdolmohammad (Abdie) Kazemipur**, profesor de sociología y presidente de Estudios Étnicos en la Universidad de Calgary y expresidente de la Asociación Canadiense de Sociología. Sus últimos trabajos examinan cómo lo sagrado y lo secular se entrecruzan en el Irán moderno y cómo la migración está remodelando su panorama social. En esta amplia conversación, el Dr. Kazemipur reflexiona sobre el estado de la sociología iraní – sus retos, sus contribuciones y la búsqueda de una disciplina arraigada en lo local pero comprometida con lo global. Lo entrevista la **Dra. Nazanin Shahrokni**, profesora asociada de Estudios Internacionales en la Universidad Simon Fraser de Canadá.

Nazanin Shahrokni (NS): *Muchos sociólogos han cuestionado la idea de una sociología “universal”, señalando que lo que durante mucho tiempo se ha presentado como universal es, en realidad, una tradición particular arraigada en las experiencias europeas y norteamericanas. En respuesta a ello, el giro hacia la particularidad – a través de las sociologías nacionales, los enfoques regionales y las teorías del Sur – busca poner en primer plano epistemologías alternativas. ¿Cómo ve usted este giro y qué significa hablar de una “sociología nacional” en el contexto iraní?*

Abdie Kazemipur (AK): Me parece que la distinción es problemática, tanto desde el punto de vista descriptivo como prescriptivo. Si bien las sociologías nacionales o regionales cuestionan acertadamente los paradigmas

dominantes, también pueden reproducir las exclusiones a las que se oponen – esencializando los contextos o sustituyendo una universalidad por otra. Argumentar en contra del universalismo ya no es controvertido, pero corremos el riesgo de caer en un nuevo “fetichismo de lo particular”.

En primer lugar, cada “particular” contiene diversidad interna. Pretender hablar en nombre de todas sus subcategorías es repetir el mismo error que el universalismo. Irán y Turquía – que no fueron colonizados directamente – no pueden agruparse fácilmente con países anteriormente colonizados como Argelia, India o Egipto, e incluso dentro del Oriente Medio árabe, como señala Sari Hanafi, las partes oriental y occidental de la región difieren notablemente.

>>

En segundo lugar, enmarcar la “sociología nacional” o las teorías del Sur principalmente como oposición a los paradigmas del Norte suele servir más a objetivos políticos centrados en la identidad que a objetivos epistemológicos. Esto puede elevar a figuras simbólicas cuyo atractivo revolucionario se desvanece con el tiempo. Por ejemplo, Raewyn Connell cita a Ali Shariati como una voz clave contra el imperialismo cultural occidental antes de la Revolución Iraní de 1979. Sin embargo, su influencia intelectual decayó poco después, lo que demuestra cómo las reivindicaciones identitarias pueden movilizar políticamente, pero contribuyen poco al crecimiento sostenido del conocimiento sociológico.

NS: Dada su preocupación por el fetichismo de lo particular, ¿cree que deberíamos abandonar por completo la idea de las sociologías nacionales? ¿Es útil desde el punto de vista analítico el concepto de algo así como una “sociología iraní”, o corre el riesgo de reforzar las divisiones epistemológicas que pretende superar?

AK: Las sociologías nacionales existen y deben existir, pero no como enclaves teóricos. Su valor no radica en reivindicar teorías o métodos distintos, sino en generar preguntas distintas arraigadas en las condiciones específicas de sus sociedades. La “buena” sociología comienza con preguntas claramente definidas y arraigadas en el contexto local; y responderlas requiere recurrir a todos los recursos intelectuales disponibles – del Norte o del Sur, de Oriente u Occidente – sin descartar ninguno a priori. Estas respuestas surgen de largos procesos de negociación entre ideas y realidades, y de intercambios entre tradiciones intelectuales. Por lo tanto, debemos practicar el agnosticismo y el eclecticismo teóricos, adoptando conceptos de múltiples tradiciones en lugar de sacralizar o descartar teorías particulares.

NS: Permítame continuar con dos preguntas. Usted sugiere que el valor de las sociologías nacionales radica en las preguntas que plantean, más que en el avance de teorías distintas. Pero, como han sostenido durante mucho tiempo las sociólogas feministas, no existe un punto de vista neutral: las preguntas que planteamos están condicionadas por las herramientas conceptuales y las lentes analíticas de que disponemos. Los paradigmas dominantes pueden impedir que se planteen ciertas preguntas. Desde esa perspectiva, las sociologías nacionales o regionales no solo se ocupan de plantear preguntas locales, sino también de desarrollar marcos alternativos que hagan posibles nuevos tipos de investigación. ¿Cómo responde a eso?

AK: Estoy de acuerdo, pero creo que funciona en ambos sentidos. Al igual que las perspectivas denominadas “universalistas” pueden limitar las preguntas que podemos plantear, las perspectivas “nacionales” también pueden excluir otras líneas de investigación. Esta tensión ha sido es-

pecialmente evidente en los estudios feministas. Si bien la postura universalista de ciertas corrientes del feminismo en el Norte Global a menudo les ha impedido ver los problemas alternativos y las posibilidades teóricas que surgen del Sur, gran parte de la conciencia feminista en el Sur se ha visto moldeada por el compromiso con las agendas feministas arraigadas en el Norte. Precisamente por eso es esencial un diálogo sostenido y activo entre las diferentes perspectivas.

NS: Partiendo de eso, dado que usted destaca que las sociologías nacionales surgen a través de las preguntas que plantean, ¿podría hablarnos de los tipos de preguntas y temas que han definido la sociología iraní en las últimas décadas?

AK: La sociedad iraní ha experimentado cambios extraordinarios en los últimos 50-60 años, lo que ha dado forma a las cuestiones que han abordado los sociólogos. Entre ellas se incluyen la rápida modernización y secularización impulsadas por el Estado en el período prerrevolucionario; el inesperado auge de la religión como una poderosa fuerza política y personal durante la Revolución Islámica de 1979, que movilizó a aproximadamente el 10% de la población; y la guerra entre Irán e Irak, la más larga del siglo XX.

En las últimas décadas se ha producido tanto una secularización – ya sea abandonando por completo la religión o adoptando una espiritualidad personalizada libre de instituciones, rituales, jerarquía clerical y teología – como una forma de secularismo en la que la religión está subordinada al Estado, un resultado no deseado de su fusión bajo una islamización agresiva.

Irán también tiene un perfil migratorio único: es a la vez un importante país de origen y de acogida de migrantes, ya que acoge a unos 4,5 millones de refugiados (aproximadamente el 5% de la población), mientras que unos 8 millones de iraníes viven en el extranjero (alrededor del 9%). Las encuestas sugieren que más de la mitad de la población emigraría si fuera posible, lo que convierte a Irán en un caso excepcional para estudiar simultáneamente la inmigración y la emigración.

Por último, ha surgido un movimiento feminista potente y auténtico en respuesta a las desigualdades de género sistémicas y al patriarcado cultural, que ha remodelado la naturaleza, el alcance y las reivindicaciones de los movimientos sociales en el país. Estas dinámicas interesantes y entrecruzadas – cambios ideológicos, cambios religiosos, guerra, migración y género – han impulsado una vibrante investigación sociológica dentro de Irán y entre la diáspora iraní, especialmente en la sociología de la migración, la identidad, el género y el capital social.

NS: Dada esta historia dinámica, ¿cuáles considera que son los obstáculos más importantes para el desa-

rollo de la sociología en el Irán actual y cómo influyen estos retos en el tipo de preguntas que se pueden o no se pueden plantear?

AK: El mayor desafío es la restricción del Estado a la libre investigación. El Dr. Saeed Madani, un destacado sociólogo especializado en problemas sociales, se encuentra actualmente en prisión; la Dra. Fariba Adelhah, antropóloga establecida en Francia, pasó varios años en la cárcel antes de ser puesta en libertad. Muchos otros han sido expulsados de las universidades, pero siguen produciendo trabajos excepcionales.

Estrechamente relacionado con esto está el continuo predominio del Estado y lo “político” en la imaginación intelectual de los iraníes, incluidos muchos científicos sociales. Esta preocupación ha tendido a eclipsar lo “social” en sí mismo, limitando el tipo de preguntas que se plantean y las orientaciones analíticas que se siguen. En particular, hay una escasez de investigaciones sobre el empoderamiento de la comunidad o las iniciativas locales en una situación en la que el Estado no está dispuesto o no es capaz de funcionar como se espera.

Otro obstáculo es una doble patología: la fascinación excesiva por la teoría – casi fetichismo – unida al trabajo empírico ateórico, lo que C. Wright Mills denominó “empirismo abstracto”. La sociología iraní necesita más investigación empírica basada en la teoría que sea a la vez fundamentada y conceptualmente sólida.

Por último, la sociología iraní sigue estando en gran medida desconectada de la sociología global y de la investigación comparativa – incluso con contextos regionales y/o históricos comparables, como Turquía, Egipto y Arabia Saudí.

Dicho esto, están surgiendo mecanismos que conectan la sociología iraní con debates académicos más amplios. Una creciente cohorte de sociólogos más jóvenes, a menudo inmigrantes de segunda generación establecidos fuera de Irán, aporta nueva energía y curiosidad al estudio de la sociedad iraní. Aunque a veces se idealiza, su trabajo ha sido crucial para dar a conocer las realidades sociales de Irán al público global y aumentar la visibilidad internacional del campo. Otro factor es el vibrante movimiento de traducción dentro de Irán, que ha puesto a disposición en persa, con notable rapidez, obras sociológicas tanto clásicas como contemporáneas. Esto ha influido significativamente en el

discurso académico local y ha expuesto a los académicos iraníes a los debates globales, aunque todavía en gran medida a nivel de recepción más que de contribución.

NS: Ese movimiento de traducción es sin duda impresionante, pero también pone de relieve una asimetría más profunda: el flujo de la traducción sigue siendo en gran medida unidireccional. Las obras producidas fuera de Irán – especialmente en inglés – se traducen al persa, mientras que muy pocas obras sociológicas producidas en persa se traducen en el extranjero, ni tampoco hay mucha aceptación de la sociología árabe, turca, kurda u otras sociologías regionales dentro de Irán. Este desequilibrio lingüístico y epistémico plantea cuestiones más amplias. Teniendo esto en cuenta, ¿cómo ve usted el lugar que ocupa Irán dentro del proyecto más amplio de la sociología del Sur Global, y en particular en relación con la sociología de Oriente Medio?

AK: Tiene razón: este flujo unidireccional no es saludable para la sociología iraní. Las asociaciones sociológicas iraníes podrían ayudar estableciendo vínculos más sistemáticos y regulares con sus homólogas de la región y de fuera de ella, lo que beneficiaría a ambas partes.

Como ha argumentado Michael Burawoy, las sociologías nacionales, al igual que las identidades personales, se forman de manera relacional y llegan a comprenderse a sí mismas a través del compromiso con los demás. En sus propias palabras: “Ya no podemos proyectar lo particular – ya sea Estados Unidos o Francia, los hombres o los colonizadores – como lo universal. Pero tampoco podemos caer en el pantano de los particularismos desconectados. La sociología global debe construirse sobre el diálogo entre los particularismos”.

Adaptando una observación de Michel Foucault, el futuro de la sociología reside en los espacios de encuentro – donde Europa y lo que no es Europa, Occidente y Oriente, Norte y Sur, y las diversas partes dentro de cada uno de estos espacios se encuentran y se desestabilizan mutuamente. La contribución de la sociología iraní a ese futuro depende de su capacidad para cultivar una disciplina basada en cuestiones reales y específicas del contexto: sin quedar atrapada en modelos teóricos importados ni reducida al excepcionalismo nacional. ■

Contacto:
Nazanin Shahrokni <nazanin_shahrokni@sfu.ca>

> Entre represión y relevancia: repensar la sociología desde el caso iraní

por **Nazanin Shahrokni**, Universidad Simon Fraser, Canadá, y **Reyhaneh Javadi**, Universidad de Alberta, Canadá



Este simposio sobre la sociología de Irán aparece en un momento en que la producción de conocimiento en el país se encuentra bajo una presión extraordinaria. La sociología iraní ha estado guiada durante mucho tiempo por debates sobre su papel público – si debería servir como una voz crítica, una herramienta de diagnóstico de las crisis sociales o un mediador entre el Estado y la sociedad. Hoy, sin embargo, el terreno en el que se desarrollan estos debates se ha reducido drásticamente. La represión política, el silenciamiento de las voces académicas disidentes en una esfera pública fracturada, la precariedad económica, las sanciones globales y los restrictivos regímenes de movilidad y visados han debilitado colectivamente las infraestructuras institucionales e intelectuales que sostienen la vida académica. Las universidades operan bajo crecientes restricciones políticas, la financiación para la investigación es escasa y la colaboración internacional es cada vez más difícil. Sin embargo, la sociología iraní persiste, sostenida

por académicos que siguen analizando, documentando y participando en las profundas transformaciones que configuran su sociedad.

Mientras preparábamos este simposio, la volatilidad de este panorama se hizo imposible de ignorar. Irán atravesó una secuencia de crisis que ilustran la precariedad de la vida académica y la producción de conocimiento. En junio de 2025, Israel lanzó una guerra de doce días contra Irán, atacando infraestructuras militares y civiles en todo el país. Meses después, en enero de 2026, estallaron levantamientos que solo se encontraron con una brutal represión estatal que dejó miles de civiles muertos. [La Asociación Sociológica Iraní](#) describió las protestas y la violenta respuesta del Estado como algo que no era ni inédito ni impredecible. La Asociación advirtió de que la violencia normalizada amenaza la solidaridad en la sociedad y la dignidad humana. En este contexto, la sociología se vuelve más – y no menos – necesaria: un medio para documentar



las crisis, interpretar sus raíces estructurales y mantener una conversación pública sobre los futuros posibles.

Sin embargo, incluso estas circunstancias ya restringidas se han visto aún más socavadas. Mientras este simposio entraba en prensa, una nueva ronda de ataques militares coordinados entre Estados Unidos e Israel ha vuelto a matar indiscriminadamente a civiles en todo el país. Entre las víctimas se encuentran más de 100 niñas menores de 12 años, asesinadas en un devastador ataque contra una escuela primaria en la pequeña ciudad sureña de Minab. Los bombardeos han devastado aún más las infraestructuras, agravando un panorama institucional ya de por sí frágil y poniendo en riesgo los fundamentos intelectuales construidos y mantenidos con esfuerzo por generaciones de científicos sociales iraníes.

En conjunto, estos acontecimientos configuran el terreno en el que la sociología en Irán debe operar. Los académicos se enfrentan a presiones que vienen de múltiples direcciones a la vez – la represión interna que constriñe la autonomía intelectual y el debate público, y la coerción militar y económica externa que desestabiliza aún más las instituciones de las que depende la vida académica. Este simposio reflexiona entonces no solo sobre la sociedad iraní, sino también sobre las condiciones en las que la sociología misma debe persistir y alzar la voz.

> **Trabajadores e infraestructuras bajo ataques reiterados dentro y fuera de Irán**

La fragilidad de estas condiciones se vuelve particularmente visible en la precaria existencia material de la Asociación Iraní de Sociología. Su sede oficial en la Universidad de Teherán permanece expuesta a un escrutinio regulado por el Estado, lo que somete a la Asociación a presiones recurrentes sobre su autonomía. Los esfuerzos estancados por asegurar un espacio independiente y permanente ilustran, además, una contracción más amplia de la vida sociológica y pública. Estas incertidumbres institucionales se desarrollan en paralelo a olas recurrentes de arrestos dirigidos contra académicos, traductores e investigadores, que perjudican no solo a individuos sino también a las infraestructuras que sostienen el pensamiento crítico. En estas condiciones, el trabajo sociológico suele implicar riesgos personales significativos. Estas presiones tienen profundas raíces históricas: la sociología lleva mucho tiempo siendo considerada como ideológicamente sospechosa, y ha sido objeto, en repetidas ocasiones, de islamización, “depuración” disciplinaria y una persistente securitización.

Estas contradicciones se extienden más allá de las fronteras de Irán. Académicos iraní-estadounidenses y otros investigadores de la diáspora se enfrentan a una vigilancia creciente y a restricciones a su movilidad tanto en Irán como en instituciones académicas occidentales, teniendo

que lidiar con lógicas de seguridad superpuestas que limitan sus viajes y el trabajo colaborativo. La sospecha que pesa sobre la sociología dentro de Irán proyecta cada vez más su sombra fuera del país.

> **Formas inesperadas de resiliencia**

Y sin embargo, estas presiones coexisten con transformaciones significativas. La elección en 2025 de la Dra. Shirin Ahmadnia como la primera mujer presidenta de la Asociación Iraní de Sociología generó múltiples reacciones, señalando tanto el reconocimiento tardío del trabajo sociológico de las mujeres como la posibilidad de reconfigurar un espacio institucional históricamente masculino en una disciplina hoy sostenida en gran medida por estudiantes mujeres. Que dicha elección haya ocurrido en un contexto de precariedad institucional resulta revelador: incluso cuando las estructuras se debilitan, emergen nuevas reivindicaciones de visibilidad y autoridad. En esta tensión, la sociología iraní ha cultivado formas inesperadas de resiliencia, a medida que académicos y estudiantes abren espacios de pensamiento y debate en universidades, institutos privados, grupos de lectura y redes de la diáspora.

> **Objetivos de esta compilación y una herramienta heurística**

Esta compilación persigue dos objetivos. Por un lado, pone en primer plano la vitalidad intelectual de la sociología iraní y los obstáculos que configuran su práctica; por otro, sitúa estos debates dentro de esfuerzos disciplinarios más amplios por repensar la sociología desde un marco global atento a las geografías desiguales del poder. Como guía heurística, introducimos una distinción entre sociología en Irán y sociología de Irán; no como una dicotomía geográfica, sino como una forma de señalar las fisuras epistémicas, metodológicas y políticas que estructuran el campo.

> **Sociología en y sociología de Irán: circulaciones entre contextos**

Por *sociología en Irán* nos referimos a las diversas prácticas profesionales, pedagógicas y de investigación que se desarrollan en universidades, asociaciones, institutos privados y redes intelectuales informales dentro del país. Estas incluyen no solo la producción de conocimiento sociológico, sino también su circulación a través de una dinámica industria de la traducción, conferencias públicas, talleres y espacios de enseñanza semi-independientes que sostienen la actividad sociológica más allá de las instituciones formales. Estas prácticas se despliegan bajo condiciones de censura, vigilancia, control ideológico, austeridad económica y barreras institucionales internacionales – incluyendo el idioma, la reputación y las restricciones geopolíticas –: limitaciones que vuelven la investigación crítica riesgosa y desigual, pero que también generan estrategias creativas de colaboración, pedagogía y debate público.

Por *sociología de Irán* nos referimos al conjunto de investigaciones que buscan comprender a Irán – sus formaciones sociales, historias y economías políticas –, ya sea producidas dentro o fuera del país. Gran parte de este trabajo circula en marcos académicos globales y está moldeado por expectativas de “legibilidad” para audiencias disciplinarias dominantes. Estas presiones pueden relegar los conceptos, prioridades y vocabularios epistémicos que emergen desde Irán, incluso cuando facilitan una mayor visibilidad e intercambio internacional.

Es fundamental señalar que estas orientaciones no constituyen dominios fijos ni categorías opuestas. Ideas, archivos y sensibilidades metodológicas circulan a través de las fronteras, pese a las barreras políticas e institucionales. Los académicos se desplazan entre estas posiciones a lo largo de sus trayectorias, y su trabajo se ve configurado por combinaciones cambiantes de acceso, restricción y públicos.

> Bajo sospecha a escala global, y condicionados por las sanciones

Sin embargo, las asimetrías en términos de visibilidad, recursos y reconocimiento institucional siguen siendo significativas. Quienes investigan dentro de Irán se enfrentan a la censura, la vigilancia y la precariedad material; quienes lo hacen fuera lidian con regímenes de sanciones, restricciones de visado y la mirada disciplinaria de instituciones occidentales. Para muchos académicos de la diáspora, esto implica ser considerados sospechosos en ambos espacios: vigilados en Irán y examinados en América del Norte o Europa, lo que afecta materialmente qué se puede estudiar, escribir y difundir.

Estas fracturas se ven intensificadas por la geopolítica. Las sanciones de Estados Unidos han dificultado, y en ocasiones imposibilitado, que académicos radicados en Irán participen en redes académicas globales, paguen membresías a asociaciones profesionales o asistan a conferencias. La Asociación Iraní de Sociología, que alguna vez fue un espacio robusto de debate público, hoy enfrenta dificultades incluso para sostener actividades básicas bajo presión económica e institucional. Estas exclusiones no solo limitan a la sociología iraní, sino que también empobrecen la sociología global, normalizando la ausencia de voces provenientes de contextos sancionados, vigilados y estructuralmente marginados.

> Tensiones epistémicas, metodológicas e institucionales

Las contribuciones a este simposio abordan estos dilemas desde múltiples perspectivas. Algunas examinan las condiciones institucionales en las que se practica la sociología; otras problematizan cuestiones epistémicas fundamentales; y una entrevista con Abdolmohammad Kazemipur si-

túa los debates iraníes dentro de reflexiones teóricas más amplias sobre particularismo y universalidad.

Los ensayos de Aghil Daghighaleh y Shiva Alinaqian analizan los silencios epistémicos en torno a la etnicidad y el género, mostrando cómo un centro normativo dominante – configurado por jerarquías de género, etnia y clase – ha estructurado históricamente la sociología iraní, posicionando perspectivas periféricas y feministas como marginales o sospechosas. Estas exclusiones no son solo intelectuales, sino también institucionales. Como muestra Esmail Khalili, la Asociación Iraní de Sociología encarna una “institucionalización de la no institucionalización”: una forma organizativa en la que la aspiración de institucionalizar la sociología persiste, incluso cuando las estructuras destinadas a sostenerla son continuamente socavadas. Su análisis pone en evidencia la paradoja de que, mientras gran parte de la energía del campo se orienta a construir formas institucionales duraderas, estos esfuerzos se desarrollan en contextos que limitan la autonomía sustantiva y reproducen las mismas restricciones que buscan superar.

Una tensión similar aparece en los estudios sobre privatización: Reyhaneh Javadi y Zohreh Bayatrizi muestran cómo la privatización de la sociología, inicialmente concebida como una respuesta parcial a la falta de autonomía académica, ha profundizado las lógicas neoliberales de mercantilización, transformando la educación en un mercado de credenciales más que en un bien público.

Las dificultades metodológicas abordadas en la mesa redonda “Bajo restricción: la investigación sociológica sobre Irán” extienden este análisis hacia la práctica cotidiana de la investigación. Desde las limitaciones del trabajo de campo y los procedimientos éticos poco transparentes hasta el riesgo de criminalización, los participantes muestran cómo los contextos políticamente sensibles – tanto en Irán como en los espacios diaspóricos e institucionales donde se estudia Irán – condicionan no solo qué se puede investigar, sino también cómo se recogen, archivan y difunden los datos.

> Prácticas transformadoras emergentes y modos innovadores de intervención

No obstante, el simposio también destaca las posibilidades que surgen dentro de las restricciones y en tensión con ellas. Pese a su marginalización en las instituciones oficiales, investigadoras feministas continúan produciendo análisis agudos sobre género, religión y poder estatal. Los estudios sobre etnicidad desafían las ortodoxias nacionalistas, insistiendo en que las diferencias étnicas deben situarse en las historias de formación estatal, soberanía y resistencia cotidiana. La Asociación Iraní de Sociología – a pesar de la precariedad de su sede y su dependencia de universidades públicas o de la buena voluntad municipal – continúa ofreciendo plataformas para conferencias,

publicaciones y actividades abiertas al público. Las clases de sociología en ámbitos privados y semiprivados generan espacios pedagógicos híbridos que oscilan entre la resistencia y la reproducción neoliberal. En estos diversos contextos, los sociólogos transforman las limitaciones en innovaciones metodológicas y conceptuales.

En conjunto, estas contribuciones delinean un campo atravesado por restricciones complejas y multiescalares, junto con formas diversas e inventivas de intervención. Muestran cómo el campo se reconfigura constantemente a través de la interacción entre presiones estructurales y prácticas creativas que permiten resistir, adaptarse e intervenir.

> **Hacia una sociología con Irán**

Este simposio no pretende ofrecer un mapa exhaustivo de la sociología iraní, sino situar estas tensiones en un conjunto más amplio de preguntas disciplinarias. Las precariedades que enfrenta la sociología en/de Irán resuenan con patrones más amplios del Sur Global, donde los sociólogos lidian con gobiernos autoritarios, presiones de mercado y un acceso desigual a los circuitos globales de conocimiento. Al reunir estas contribuciones, buscamos no solo documentar estos desafíos, sino también invitar a pensar en los aportes conceptuales y metodológicos que

ofrecen a la disciplina en general. En este sentido, la historia de la sociología iraní se vuelve también una historia de la sociología misma: sus límites, sus posibilidades y su lucha por mantenerse vinculada a las sociedades de las que emerge.

Lo que proponemos, entonces, es un gesto hacia una sociología *con* Irán: una forma de trabajo basada en la colaboración, la reciprocidad y la reflexividad. Este enfoque no resuelve las tensiones entre sociología *en* Irán y sociología *de* Irán, pero insiste en trabajar a través de ellas y más allá de ellas. Reconoce a la sociología iraní como un actor central – no periférico – para repensar las trayectorias globales de la disciplina y cuestionar las exclusiones que estructuran la producción y circulación del conocimiento sociológico.

Esta perspectiva rechaza tratar a la sociología iraní como un mero caso o como objeto de observación externa. Por el contrario, afirma que el trabajo intelectual, las luchas institucionales y las innovaciones metodológicas de los sociólogos iraníes constituyen aportes fundamentales a la sociología en su conjunto. En un momento en que las voces iraníes son sistemáticamente excluidas de los espacios internacionales, la construcción de una sociología con Irán se vuelve también una exigencia de justicia para nuestra disciplina. ■

Contacto:
Nazanin Shahrokni <nazanin_shahrokni@sfu.ca>
Reyhaneh Javadi <javadi1@ualberta.ca>

> La Asociación Iraní de Sociología y la institucionalización de la no institucionalización

por **Esmail Khalili**, ex miembro del Instituto de Estudios Civilizatorios y Socioculturales, y vicepresidente de la Asociación Iraní de Sociología (2021-2025), Irán



Sexta Conferencia de Críticas y Reflexiones Conceptuales sobre la Sociedad Iraní. Septiembre de 2025. Créditos: Mohadeseh Ghazvini.

La sociología ingresó al ámbito de la educación superior en Irán con la creación de la Universidad de Teherán en 1934, donde Gholamhossein Sadighi, graduado de la Sorbona, comenzó a enseñar la disciplina en 1940. En sus primeras décadas, la sociología en Irán era un campo pequeño y elitista, moldeado por influencias intelectuales francesas y vinculado al proyecto modernizador de construcción nacional del Estado Pahlavi. Se trataba de una disciplina cultivada principalmente dentro de la élite académica de Teherán, con un alcance institucional limitado y una comunidad profesional reducida.

La Revolución de 1979 y la posterior Revolución Cultural de 1980-1983 produjeron tanto rupturas como expansiones. La nueva República Islámica reestructuró radicalmente el sistema universitario, expulsando a docentes considerados ideológicamente sospechosos, cerrando universidades para su reorganización e incorporando mecanismos de evaluación ideológica en todas las etapas de la vida académica. La sociología – como otras ciencias sociales – fue sometida a un escrutinio intenso, con corrientes intelectuales enteras purgadas y programas de estudio reescritos para reflejar valores islámicos y revolucionarios.

Paradójicamente, el período de reconstrucción posterior a la guerra tras el final del conflicto entre Irán e Irak,

a fines de la década de 1980 y durante los años noventa, estuvo marcado por una rápida expansión de la educación superior y un notable incremento en el número de estudiantes de sociología. Sin embargo, este crecimiento institucional estuvo profundamente imbricado en el aparato burocrático e ideológico del Estado rentista. Los ascensos académicos, la financiación de la investigación y las designaciones departamentales se regían menos por la autonomía intelectual o el mérito académico que por la lealtad política, las redes personales y la conformidad burocrática. Así, mientras aumentaba el número de departamentos y estudiantes, la calidad de la vida intelectual quedaba determinada por la tensión entre expansión formal y control ideológico.

> Un mainstream burocráticamente alineado y una periferia académica diversa

En este escenario posrevolucionario, la sociología iraní se volvió cada vez más disociada. La interacción entre la evaluación ideológica, el formalismo burocrático y la economía del prestigio de la universidad rentista dio lugar a una profesión en la que los académicos ocupaban posiciones diversas – y en ocasiones profundamente divergentes. Algunos ingresaron al campo a través de canales rentistas vinculados a la ideología oficial, convirtiendo la

>>

lealtad política en posiciones de gestión dentro de redes académicas oligárquicas. Otros, menos comprometidos ideológicamente, asumieron roles burocráticos por pragmatismo, buscando seguridad y ascenso dentro de las reglas existentes.

También existían ideólogos firmes – religiosos, de izquierda, o nacionalistas – que se posicionaban fuera del *mainstream* universitario, privilegiando la afirmación política por sobre la investigación empírica sostenida. Más allá del núcleo académico, investigadores independientes – muchos de ellos expulsados durante las purgas de la década de 1980 – continuaron produciendo trabajos de gran valor intelectual, aun sin afiliaciones formales.

La “periferia universitaria” incluía a quienes trabajaban en institutos de investigación u organismos científicos, y que a menudo se vinculaban con públicos más amplios a través de conferencias, publicaciones y espacios digitales. También emergió una generación más joven de intelectuales extrauniversitarios – algunos excluidos por regulación, otros por decisión propia – que mantenían diálogo con corrientes críticas globales. La diáspora iraní, por su parte, comprendía dos grupos: quienes se formaron en Irán pero no pueden regresar por razones políticas, y quienes crecieron en el extranjero pero cuyas investigaciones siguen centradas en la sociedad iraní. Finalmente, estaban los “buscadores de identidad”: graduados para quienes la sociología funcionaba más como afiliación simbólica o forma de reconocimiento que como vocación intelectual sostenida.

> Legados

Este terreno profesional fragmentado y estratificado precedió a la creación de la Asociación Iraní de Sociología, pero moldeó decisivamente su cultura y sus dinámicas internas. La coexistencia de orientaciones tan diversas – desde la lealtad burocrática hasta la independencia radical, desde el compromiso global hasta la identificación personal – aseguró que la vida institucional de la Asociación estuviera atravesada tanto por el pluralismo como por tensiones.

Estos legados sentaron las bases de lo que puede denominarse la “institucionalización de la no institucionalización”: una cultura profesional en la que la apariencia de vitalidad académica suele prevalecer sobre la producción sustantiva de conocimiento.

> Entre la forma y el contenido

Si se la mide según indicadores formales, la Asociación Iraní de Sociología ha avanzado visiblemente hacia la institucionalización: ha crecido en membresía, ha ampliado su conferencia anual y ha aumentado su presencia en el debate público. El paso inicial y decisi-

vo hacia una organización profesional formal se dio en 1991, cuando 17 sociólogos iraníes – en su mayoría formados en Europa y Estados Unidos – fundaron la Asociación. Durante su fase formativa, la Asociación desarrolló una organización interna más estructurada. Además de funciones administrativas, como la organización de conferencias y publicaciones, creó grupos de trabajo alineados con distintas subdisciplinas de la sociología. Sin embargo, muchos de estos grupos han operado sin objetivos claramente definidos.

Aquí emerge una paradoja que puede ser descrita como la institucionalización de la no institucionalización. Con frecuencia, las asociaciones científicas operan de modo tal que privilegian la forma por sobre el contenido. La puesta en escena de la producción de conocimiento – a través de congresos, talleres y reuniones – se convierte en la medida de legitimidad, mientras que la generación efectiva de nuevos conocimientos queda en segundo plano. En este sentido, la heteronomía no solo proviene de dependencias externas, sino también de la rutinización de prácticas que simulan trabajo intelectual sin necesariamente producir resultados sustantivos.

> Consolidación y afianzamiento de las convenciones

Entre 2000 y 2015, la Asociación atravesó un período de relativa estabilidad y consolidación, en el que adquirió reconocimiento académico y social. Sin embargo, en los años siguientes se produjo un cambio generacional: muchos académicos de mayor trayectoria se retiraron de la participación activa, mientras que los nuevos integrantes, en un contexto académico restringido, encontraron menos oportunidades de formación sistemática e integración profesional. Aunque el crecimiento cuantitativo continuó, el núcleo intelectual de la Asociación se debilitó. Las normas y rutinas institucionales establecidas durante la etapa de estabilización se consolidaron hasta formar una identidad que alguna vez fue efectiva pero que desde entonces se ha vuelto resistente al cambio.

El diseño organizacional inicial de la Asociación se apoyó más en saberes tácitos que en una planificación explícita y estuvo basado entonces en hábitos informales y en asunciones de sus miembros fundadores. En lugar de desarrollar estructuras adaptadas a la realidad iraní, reprodujo en gran medida las formas externas de asociaciones profesionales europeas y estadounidenses. Esta emulación le otorgó apariencia de organización formal, pero sin una adaptación reflexiva ni reglas codificadas que garantizaran una identidad institucional duradera. Como resultado, la Asociación carece de documentos fundacionales que definan su misión intelectual, códigos éticos o visión de largo plazo. Debates clave para la vida académica – como la democracia interna, la ética asociativa o la división del trabajo – permanecen subdesarrollados.

La ausencia de normas codificadas ha llevado a un funcionamiento basado en convenciones informales y toma de decisión personalizada. Más que una institución moderna, la Asociación aparece como una forma híbrida: formalmente organizada, pero sin la reflexividad necesaria para una institucionalidad duradera. Esta “no institucionalización dentro de la institucionalización” se refleja incluso en sus procesos democráticos: los miembros rara vez participan en deliberaciones sustantivas sobre su rumbo y la Asociación Iraní de Sociología no es ampliamente reconocida por sus propios miembros como un proyecto intelectual y organizacional en común.

> El prestigio por encima del rigor intelectual

Al mismo tiempo, la vida interna de la Asociación está atravesada por múltiples paradojas. Reproduce rituales organizacionales – congresos, elecciones, publicaciones – sin alcanzar plenamente los objetivos sustantivos de una asociación académica. En lugar de fomentar debates sólidos sobre teorías, métodos o agendas de investigación, las dinámicas competitivas se orientan hacia el prestigio, la visibilidad y la identidad. En los últimos años han ganado peso los impulsos activistas y las búsquedas identitarias. Si bien han ampliado la visibilidad pública de la Asociación, en ocasiones han desplazado la construcción de capacidades institucionales duraderas.

Estas dinámicas se despliegan en tres ejes de competencia: ideológico, de prestigio e institucional. Las divisiones ideológicas, antes menos visibles, se han intensificado y se entrelazan con el activismo. La competencia por prestigio refleja una cultura académica donde los cargos se buscan más por capital simbólico que por responsabilidad intelectual. El eje institucional, en cambio, sigue débil: a pesar de los seminarios y conferencias, la Asociación Iraní de Sociología muestra poca evidencia de debates científicos – sobre teorías, metodologías o agendas de investigación – que impulsen el desarrollo y la consolidación de una comunidad de académicos robusta.

Estas dinámicas no son solo internas: están reforzadas por debilidades estructurales del sistema universitario iraní, como la formación desigual antes de la existencia de la Asociación, la escasa mentoría y la persistencia de lógicas rentistas y redes oligárquicas. Tomados en conjunto, estos patrones, dan cuenta de la paradoja de una Asociación que existe formalmente, es públicamente visible, se está expandiendo en número pero todavía lucha por consolidar cimientos intelectuales e institucionales durables, quedando abierto el interrogante sobre su trayectoria futura.

> Perspectivas futuras

A pesar de estas ambigüedades, comienzan a surgir posibilidades de transformación. Un grupo creciente de académicos

críticos – muchos sin los privilegios de generaciones anteriores – se involucra profundamente con el pensamiento crítico global, resiste la búsqueda de prestigio identitario y apuesta por construir trayectorias intelectuales autónomas. Sus compromisos – basados en la democracia, el pluralismo y la reflexividad institucional – siguen siendo marginales dentro de la cultura dominante de la Asociación, pero abren posibles caminos de renovación.

Para consolidarse, estos procesos requieren varios pilares interdependientes: democracia, para canalizar la diversidad hacia la deliberación en vez de hacia el faccionalismo; pluralismo, para que los grupos de trabajo puedan reflejar múltiples perspectivas; autonomía operativa, para definir agendas sustantivas y la continuidad periódica de conferencias orientadas a tratar problemáticas de investigación más que basadas en agendas que acumulen prestigio.

El creciente énfasis en investigaciones centradas en problemas sugiere una posible apertura hacia estos cambios, con la posibilidad de incentivar colaboraciones que vayan más allá de las conferencias en sí.

> El desafío por delante

Hoy, la Asociación Sociológica Iraní refleja capas históricas superpuestas: la sociología elitista y con influencias extranjeras previa a la revolución, las purgas y rupturas ideológicas de los años ochenta, la expansión burocrática-rentista del período posbélico y la actual fragmentación cultural e intelectual. Esta historia ha dejado a la Asociación Iraní de Sociología simultáneamente vital y volátil: con una amplia base de miembros que abarca desde funcionarios leales al sistema hasta intelectuales independientes y académicos críticos con lazos globales, pero sin una identidad institucional consolidada ni una cultura sostenida de deliberación democrática.

El desafío no es crecer en número ni en visibilidad, sino desarrollar prácticas, normas y estructuras que permitan a la Asociación convertirse en algo más que la suma de sus facciones. En otras palabras, la tarea es superar la paradoja de la forma sin contenido: transformar la performance en práctica, y la apariencia en producción intelectual genuina. Si la Asociación logra anclarse en el pluralismo, la deliberación democrática y la autonomía intelectual, podrá convertir su heterogeneidad en una fortaleza colectiva. De lo contrario, corre el riesgo de seguir siendo una institución en la forma, pero no en la sustancia: con apariencia de cohesión, pero con una realidad fragmentada. La trayectoria que adopte definirá el próximo capítulo de la vida colectiva de la sociología en Irán. ■

Contacto:
Esmail Khalili <esmaeil.khalili@gmail.com>

> Entre la política y el lucro: clases privadas de sociología en Irán

por **Reyhaneh Javadi** y **Zohreh Bayatrizi**, Universidad de Alberta, Canadá



El cartel indica “Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Teherán”. En esta imagen de 2009, el cartel antiguo descansa en un rincón del parque de la facultad, apoyado contra una entrada dañada. Créditos: Reyhaneh Javadi.

Las fuerzas políticas y económicas – tanto externas como internas e internacionales – han moldeado desde hace tiempo la enseñanza y la investigación universitarias, a menudo con efectos tanto constructivos como perjudiciales. En las últimas décadas, la falta de financiamiento, los modelos de financiamiento neoliberales y la politización de la enseñanza y la investigación han obligado a las universidades de muchos países a priorizar la formación orientada al mercado laboral, así como investigaciones alineadas con las prioridades del Estado o del sector privado. En el plano educativo, el auge de las microcredenciales, los MOOC (cursos masivos abiertos en línea) y la educación basada en certificados constituye, al menos en parte, una respuesta a estas presiones político-económicas más amplias. Esto, a su vez, ha conducido a una mayor mercantilización de la educación superior, al debilitamiento de la enseñanza formal en el aula y a la desvalorización de numerosas áreas de estudio e investigación.

Estas tendencias más generales a veces subvierten y otras veces refuerzan dinámicas preexistentes en contextos locales. En el caso de Irán, en el que nos enfocamos aquí, la censura política, la falta de financiamiento y las

políticas de contratación que privilegian la lealtad ideológica por encima del mérito académico han limitado durante mucho tiempo la enseñanza de la sociología. Al mismo tiempo, el activismo estudiantil ha impulsado, desde comienzos del siglo XXI, demandas por una educación de mayor calidad y por el libre intercambio de ideas. Los y las estudiantes han organizado grupos de lectura sobre temas populares o prohibidos y han creado clases privadas con académicos marginados políticamente. Con el tiempo, también han surgido cursos privados de pago destinados a cubrir la brecha de calidad en las universidades y a ofrecer plataformas educativas alternativas.

Este artículo explora las clases privadas de sociología en Irán, analizando sus orígenes, su estructura, quiénes participan en ellas, la calidad que se les atribuye y sus implicaciones políticas y académicas más amplias. Sostenemos que estas clases ilustran la dinámica dual de mercantilización y resistencia dentro del ámbito académico. Para ello, utilizamos una combinación de métodos que incluye estudios de archivo, investigación en la web y entrevistas semiestructuradas con 28 estudiantes y docentes de ocho institutos privados que ofrecen clases de sociología. Nuestro estudio muestra que, aunque algunas de estas

>>

evoluciones son particulares del caso iraní, en ciertos aspectos se alinean con transformaciones más amplias en la educación superior a nivel global, especialmente con la mercantilización del conocimiento. Sin embargo, en el contexto iraní, las clases privadas de sociología también funcionan como un espacio potencial de resistencia frente a las restricciones impuestas por el Estado.

> Clases privadas: de los círculos de lectura al afán de lucro

Los círculos de lectura y los ciclos de conferencias existen desde hace mucho tiempo en Irán. Sin embargo, los cursos de sociología de pago surgieron principalmente en el sector privado durante la década de 2010, en institutos educativos como [Porsesh](#) y [Rokhdad-i Tazeh](#) (dos institutos destacados con sede en Teherán). Asociaciones académicas, incluida la [Asociación Iraní de Sociología](#), también han comenzado a ofrecer cursos de pago. Los cursos disponibles en estas plataformas abarcan desde temas teóricos de nicho y de moda (como *Fenomenología del espíritu* o Derrida en *La farmacia de Platón*) hasta metodologías aplicadas (como análisis del discurso o codificación en NVivo). Estos institutos ejemplifican una forma de “educación en la sombra”, que funciona paralelamente a las instituciones formales, pero está moldeada por incentivos y lógicas diferentes.

Muchos de estos cursos privados se basan en clases magistrales, con una participación limitada y sin programas de estudio, evaluaciones ni trabajos prácticos. Unos pocos institutos privados otorgan certificados, que son utilizados principalmente por postulantes a programas de doctorado para fortalecer sus solicitudes. Los aranceles de los cursos – que varían considerablemente – y los ingresos limitados provenientes de las grabaciones de las clases constituyen la fuente de ganancias de estos institutos. Si bien existen incentivos económicos, los institutos privados de sociología no son altamente rentables: de los ocho institutos que identificamos, dos habían quebrado.

No sorprende, entonces, que estos institutos prioricen temas populares, de bajo costo y basados en el formato de conferencia. En un principio, se trataba de temas teóricos de moda que contaban con un público asegurado entre los sectores intelectuales de los principales centros urbanos, como Teherán, ciudad que alberga varias universidades importantes y donde los círculos intelectuales prosperan desde hace mucho tiempo. Sin embargo, estas clases también tienen sus críticos. Uno de los entrevistados mencionó cómo los incentivos de lucro llevan a los institutos privados a otorgar mayor espacio a debates teóricos occidentales muy específicos: “Estos institutos fijan la agenda. Son empresas poderosas y operan como comerciantes. ¿Y cuál es la mercancía? El pensamiento [social] es la mercancía; el pensamiento resulta irrelevante para nuestra situación social y económica.” (Entrevistado/a n.º 5).

> Contrapúblicos subalternos privatizados

Estos espacios funcionan como lo que Nancy Fraser denominaría contrapúblicos subalternos: foros semiautónomos en los que voces marginadas participan en discursos críticos fuera del control del Estado. Los participantes provienen de diversos entornos académicos y sus motivaciones incluyen la exploración intelectual, la frustración política, la construcción de redes y la búsqueda de un escape frente a las presiones universitarias. Muchos ven estas clases como un refugio intelectual, especialmente durante la década de 2010 tras la represión del Movimiento Verde de 2009, que afectó profundamente a las universidades. Para los sociólogos políticamente marginados, los cursos privados ofrecen tanto un espacio de participación académica como un medio de sustento económico, mientras que algunos profesores universitarios con ingresos estables también dictan estas clases, ya que las consideran ámbitos más libres para expresar posturas críticas.

A pesar de requerir permisos estatales, los institutos privados permiten discusiones más abiertas que las universidades. Los estudiantes valoran sus dinámicas de poder más relajadas, en contraste con las rígidas jerarquías universitarias. Algunos consideran a estos institutos como fuentes de prestigio intelectual, especialmente el ahora desaparecido Porsesh, que en su momento poseía un considerable capital simbólico y capital social de élite. Las clases privadas también atraen a estudiantes que buscan oportunidades de aprendizaje con profesores fuera de sus propias universidades.

Los participantes en estas clases privadas suelen criticar los programas universitarios de sociología por considerarlos ineficaces, lo que los lleva a buscar alternativas. Aunque las clases privadas ofrecen mayor interacción, las opiniones sobre su calidad varían. Algunos valoran el conocimiento especializado que ofrecen, mientras que otros consideran que simplemente comercializan el intelectualismo, brindando poco contenido que no esté ya disponible públicamente. Los críticos advierten el riesgo de mercantilizar el pensamiento mismo, convirtiendo complejos desarrollos teóricos en contenidos comercializables para el consumo individual.

Muchas de estas clases privadas brindan un espacio intelectual para estudiantes que buscan una formación teórica más profunda que la que ofrecen los limitados programas universitarios. Sin embargo, algunos críticos sostienen que a menudo glorifican el pensamiento occidental sin abordar su relevancia para el contexto iraní. Uno de los entrevistados comparó la experiencia con una catarsis espiritual, donde los participantes se sienten intelectualmente enriquecidos sin haber aprendido sustancialmente. Ese mismo entrevistado defendía la educación universitaria oficial, argumentando que esta expone a los estudiantes a la investigación social sobre Irán, a diferencia del enfoque

teórico desligado de la realidad que caracteriza a muchas clases privadas.

> Impactos

Las clases privadas ofrecen una alternativa disputada pero vital frente al restrictivo entorno académico de Irán. Algunos sostienen que estas clases socavan a las universidades al ofrecer alternativas de alta calidad y, por lo tanto, debilitan el activismo estudiantil dentro del ámbito académico. Otros consideran que las clases privadas son esenciales para preservar un discurso sociológico independiente en un entorno académico controlado por el Estado. Argumentan que las universidades son demasiado rígidas para cambiar, lo que hace necesario contar con espacios intelectuales externos. Algunos ven las clases privadas como una nueva – aunque imperfecta – plataforma para el compromiso crítico: “Si estos institutos cierran, ¿cuál es la alternativa? El Estado controlará todo” (Entrevistado/a n.º 23).

Las clases privadas también ponen de manifiesto tensiones estructurales más profundas dentro del sistema de educación superior iraní, especialmente en torno a la cuestión de la reforma y la legitimidad institucional. Mientras algunos creen que la competencia privada presiona a las universidades para mejorar, otros temen que estos institutos funcionen como distracciones que permiten al Estado evitar reformas estructurales. Para muchos, las clases privadas de sociología ofrecen una alternativa disputada pero necesaria frente al restrictivo entorno académico iraní.

El impacto socioeconómico de estas clases también es significativo. Décadas de transformaciones impulsadas por el mercado han reconfigurado el panorama de la educación superior en Irán, haciendo que el acceso sea cada vez más estratificado. El ingreso a las principales universidades públicas financiadas por el Estado se ha vuelto altamente competitivo y susceptible de ser manipulado por familias con mayores ingresos. Además, aunque se supone que estas universidades deben ofrecer educación gratuita, cada vez se han encontrado y utilizado más vacíos legales para cobrar aranceles.

El deterioro de la calidad educativa en las universidades públicas y el auge de cursos privados de pago refuerzan las desigualdades existentes y restringen aún más el acceso a una educación de calidad.

En muchos países, el microcredencialismo surge de las presiones corporativas sobre las universidades. En Irán, en cambio, los cursos de pago nacen de disputas políticas y de las debilidades de una academia controlada por el Estado. En un comienzo funcionaron como espacios intelectuales para el debate teórico, pero hoy también incluyen formación basada en habilidades y certificaciones que fortalecen las perspectivas académicas y laborales de los estudiantes.

> Conclusión

Las clases privadas de sociología en Irán representan algo más que una simple adaptación al mercado; ocupan un espacio disputado donde la mercantilización se encuentra con la resistencia. Como una forma de educación en la sombra, reproducen las lógicas neoliberales del credencialismo, pero al mismo tiempo crean espacios contrapúblicos que desafían el control estatal y el conformismo intelectual. Estas respuestas privatizadas frente a restricciones políticas sistémicas reflejan transformaciones más amplias en la educación superior iraní, donde las instituciones públicas se ven debilitadas por la falta de financiamiento, la interferencia ideológica y el aumento de las desigualdades.

Las investigaciones futuras deberían examinar de qué forma el auge de las redes sociales como espacio de participación intelectual afecta las dinámicas del conocimiento público, reconfigurando las fronteras entre la educación formal e informal. Las plataformas digitales podrían ampliar la sociología pública, extendiendo el debate crítico más allá del aula, aunque también podrían profundizar la comercialización del conocimiento mediante la construcción de marcas personales y la monetización de contenidos.

Si este desplazamiento logrará democratizar el acceso al conocimiento sociológico o simplemente reproducirá la lógica del mercado en formato digital sigue siendo una pregunta abierta. ■

Contacto:
Reyhaneh Javadi <javadi1@ualberta.ca>
Zohreh Bayatrizi <bayatriz@ualberta.ca>

> Etnicidad en Irán: la cuestión que la sociología iraní evita

por **Aghil Daghagheleh**, University of Northern Colorado, Estados Unidos



Mapa de la diversidad étnica de Irán que muestra a los grupos mayoritarios. Créditos: Grupos étnicos en Irán, por Mapper 01, Wikimedia Commons, CC BY-SA 4.0.

La etnicidad en Irán es un elefante en la habitación – al menos cuando se trata de la corriente más difundida de la sociología. Irán alberga varios grupos étnicos, entre ellos persas, kurdos, turcos, árabes y baluchis. Los persas constituyen la mayoría en la meseta central, mientras que otros grupos étnicos se concentran en regiones periféricas. Estas divisiones étnicas se entrecruzan con diferencias religiosas, ya que el islam chiita predomina en el centro, mientras que las poblaciones sunnitas son más frecuentes en las regiones periféricas. Incluso esta breve descripción plantea preguntas sociológicas, como de qué manera estas diferenciaciones e intersecciones étnicas y religiosas configuran las experiencias sociales. Sin embargo, sorprendentemente, dentro de la producción académica sobre Irán, estas fragmentaciones suelen ser pasadas por alto.

Esto no significa negar el creciente cuerpo de literatura sobre etnicidad, que exploraré más adelante, pero en los estudios sociológicos en general la etnicidad es en gran medida negada como categoría analítica que diferencia las experiencias sociales en Irán. Se han publicado numerosos estudios que examinan una variedad de temas, desde las revolucio-

nes iraníes hasta las luchas de las mujeres, los movimientos sociales, la política subalterna y otros desafíos sociopolíticos que enfrenta el país. Sin embargo, en gran parte de esta literatura, el sujeto continúa siendo un singular “pueblo iraní”, mientras que la etnicidad queda silenciada.

Esta negación, por un lado, surge de perspectivas nacionalistas que presentan a Irán como una nación históricamente unificada y homogénea. En este marco, la etnicidad es vista como una cuestión de variaciones culturales más que como una dimensión estructurante de la experiencia social. [Esta visión suele apoyarse en narrativas de un Irán antiguo glorificado, así como en mitos de ascendencia aria](#), que naturalizan la unidad nacional y rechazan la existencia de fragmentación nacional. Dentro de este marco interpretativo, incluir la etnicidad como eje analítico para comprender las realidades cotidianas del país se considera irrelevante e incluso peligroso, ya que se teme que reconocer la etnicidad consolide esas distinciones y fracture lo que se imagina como un todo unificado.

Los académicos críticos son más propensos a reconocer la construcción moderna de la nación. La mayoría de

ellos reconoce que Irán no es una excepción en la historia global de formación de los Estados-nación. Sin embargo, incluso dentro de esta tradición, la etnicidad ha recibido poca atención como dimensión estructurante de la vida sociopolítica iraní, aunque algunos trabajos recientes han comenzado a abordar esta brecha. Por ejemplo, un artículo reciente de [Kadivar y otros](#) (2025) incorpora la etnicidad como dimensión para analizar las recientes olas de protestas en Irán. Aun así, este enfoque sigue siendo marginal.

Este silencio analítico no es accidental, sino que está arraigado en la propia posición de la sociología iraní. El campo ha estado históricamente moldeado por tradiciones intelectuales persas, chiitas y de clase media. Esta tradición tiende a equiparar la nación con la cultura, la lengua y la experiencia histórica de la meseta central de Irán, pasando por alto así la posibilidad de realidades sociales diferentes. Esto se vuelve aún más significativo si consideramos la intersección entre etnicidad y religión, ya que grandes poblaciones periféricas son tanto sunnitas como no persas. También es importante tener en cuenta que las comunidades periféricas han experimentado trayectorias distintas en su relación con el Estado iraní central. La formación del Estado iraní moderno, por ejemplo – que en el centro suele celebrarse como el nacimiento de la nación iraní moderna y de su integridad territorial –, es recordada en las [regiones periféricas como la pérdida de autonomía](#). Algo similar puede decirse de la Revolución Islámica de 1979, cuando el énfasis en el chiismo desencadenó resistencias y una represión violenta en la periferia. Desde luego, la lista de ejemplos podría continuar indefinidamente. Pero el punto central sigue siendo que estas [miradas desde el borde, para usar las palabras del historiador iraní Arash Khazeni](#), permanecen en gran medida ausentes en esta producción académica. El problema aquí no es que estas perspectivas sean difíciles de reconciliar ni que se deba simplemente a una falta de voluntad personal para ver el mundo social a través de los ojos de quienes están en los márgenes. Más bien, la cuestión es que la mirada desde la periferia resulta en gran medida impensable desde una perspectiva profundamente arraigada en el centro. Detrás de todo esto, por supuesto, se encuentran relaciones de poder más profundas, que por ahora dejo de lado.

> La etnicidad en Irán suele enmarcarse como una patología y no como un eje de desigualdad

A pesar de este silencio analítico más amplio, la producción académica sobre etnicidad en Irán se ha desarrollado como un campo estrecho, separado pero en crecimiento. Dentro del país, gran parte de la investigación sobre etnicidad adopta una [perspectiva orientada a las políticas públicas](#) y de carácter patologizante. La etnicidad se presenta como un “problema”, una amenaza existencial para la integridad nacional que debe ser monitoreada, contenida o neutralizada. Los investigadores se desplazan entre distintos grupos étnicos como si estuvieran investigando

zonas de riesgo. Evalúan constantemente los niveles de identidad nacional, examinando cómo las afiliaciones étnicas se alinean o divergen respecto de la identidad nacional y si, en un momento determinado, constituyen o no una amenaza.

Temas como el separatismo, la cohesión nacional y el etnocentrismo (*qawmgerayi*) dominan este campo de estudio. Algunos trabajos incluso niegan la propia existencia de la etnicidad en Irán, presentándola como un mito fabricado por élites o actores extranjeros con la intención de desestabilizar a la nación. Otros la tratan como una crisis en desarrollo: una amenaza latente para la soberanía, una “enfermedad de seguridad” (*bimaari-ye amniati*) que debe ser diagnosticada y tratada, un posible foco de conflicto futuro o un desafío de seguridad que debe ser gestionado. Se trata, en efecto, de una sociología que “[ve como el Estado](#)”, para usar la expresión de James Scott: una sociología que busca hacer legibles y manejables a las poblaciones étnicas con fines de control, más que comprenderlas en sus propios términos.

Paralelamente, ha surgido un *corpus* de trabajos más críticos e interpretativos que analiza cómo las políticas étnicas han sido moldeadas por proyectos más amplios de construcción estatal. En lugar de presentar la etnicidad como una patología que debe ser gestionada, esta literatura sitúa la identidad étnica dentro de los procesos históricos de construcción nacional, integración coercitiva y desarrollo desigual. Los estudios dentro de esta tradición examinan cómo los discursos e instituciones estatales han producido formas de marginación a través de mecanismos como la homogeneización lingüística, la supresión de las historias de las minorías y la securitización de las comunidades no persas. Algunos investigadores también han destacado las formas de resistencia cotidiana: cómo las minorías étnicas negocian, subvierten o disputan las narrativas dominantes de identidad nacional. Asimismo, existe un cuerpo creciente – aunque todavía limitado – de [investigación empírica](#) que ha comenzado a [explorar las disparidades étnicas](#) en educación, salud y oportunidades económicas, planteando una pregunta compleja que aún permanece en gran medida sin respuesta: si la etnicidad funciona o no como un [eje de desigualdad](#) en el [Irán contemporáneo](#).

> La etnicidad está entrelazada con luchas de larga duración

Aún persisten vacíos importantes. El primero es conceptual: la etnicidad sigue siendo una categoría difícil de definir en el contexto iraní, lo que lleva a algunos académicos a sustituirla por términos como “minoría” para evitar tensiones políticas y teóricas. El término “minoría” suele referirse a la marginalidad numérica o a la subordinación estructural, pero presta menos atención a cuestiones conflictivas como cómo definir un grupo étnico,

dónde trazar sus límites o cómo evitar la esencialización de las identidades. Este desplazamiento permite a los investigadores avanzar en lo que Rogers Brubaker denomina “etnicidad sin grupos” (como se observa en el [trabajo de Elling](#)), lo que puede facilitar el análisis de la marginación sin invocar reclamos de identidad colectiva o cuestionamientos a la soberanía.

Sin embargo, la pregunta persiste: ¿qué significa realmente “etnicidad” – incluso cuando se formula con mayor cautela como “minoría” – en el contexto iraní? Esta cuestión se vuelve aún más relevante cuando se aplican marcos teóricos occidentales sin suficiente crítica, teorías que a menudo enfatizan la identidad, la diferencia cultural o las fronteras simbólicas, pero prestan mucha menos atención a la cuestión histórica de la soberanía.

En Irán, la etnicidad no se refiere simplemente a la distinción cultural. Está profundamente entrelazada con luchas históricas por la soberanía estatal, el control territorial y la incorporación forzada de regiones periféricas. Los principales grupos étnicos del país – turcos, kurdos, baluchis, árabes y turcomanos – se concentran en lo que comúnmente se denomina la “periferia”: regiones geográficamente distantes de Teherán y de la meseta central. Estas regiones y sus comunidades a menudo tuvieron historias propias de gobierno semi-autónomo y tensiones prolongadas con el Estado central. Su incorporación al cuerpo político del Estado iraní implicó campañas militares, procesos de asimilación forzada y mecanismos de control poblacional. Sin embargo, estas historias suelen quedar excluidas de los análisis contemporáneos sobre etnicidad, lo que dificulta comprender plenamente la complejidad de las dinámicas étnicas en la actualidad.

> Integrar las historias tribales en la sociología de la etnicidad revela cómo los legados históricos moldean las realidades actuales

Ciertamente, la expansión del Estado hacia la periferia ha sido [documentada](#) – particularmente en la literatura influida por los estudios subalternos. Estos trabajos rastrean la violencia estatal y las resistencias locales, generalmente enmarcadas como “política tribal”. Sin embargo, los estudios sobre política tribal y los estudios sobre etnicidad han permanecido separados en compartimentos estancos: los primeros relegados al pasado histórico y los segundos confinados al presente. Esta división dificulta comprender la manera en que los legados históricos

moldean las realidades actuales. Superar esta separación abriría nuevos horizontes conceptuales para los estudios sobre [etnicidad en Irán](#).

Un cuerpo pequeño pero creciente de investigaciones académicas está comenzando a hacer precisamente eso. [Basándose en historias periféricas de la formación del Estado](#), estos trabajos cuestionan la propia [naturaleza del Estado iraní](#). Analizan episodios de desplazamiento forzado, borramiento cultural y violencia estatal, y sostienen que la formación del Estado implicó no solo procesos de modernización, sino también lógicas de dominación colonial.

Desde esta perspectiva, la expansión de Irán hacia sus periferias étnicamente diferenciadas se asemeja a un proyecto de colonialismo de asentamiento, y la resistencia frente a ese proceso constituye una forma de *praxis* decolonial. Este replanteo desestabiliza los paradigmas dominantes y exige integrar las historias tribales en la sociología de la etnicidad.

> Una necesidad censurada de investigación empírica que reconozca la multiplicidad de experiencias vividas

Aun así, comprender la etnicidad – independientemente del marco teórico desde el cual se la aborde – requiere un anclaje empírico. Debe estudiarse como un fenómeno vivido, negociado y situado, moldeado por prácticas cotidianas y significados en disputa. Esto exige un compromiso etnográfico de largo plazo. Sin embargo, este tipo de investigación se encuentra severamente limitado en Irán por barreras políticas y estructurales.

La securitización de la etnicidad ha creado un clima de miedo y autocensura. Tanto los investigadores como sus interlocutores corren el riesgo de ser acusados de separatismo o de actuar contra la seguridad nacional. El trabajo de campo se vuelve entonces un proceso cargado de tensiones, y es poco probable que las instituciones apoyen investigaciones que cuestionen las narrativas dominantes.

Colocar la etnicidad en el centro del análisis obliga a la sociología iraní a confrontar sus propias exclusiones, cuestionar los imaginarios nacionales dominantes y reconocer la multiplicidad de experiencias vividas. También invita a una comprensión más situada del Estado iraní: una comprensión configurada no solo por la revolución y la ideología, sino también por geografías en disputa, historias periféricas y luchas por la soberanía. ■

Contacto:
Aghil Daghighaleh <aghigh.daghighaleh@unco.edu>

> Vidas situadas, conocimiento en disputa: recuperar los estudios de género en Irán

por **Shiva Alinaqian**, investigadora independiente, Irán



Ilustración de Yonesu.

Durante los ocho años en que dicté cursos sobre género, etnografía y narrativa en universidades de Teherán, mi experiencia personal estuvo continuamente entrelazada con las restricciones institucionales y la política de la vida cotidiana. Haber sido despedida de mi puesto docente en 2022 – justo en el momento en que estallaba el levantamiento Mujer, Vida, Libertad (Jina) – no marcó simplemente una ruptura personal; también dejó al descubierto cómo la producción de conocimiento crítico sobre género en Irán es inseparable de las relaciones de poder y de las formas de resistencia cotidiana. En estas condiciones, incluso pequeñas decisiones pedagógicas – invitar a los estudiantes a escribir mini etnografías, poner en primer plano la experiencia vivida o discutir teorías feministas globales junto con narrativas locales – se vuelven profundamente políticas: desestabilizan la expectativa institucional de que el género permanezca confinado a marcos legales-administrativos o a políticas familiares “seguras”.

El aula, entonces, no es un espacio académico protegido; es un lugar donde las lógicas disciplinarias del Estado chocan con el deseo de los estudiantes de dar sentido a sus propias vidas. Mi despido simplemente hizo visible lo que muchos docentes ya sabían: el conocimiento sobre género en Irán es precario porque surge de la vida cotidiana, no a pesar de ella.

> Una cronología de los estudios de género en Irán: una disciplina construida desde arriba

Para comprender lo que está en juego en las prácticas de enseñanza desplegadas en los estudios de género en Irán, es necesario situarlas dentro de la historia local del campo. Los estudios de género no surgieron en Irán en un entorno académico abierto o autónomo, sino que se desarrollaron en un contexto en el que las ciencias sociales ya estaban fuertemente restringidas y políticamente vigiladas. La sombra de la Revolución Cultural – una reestructuración de las universidades entre 1980 y 1983 – todavía moldea hoy la vida académica en Irán. Los departamentos de humanidades fueron objeto de escrutinio, los progra-

mas de estudio fueron reescritos y las disciplinas consideradas potencialmente disruptivas quedaron estrictamente reguladas. Los estudios de género nacieron en ese clima de sospecha.

A comienzos del siglo XXI, el campo fue formalmente lanzado como un proyecto estatal. Programas de estudios sobre las mujeres fueron introducidos en universidades importantes. Desde el inicio, el objetivo no fue fomentar una crítica feminista, sino regular un dominio del conocimiento que estaba ganando visibilidad en la sociedad. A medida que el activismo de las mujeres se expandía y los debates de género ingresaban en la vida pública, el Estado se movió para contener esas energías, definiendo los términos a través de los cuales podían estudiarse las “cuestiones de las mujeres”. La disciplina se convirtió así en un mecanismo para canalizar preocupaciones sociales hacia marcos legales-administrativos y centrados en la familia, en lugar de permitir que se desarrollaran como una indagación crítica.

Los seminarios islámicos hacen que esta tensión sea aún más visible. Las teorías feministas ingresaron en estos espacios teológicos, pero solo dentro de los límites de la jurisprudencia islámica. Se movilizaron no para repensar las jerarquías de género, sino para reafirmar “roles naturales”, defender fronteras doctrinales o responder a objeciones religiosas. Tanto en las universidades como en los seminarios, los conceptos feministas circularon, pero siempre bajo condiciones que neutralizaban su potencial transformador.

Estas elecciones institucionales se vieron reforzadas por el orden epistémico más amplio que gobierna las ciencias sociales. El positivismo y los métodos cuantitativos clásicos dominaron la jerarquía institucional, moldeando lo que se consideraba conocimiento legítimo y desestimando los enfoques basados en la experiencia vivida o la corporalidad como “no científicos”. Esta jerarquía se alineaba con el deseo del Estado de contar con una disciplina despolitizada y administrativamente útil.

> En medio de profundas limitaciones, el conocimiento de base y la resistencia desde abajo abrieron oportunidades

Una ausencia fundamental también moldeó la disciplina: la casi total exclusión de la teoría *queer*, profundamente marginada tanto en el plano legal como en el académico. Esta omisión impidió que los estudios de género desarrollaran análisis interseccionales que conectaran el género con la sexualidad, el deseo, el parentesco y las corporalidades no normativas. En paralelo, el predominio del feminismo liberal anglófono – importado sin la base social que le dio origen – estrechó el campo hacia preocupaciones individualizadas y de clase media. Aunque insuficiente

para abordar las condiciones estructurales que moldean la vida de las minorías y de las mujeres subalternas, este marco permitió visibilizar problemas dentro del propio contexto de clase media que aún permanecen sin resolver: la persistente desvalorización del trabajo reproductivo y de cuidados, las vulnerabilidades legales y la feminización de la pobreza. En conjunto, estas fuerzas dieron lugar a una disciplina presente en el nombre pero restringida en su sustancia; una disciplina que ahora debe lidiar simultáneamente con sus públicos ignorados y las desigualdades persistentes dentro de su supuesto núcleo social.

Sin embargo, incluso cuando el campo académico permanecía estrecho, resonaba socialmente. Aunque los estudios sobre las mujeres nunca se consolidaron plenamente dentro de la universidad, desde comienzos del siglo XXI se entrelazaron profundamente con el activismo de las mujeres. A través de ONG, asociaciones benéficas, círculos literarios, campañas y actos cotidianos de resistencia silenciosa, las mujeres generaron sus propias formas de análisis y crítica. Estas formas de conocimiento de base existieron en tensión con las estructuras académicas construidas desde arriba.

Esta historia produjo una disciplina marcada por dos fuerzas opuestas: la regulación desde arriba y la resistencia desde abajo. Esta dinámica dual – control estatal e innovación feminista – ha definido la trayectoria de los estudios de género en Irán y continúa abriendo oportunidades para repensar los propios límites del conocimiento social.

> De la regulación a la reapropiación: la reconstrucción de los estudios de género en Irán

Frente a las restricciones institucionales que durante mucho tiempo han estructurado los estudios de género en Irán, académicas feministas, estudiantes y activistas han trabajado de manera constante – a menudo en silencio y muchas veces asumiendo riesgos personales – para reapropiarse del espacio intelectual del que habían sido excluidas. En mis propias aulas, esta resistencia se volvió visible en los trabajos que los estudiantes elegían escribir: relatos sobre el trabajo de cuidados, la intimidad, la movilidad y las pequeñas regulaciones que moldean la vida de género. No eran meros ejercicios académicos; eran formas insurgentes de conocimiento que cuestionaban la domesticación del campo.

Fuera de la universidad, activistas por los derechos de las mujeres, organizadoras de ONG, feministas kurdas, árabes y baluchis, mujeres migrantes y muchas otras desarrollaron marcos analíticos basados en las luchas vividas, más que en los programas de estudio autorizados por el Estado. Este trabajo sostenido durante años sentó las bases para el profundo giro que siguió al levantamiento de Jina.

Originado en el Kurdistán iraní, el momento Jina hizo visible una nueva conciencia feminista: interseccional, decolonial y con una orientación transnacional. Esta conciencia se nutrió de décadas de organización entre mujeres kurdas, baluchis, árabes y migrantes que llevaban mucho tiempo enfrentándose a regímenes entrelazados de patriarcado, militarismo, marginación étnica y desposesión económica. Sus luchas provincializaron el feminismo centrado en Teherán y mostraron cómo el género es inseparable de la etnicidad, la clase, la violencia y la colonialidad.

Esta conciencia feminista emergente está anclada localmente, pero al mismo tiempo es sensible a los circuitos globales de violencia y solidaridad. Reconoce que las luchas en Rojhelat y Sistán–Baluchistán resuenan con las de Palestina y Afganistán, y que la reivindicación de la vida y la dignidad es siempre transnacional. También interpela a los estudios de género a romper con sus orígenes moldeados por el Estado y reconstruirse en torno a solidaridades desde abajo, en torno al conocimiento que surge de los cuerpos, las comunidades y la supervivencia cotidiana.

> **La necesidad de poner en práctica una sociología arraigada en la experiencia vivida y comprometida con la transformación colectiva**

En este sentido, mi despido no fue un hecho aislado, sino un síntoma de una disputa más amplia sobre quién

tiene el derecho de producir conocimiento y qué formas de conocimiento están autorizadas a existir. Es un recordatorio de que reclamar los estudios de género implica colocar en el centro precisamente aquellas formas de narración, cuidado e investigación situada que durante mucho tiempo fueron tratadas como periféricas.

Desde esta perspectiva, la *praxis* feminista no aparece como una alternativa a los estudios de género, sino como una reorientación del propio campo. Promueve una ética regional de solidaridad que articula las luchas de minorías, de la población afgana y del pueblo palestino, sin producir jerarquías del sufrimiento.

En este escenario, los estudios de género emergen como una práctica conectiva de escucha, traducción y visibilización de los mundos de vida marginados: una epistemología situada pero transversal, arraigada en contextos específicos pero capaz de desplazarse a través de fronteras disciplinarias, nacionales e identitarias. Su futuro no depende de su reconocimiento institucional, sino de su capacidad para producir y poner en práctica una sociología para la gente, arraigada en la experiencia vivida y comprometida con la transformación colectiva. ■

Contacto:
Shiva Alinaqian <sh_alinaghian@yahoo.com>

> Bajo restricción: la investigación sociológica sobre Irán

Mesa redonda



Créditos: Hans-Peter Gauster, vía Unsplash.

Esta mesa redonda reúne a seis sociólogos que trabajan sobre Irán, situados en distintos campos académicos y contextos institucionales en diversas ubicaciones geopolíticas. Aunque unidos por su formación disciplinaria en sociología, los participantes aportan posiciones diferentes, moldeadas por su ubicación dentro y fuera de Irán, lo que da lugar a conocimientos que traspasan las fronteras nacionales, lingüísticas e institucionales. La mesa redonda aborda tres cuestiones metodológicas clave que exploran los retos, las innovaciones y los dilemas éticos de la investigación sociológica sobre Irán. Aunque sus investigaciones abarcan una amplia gama de temas, como la vida urbana, la política educativa, el activismo digital y la justicia medioambiental, todos los participantes comparten su compromiso con una investigación fundamentada, crítica y reflexiva. Cada uno de ellos se mueve por el complejo terreno de la investigación de la sociedad iraní en medio de restricciones políticas, borramiento epistémico, limitaciones institucionales y jerarquías globales de producción de conocimiento. Los participantes pueden describirse brevemente de la siguiente manera.

Nafiseh Azad es una investigadora social asentada en Irán cuyo trabajo se centra en el género y la vida urbana a través de metodologías cualitativas. **Maral Latifi**, inves-

tigadora establecida en Irán que trabaja sobre la marginalidad urbana y el sufrimiento social, examina la movilidad descendente en Teherán. **Mahbubeh Moqadam**, doctoranda en la Universidad de Illinois, Estados Unidos, se basa en la teoría feminista transnacional para estudiar el activismo juvenil, la estética y la subjetividad política. **Fatemeh Moghadasi**, académica con sede en Irán que estudia sobre educación y política social, examina la privatización de la educación, el trabajo infantil y las iniciativas contra la pobreza. **Ladan Rahbari**, profesora asociada de sociología en la Universidad de Ámsterdam, Países Bajos, explora el discurso (digital) y la política de género y resistencia. **Reza Sohrabi**, doctorando en la Universidad de Carleton de Ottawa, Canadá, investiga la política medioambiental y la escasez de agua.

Juntos, estos académicos abordan tres cuestiones fundamentales: cómo sortear las limitaciones metodológicas que supone estudiar Irán en condiciones de vigilancia y acceso restringido; qué marcos éticos guían su trabajo en medio de sensibilidades y riesgos políticos; y cómo la dinámica del poder global configura las condiciones y jerarquías de la producción de conocimiento. Estas preguntas fueron planteadas por **Reyhaneh Javadi** y **Nazanin Shahrokni**, quienes enmarcaron la conversación y guiaron el diálogo.

>>

Reyhaneh Javadi (RJ) y Nazanin Shahrokni (NS): *Comencemos por los retos que condicionan la posibilidad misma de la investigación. ¿Con qué obstáculo metodológico específico se han encontrado al realizar investigaciones sobre Irán y cómo lo han sorteado o se han adaptado a él? ¿Qué perspectivas más amplias ofrece esta experiencia sobre la práctica de la sociología en contextos políticamente restringidos u opacos?*

Nafiseh Azad: Mi investigación reciente se centra en la intersección entre las mujeres y la vida urbana, utilizando métodos cualitativos para explorar las experiencias vividas por las mujeres. Dos obstáculos persistentes han marcado este trabajo: el acceso limitado a los datos y la elevada sensibilidad política que rodea a las cuestiones relacionadas con las mujeres en Irán.

El acceso a datos fiables sigue siendo un reto importante en la investigación social, especialmente en los ámbitos relacionados con el género. Las estadísticas clave, como las relativas a las autoinmolaciones o los asesinatos por honor, suelen ser clasificadas o inaccesibles. A pesar de estas limitaciones, mediante la triangulación de datos del Centro Estadístico de Irán y las cifras publicadas por organizaciones semigubernamentales o privadas, he podido extraer algunas conclusiones.

El segundo obstáculo se deriva de la creciente brecha entre la cultura oficial y la cultura pública en Irán, que ha erosionado tanto la posibilidad como la infraestructura para la investigación independiente a nivel nacional. Son pocos los institutos independientes dispuestos a abordar temas delicados, pero ofrecen oportunidades cruciales fuera del sistema universitario. Mi estudio más reciente sobre la agencia económica de las mujeres se llevó a cabo a través de uno de esos institutos.

Las sensibilidades políticas siguen imponiendo limitaciones temáticas: algunos temas siguen estando prohibidos. No obstante, al centrarme en poblaciones y ámbitos accesibles, y al innovar metodológicamente, he podido generar datos cualitativos en profundidad con implicaciones sociológicas más amplias. Aunque la difusión pública sigue siendo limitada, especialmente fuera de las revistas académicas, este enfoque me ha permitido mantener una investigación crítica en condiciones restrictivas.

Fatemeh Moghadasi: Las reflexiones de Nafiseh sobre la dificultad de acceder a datos fiables sobre cuestiones relacionadas con las mujeres coinciden con mi propia experiencia en la investigación sobre la elaboración de políticas sociales. En mi trabajo, los obstáculos con los que me he encontrado no tienen tanto que ver con tabúes culturales como con limitaciones institucionales profundamente arraigadas que estructuran el propio campo.

La formulación de políticas sociales depende de la interacción sostenida entre investigadores y responsables políticos, pero en Irán esta relación es notablemente débil. El predominio de enfoques abstractos y filosóficos, junto con la escasa demanda de investigación empírica por parte de los responsables políticos, ha aislado a los investigadores y ha roto el vínculo entre la producción de conocimiento y la acción en materia de políticas públicas. Esta desconexión ha marcado mi investigación sobre la desigualdad educativa y la privatización de la educación pública, en la que me he encontrado repetidamente con barreras metodológicas.

En primer lugar, está la cuestión del acceso a datos a nivel micro. Para analizar eficazmente la desigualdad educativa, se necesitan datos que reflejen los contextos individuales, familiares y ambientales de los estudiantes. En Irán, estos datos son escasos, se comunican de forma inconsistente y, por lo general, solo están disponibles a nivel nacional o provincial. Los mecanismos formales para acceder a datos detallados a través de instituciones como el Ministerio de Educación son en gran medida inexistentes o ineficaces. Esto empuja a los investigadores a recurrir a canales informales y redes personales, métodos que no solo son insostenibles, sino también éticamente problemáticos.

En segundo lugar, el control gubernamental sobre los datos de las encuestas supone un obstáculo importante. Desde la década de 1990, se han realizado numerosas encuestas de actitud a gran escala, tanto nacionales como de menor alcance, financiadas en su mayoría por instituciones públicas. Sin embargo, los datos resultantes siguen siendo inaccesibles para los investigadores independientes. Este monopolio de los datos de campo contribuye a una escasez más generalizada de fuentes fiables en las ciencias sociales iraníes.

Por último, el acceso al propio campo de investigación está cada vez más restringido. Incluso cuando se trabaja con permisos oficiales de los ministerios, los esfuerzos por realizar observaciones en las escuelas, entrevistas u otras formas de recopilación de datos suelen tropezar con obstáculos burocráticos o sospechas. El entorno educativo se considera un espacio políticamente sensible, lo que dificulta la realización incluso de trabajos empíricos básicos. Como resultado, los investigadores se ven a menudo obligados a recurrir a documentos o análisis secundarios, lo que limita el alcance y la profundidad de la investigación cualitativa.

Estas limitaciones no solo determinan el tipo de preguntas que se pueden plantear, sino que también influyen en la posibilidad misma de realizar investigaciones políticas significativas y basadas en pruebas en Irán.

Ladan Rahbari: Al igual que Fatemeh, yo también he tenido que lidiar con datos inaccesibles o incompletos, pero

La Biblioteca Nacional de Irán. Créditos: Wikimedia Commons.



la distancia institucional que ella describe adquiere otros contornos cuando se trabaja desde la diáspora y no se tiene un acceso fácil o seguro al campo. Realizar investigaciones desde fuera de Irán añade una capa adicional de complejidad. Puedo darles un ejemplo de ello a partir de mi trabajo sobre los discursos digitales de resistencia y disidencia.

En uno de mis proyectos actuales, estoy analizando las publicaciones en Twitter en lengua farsi que circularon durante y después del levantamiento “Mujer, Vida, Libertad” en 2022. Me llevó tiempo darle sentido sociológico al levantamiento y sentirme preparada para estudiarlo, especialmente como investigadora que se siente cercana al tema en el sentido profesional y personal, pero que vive en los Países Bajos, lejos del centro de los acontecimientos.

En este proyecto concreto, me he centrado en cómo los usuarios de habla farsi expresan sus sentimientos hacia la religión. Un reto metodológico persistente al que me he enfrentado ha sido separar las críticas al islam como fe de las críticas a la República Islámica como sistema político. Se trata de una dificultad analítica que puede resultar familiar a muchos de los que trabajan sobre Irán y sobre el discurso político popular sobre la religión y la religiosidad. He observado una tendencia a sobreinterpretar los datos a favor de uno de los dos extremos del espectro.

Si tuviera acceso directo al campo, complementarí­a el análisis del discurso con una encuesta cualitativa-cuantitativa a gran escala para aclarar aún más las intenciones y las interpretaciones. Sé que las encuestas a distancia son técnicamente posibles, pero realizarlas utilizando herramientas en línea desde otro país introduce numerosas complicaciones y sesgos. Además, como bien saben los estudiosos de Irán, la diáspora no puede servir como una muestra representativa de la población iraní en general.

Por lo tanto, solo dispongo de herramientas imperfectas con las que trabajar.

Por supuesto, hay formas de superar estos retos. Por ejemplo, tengo que recurrir a métodos alternativos, como el uso de co-lectores y la interpretación colaborativa, así como técnicas de validación con los participantes. Pero, aun así, sigo creyendo que estas estrategias, por muy valiosas que sean, no pueden sustituir por completo el rigor y el alcance de una encuesta sólida y representativa realizada en Irán. Probablemente, un método específico de verificación por parte de los miembros a distancia pueda ayudar en cierta medida, pero no puede resolver por completo las ambigüedades interpretativas. Este es solo un ejemplo reciente de las muchas limitaciones y retos metodológicos que debo reconocer y superar en mi investigación.

Mahbubeh Moqadam: Haciéndome eco de las preocupaciones de Ladan sobre la distancia del campo y las limitaciones impuestas por las restricciones de viaje, he tenido que redefinir lo que significa “estar en el campo”. Uno de los retos metodológicos más importantes a los que me he enfrentado al investigar el papel de la generación Z en el movimiento “Mujer, Vida, Libertad” ha sido mi imposibilidad de viajar a Irán y realizar trabajo de campo en persona. Esta limitación ha restringido el acceso a las interacciones cotidianas y las conversaciones informales que son cruciales para la investigación etnográfica.

El movimiento catalizó protestas lideradas por jóvenes en todo Irán contra la violencia de género y el régimen autoritario. En lugar de abandonar el tema, recurrí a la etnografía digital. Me he estado formando en este método y he comenzado a recopilar datos de forma sistemática a partir de plataformas de redes sociales, cobertura informativa y archivos digitales. Para enriquecer este enfoque digital, he estado construyendo una red de confianza mediante el

muestreo de bola de nieve, realizando entrevistas en línea y conversaciones informales con personas que se encuentran actualmente en Irán, así como con aquellas que han abandonado el país recientemente. También hablo regularmente con personas que viajan entre Irán y Estados Unidos, haciéndoles preguntas específicas y recopilando sus observaciones. Mis amigos en Irán me ayudan a acceder a investigaciones recientes y tesis académicas.

Aunque el proyecto se encuentra todavía en sus primeras fases, esta estrategia adaptativa y de múltiples fuentes me ha permitido recopilar información sobre la vida cotidiana y las perspectivas de los actores locales que estudio, lo que me ofrece una comprensión más fundamentada y matizada del campo a pesar de mi ausencia física.

Reza Sohrabi: El giro de Mahbubeh hacia la etnografía digital y los relatos anecdóticos me recuerda lo mucho que el acceso hoy en día depende no solo de las relaciones con los participantes, sino también de los propios métodos. En mi caso, la creación de confianza no era solo un requisito previo para la investigación, sino que se convirtió en un método en sí mismo.

Mi investigación doctoral se centra en la escasez de agua y los movimientos sociales en Irán. Se trata de un estudio comparativo de las provincias de Isfahán y Juzestán, donde entrevisté a académicos, activistas y agricultores sobre la política del agua. Las limitaciones del trabajo de campo han sido especialmente pronunciadas, sobre todo a la hora de reclutar participantes.

Al igual que Mahbubeh, estudiar desde el extranjero ha hecho que la creación de confianza sea crucial para conseguir entrevistas. Para sortear esta dificultad, me basé en gran medida en el muestreo de bola de nieve: solicité sugerencias y recomendaciones sin indicar si les daría seguimiento, con el fin de proteger el anonimato. También descubrí que la participación de la comunidad era una estrategia especialmente eficaz. Establecer una comunicación abierta con los participantes antes de la entrevista ayudó a transmitir el carácter académico y el propósito de mi proyecto. Una vez que comprendieron la importancia de sus contribuciones, muchos se mostraron deseosos de participar.

En contextos políticamente sensibles, la investigación requiere enfoques basados en el contexto local: enfoques que dependen de la confianza de los participantes en el investigador y de su creencia en el valor del proyecto. Para mí, la comunicación y la participación de la comunidad surgieron no solo como herramientas de acceso, sino como componentes centrales para llevar a cabo una investigación ética y eficaz en condiciones de restricción.

Maral Latifi: Lo que Reza destaca sobre la fragilidad de la confianza en entornos de investigación delicados es

absolutamente vital. Mi tesis doctoral examinó la movilidad descendente de los grupos de ingresos medios en Teherán a través de un marco bourdiano, centrándose en la relación entre el sufrimiento social y el desplazamiento espacial en el contexto de las recientes crisis económicas de Irán. Empíricamente, la investigación se basó en 32 entrevistas con personas que atravesaban esta trayectoria, de las cuales 25 constituyeron el núcleo analítico. Dos retos metodológicos centrales exigían un enfoque bourdiano reflexivo y relacional. En primer lugar, se pidió a los participantes que expresaran las formas crónicas y sedimentadas de sufrimiento social – lo que Bourdieu denominaba *misère du monde* – que se habían desarrollado a lo largo de muchos años. En segundo lugar, estas experiencias estaban estrechamente ligadas a procesos de pauperización que, para las clases medias, conllevan un estigma particular.

Esta doble dificultad corría el riesgo de reducir las entrevistas a intercambios predecibles o, lo que es más grave, de reproducir la violencia estructural dentro del propio encuentro de investigación. Era esencial una metodología cuidadosa y basada en la confianza para abordar de forma ética estas narrativas de pérdida y desplazamiento.

RJ y NS: *De sus reflexiones se desprende que el método nunca es una mera cuestión de técnica, sino que está determinado por las condiciones en las que se desarrolla la investigación: cuando el acceso es precario, se oculta información y el propio campo sigue siendo inestable. Dadas estas condiciones, en su trabajo sobre Irán, ¿cómo han gestionado las tensiones éticas relacionadas con el riesgo, ya sea para usted, sus interlocutores o sus datos? ¿Qué principios éticos han guiado sus decisiones y de qué manera podrían complicar o desafiar los marcos dominantes de la ética de la investigación?*

Ladan Rahbari: Al igual que muchos sociólogos que trabajan en Irán, me enfrento continuamente a cuestiones complejas de seguridad y confidencialidad para mis interlocutores, y también para mí misma y otros investigadores que trabajan conmigo o para mí. Pero uno de los retos más importantes a los que me he enfrentado recientemente no proviene del campo de estudio en sí, ni del Estado iraní, sino del proceso de revisión ética de mi propia universidad.

Después de solicitar y obtener financiación para el proyecto que describí en mi comentario anterior, el comité de ética de mi universidad lo calificó de alto riesgo, basándose en la suposición de que cualquier contacto con personas iraníes podría activar el aparato de vigilancia (remota) del Estado iraní para que se centrara en mí, en mi institución y también en los usuarios de las redes sociales *online* que estudio. Reconozco que estas preocupaciones no eran del todo infundadas, y

sin duda comparto algunas de ellas. Pero los protocolos propuestos para mitigar estos problemas de seguridad no estaban bien fundamentados y habrían dificultado enormemente la investigación, hasta el punto de hacerla casi imposible.

Una de las recomendaciones era obtener el consentimiento informado de todos los usuarios de redes sociales incluidos en el amplio conjunto de datos con el que quería trabajar. Esto sería una tarea inviable y también contraproducente, ya que podría poner en mayor peligro a esos usuarios al entrar en contacto directo conmigo. Otra recomendación era realizar todos los análisis en un entorno digital hiperprotegido y eliminar inmediatamente los datos, lo que me habría impedido volver a revisar el material o verificar mis conclusiones.

Tras meses de negociaciones, finalmente recibí la aprobación para seguir adelante. Fue un proceso largo que retrasó el inicio del proyecto varios meses. Después de pasar por todo el proceso, me sentí realmente desanimada y decidí no recopilar nuevos datos. En su lugar, utilicé un conjunto de datos ya existente recopilado por un colega de otra universidad de los Países Bajos que ya había obtenido la aprobación ética de su universidad. Tuve mucha suerte de que existiera ese conjunto de datos.

Comparto esta historia para mostrar cómo los marcos éticos institucionales (occidentales) pueden acabar funcionando como herramientas de securitización, especialmente cuando se trata de investigaciones centradas en los llamados contextos no occidentales percibidos como áreas “sensibles” y “de alto riesgo”. Estos procesos, aunque bienintencionados, corren el riesgo de restringir la libertad académica, en particular para los académicos migrantes y de la diáspora como yo, al conducir a la autocensura o desanimar a los académicos hasta el punto de que acaban cambiando por completo los temas o las estrategias de investigación.

Mahbubeh Moqadam: La securitización institucional que describe Ladan me recuerda a un dilema ético similar al que me enfrento a menudo en mi propio trabajo. En mi investigación sobre el activismo digital de la generación Z en Irán, a menudo surgen tensiones éticas en torno a la visibilidad y el riesgo.

Un caso notable fue el de una adolescente cuyo contenido público en Instagram se convirtió en emblemático durante el movimiento “Mujer, Vida, Libertad”. Aunque sus publicaciones se compartieron ampliamente, decidí no citarlas directamente. En su lugar, anonimicé y parafraseé su contenido, incorporándolo a narrativas compuestas para evitar su reidentificación. Siempre he dado prioridad a la seguridad y el consentimiento de los participantes por encima de la “exhaustividad” percibida de los datos. Aunque algunos marcos éticos consideran que los datos públicos

son neutrales, no puedo ignorar los peligros de la hiper-visibilidad en un contexto tan sensible desde el punto de vista político.

Tras la represión del movimiento, la joven borró muchas de sus publicaciones e historias. El tono de su perfil cambió notablemente; sus publicaciones destacadas en Instagram y Telegram pasaron de ser comentarios sociopolíticos a humor y trivialidades. Este cambio puso de relieve los riesgos reales de la exposición.

Durante las entrevistas en línea con participantes dentro de Irán surgieron otras preocupaciones éticas. Utilicé plataformas cifradas como Signal, evité grabar las conversaciones a menos que se me permitiera explícitamente y garanticé el anonimato total. Estas prácticas no son solo elecciones técnicas, sino compromisos éticos moldeados por las precarias condiciones en las que operan tanto los investigadores como los participantes.

Reza Sohrabi: La atención que Mahbubeh presta a la visibilidad me recuerda una tensión más amplia a la que muchos nos enfrentamos: cómo preservar la integridad de los relatos de los participantes sin aumentar su vulnerabilidad. En mi investigación, abordé este desafío ético mediante un enfoque flexible y centrado en los participantes que permitía a las personas evaluar y dar forma al proceso de la entrevista a medida que se desarrollaba.

Realizar entrevistas anónimas resultó esencial. Permitió a los participantes hablar con mayor libertad, sin temor a las repercusiones. El anonimato redujo significativamente la ansiedad que muchos sentían al expresar sus opiniones. En un caso, una persona activista compartió una crítica detallada de las políticas gubernamentales de gestión del agua. Aunque la conversación fue abierta, el participante expresó más tarde su preocupación por si sus comentarios podrían ser rastreables. Tras discutir los riesgos, sintió tranquilidad al saber que su opinión no era identificable y dio su consentimiento para incluirla.

Aun así, tomé medidas adicionales para mejorar el anonimato, omitiendo referencias temporales y geográficas específicas para minimizar el riesgo de exposición. Esto me permitió conservar la esencia del relato y proteger al mismo tiempo la identidad del participante.

Esta experiencia me hizo comprender que la investigación ética, especialmente en entornos políticamente sensibles, requiere no solo prestar atención a la ética de la visibilidad, sino también comprometerse con la seguridad de los participantes como parte integral del trabajo en sí. La flexibilidad y la capacidad de respuesta a las preocupaciones de los participantes fueron fundamentales para fomentar un espacio de confianza y, en última instancia, para hacer posible la investigación.

Maral Latifi: Al igual que Reza, he llegado a entender la ética no como una lista de verificación, sino como una relación continua. Para mí, esto requirió replantearme no solo el anonimato, sino también la propia gramática de la interacción con los participantes. Resistirse éticamente a la objetivación de los participantes significó pasar de un “tú” externalizador a un “nosotros” colectivo y empático.

Siguiendo el enfoque de Bourdieu en *El peso del mundo*, convoqué a los participantes a través de redes sociales de confianza, ya fueran conocidos directos o referencias. Esta estrategia redujo la distancia simbólica y creó las condiciones para compartir experiencias estigmatizadas. Se vio reforzada por mi propia proximidad biográfica, ya que yo misma había experimentado formas de degradación espacial. Estas afinidades ayudaron a fomentar el entendimiento mutuo y permitieron una interpretación más matizada.

Sin embargo, las mismas condiciones que facilitaron la confianza y el acceso también complicaron la anonimización y exigieron una adaptación metodológica. Por ejemplo, opté por renunciar a la caracterización biográfica – que podría haber captado mejor la profundidad relacional del sufrimiento de los participantes – en favor del análisis temático, que ofrecía una mayor protección de la identidad, aunque a costa de la coherencia narrativa.

Fatemeh Moghadasi: La observación de Maral sobre la proximidad y el riesgo pone de relieve un dilema al que me enfrento a menudo: la confianza y la intimidad que sustentan la investigación ética pueden entrar en conflicto con las instituciones estatales que consideran la investigación crítica como una amenaza política. Si bien el mundo académico ofrece a los investigadores un cierto grado de libertad en la selección de temas y métodos, esa libertad se reduce rápidamente cuando la investigación traspasa los límites académicos, ya sea mediante la colaboración con instituciones estatales o la difusión pública de los resultados. Estas limitaciones no son meramente técnicas o burocráticas, sino profundamente éticas e ideológicas.

En el ámbito de la elaboración de políticas educativas, la crítica suele tolerarse cuando se dirige a las ineficiencias administrativas o a las deficiencias ejecutivas. Pero cuando cuestiona cuestiones más profundas, como los fundamentos ideológicos del sistema educativo, los valores normativos arraigados en las escuelas o las cuestiones de justicia lingüística, cultural y política, a menudo provoca respuestas que no se basan en el compromiso académico, sino en la vigilancia ideológica o el control político.

En un entorno así, la crítica estructural rara vez es bienvenida. A menudo se descarta como “maniobra política” o se acusa de “socavar las instituciones nacionales”. Estas condiciones colocan al investigador en una difícil posición ética, que requiere una negociación constante entre la integridad científica, el acceso al campo y la seguridad

personal o profesional, especialmente en la investigación orientada a la justicia, que conlleva sus propios riesgos y complejidades.

Nafiseh Azad: Las reflexiones de Fatemeh sobre la politización de la libertad de investigación resuenan en mi trabajo en los estudios sobre la mujer, donde las preocupaciones en torno a la seguridad y el consentimiento dan forma a cada etapa del proceso. Dada mi dependencia de los métodos etnográficos y el muestreo intencional, el anonimato es esencial, especialmente en la investigación sobre las mujeres. Utilizo una serie de técnicas para proteger a las participantes, como el almacenamiento anónimo de datos, la eliminación de detalles identificativos y la supresión de las entrevistas una vez finalizada la investigación. Las participantes pueden retirar sus entrevistas en cualquier momento, total o parcialmente, y pueden solicitar que deje de grabar en cualquier momento. Tomo todas las medidas posibles para garantizar su seguridad. Evito compartir las entrevistas a través de aplicaciones de mensajería o correo electrónico y solo las comparto con otros miembros del equipo de investigación cuando las participantes dan su consentimiento explícito.

En algunos casos, me he negado a presentar la investigación a los organismos que la encargaron cuando las participantes no aceptaron compartir las entrevistas originales. En otros, he asumido toda la responsabilidad de mi análisis escrito para evitar revelar los nombres o la ubicación de las mujeres participantes. Estas precauciones son aún más difíciles fuera del sistema universitario, donde las protecciones y los recursos institucionales son limitados.

Quizás el aspecto más doloroso e inevitable de este trabajo es que a veces abandono por completo áreas de investigación de forma preventiva, cuando siento que no puedo garantizar la seguridad de los datos, la de las participantes o mi propia seguridad al difundir los resultados.

RJ y NS: *Y, sin embargo, estas tensiones éticas y metodológicas no son meramente locales, sino que están integradas en las estructuras de poder globales y moldeadas por la política del conocimiento. Desde qué preguntas se pueden plantear hasta qué narrativas se consideran creíbles, el poder determina lo que se considera investigación. ¿Cómo influyen las dinámicas globales, como las sanciones, la posición de la diáspora o las expectativas académicas occidentales, en la producción, la circulación y la recepción del conocimiento sociológico sobre Irán?*

Maral Latifi: Otro impedimento menos visible para la producción de conocimiento sociológico en Irán es la exigencia predominante de que los estudios sociológicos aborden los acontecimientos políticos inmediatos o predigan los resultados finales de las protestas colectivas. Este

imperativo, arraigado en el discurso de la “sociedad en transición”, desalienta sutilmente la investigación fundamental sobre la dinámica del espacio social. Irónicamente, estas presiones limitan el surgimiento de una sociología iraní capaz de ofrecer una explicación matizada del presente e imaginar posibles futuros sociales.

Fatemeh Moghadasi: Partiendo de la observación de Maral, he descubierto que incluso los esfuerzos por llevar a cabo investigaciones a largo plazo o fundamentales se ven a menudo bloqueados por las limitaciones estructurales de la financiación. Uno de los principales obstáculos para la investigación sociológica en Irán es la dependencia de las universidades y los centros de investigación de proyectos por encargo, normalmente financiados por instituciones gubernamentales o semigubernamentales. Estos proyectos siguen un modelo de “solicitud y respuesta”, lo que deja poco margen para la investigación independiente o a largo plazo.

En mi experiencia, he redactado propuestas sobre cuestiones sociales urgentes que nunca se han llevado a cabo debido a la falta de financiación. Esto no solo desperdicia el potencial de investigación, sino que también socava la motivación y disminuye la calidad de la producción de conocimiento.

A nivel internacional, Irán rara vez se considera prioritario como caso de estudio en la elaboración de políticas sociales. Las agendas de investigación de las instituciones centradas en Oriente Medio y el Norte de África tienden a alinearse con los intereses de los organismos internacionales o a favorecer los casos con un acceso más fácil a los datos. Como resultado, las cuestiones iraníes suelen quedar marginadas o reducidas a marcos geopolíticos y de seguridad.

Esta brecha es evidente en la literatura sobre la privatización de la educación. Países como Afganistán e Irak, a pesar de enfrentarse a crisis, son analizados con frecuencia, mientras que Irán, a pesar de estar experimentando cambios políticos significativos, sigue estando en gran medida ausente. Esto se debe en parte a la falta de un sistema de datos transparente y a la ausencia de colaboraciones internacionales sostenidas, lo que dificulta posicionar a Irán como un tema “analizable” dentro de los marcos de investigación transnacionales.

Reza Sohrabi: Ampliando el comentario de Fatemeh sobre las exclusiones estructurales, quiero destacar cómo las sanciones internacionales remodelan incluso la logística más básica de la investigación académica, en particular para los académicos de la diáspora. Las sanciones económicas de Estados Unidos a Irán afectan a los investigadores de múltiples maneras. Durante el trabajo de campo, no pude proporcionar apoyo financiero ni enviar regalos a los participantes, ya que las

transacciones internacionales, incluidas las tarjetas de regalo, estaban bloqueadas.

También solicité una beca de investigación externa, pero mi solicitud nunca fue evaluada porque mi trabajo de campo se realizaba en Irán. La justificación citaba la prohibición de investigar en “zonas de guerra”, una designación que incluía a Irán, a pesar de la ausencia de conflictos activos en los últimos años. Esto refleja cómo los imaginarios militarizados más amplios de Oriente Medio y el Sur Global dan forma a las clasificaciones occidentales, tergiversando las realidades sobre el terreno y excluyendo a los académicos de la diáspora de recursos esenciales.

Estas experiencias revelan las limitaciones específicas a las que se enfrentan los investigadores que trabajan desde la diáspora, entre ellas la movilidad restringida, la falta de acceso a la financiación y los obstáculos académicos estructurales con los que no se encuentran quienes trabajan en contextos menos politizados.

Nafiseh Azad: El aislamiento al que se refiere Reza no es solo material, sino también profundamente intelectual. Desde Irán, experimento un aislamiento asfixiante, moldeado tanto por las sanciones internacionales como por las restricciones internas. Las sanciones han limitado el acceso a los recursos académicos, los programas de formación y las herramientas de investigación esenciales. La participación en conferencias internacionales se ve a menudo bloqueada por la denegación de visados y, en los últimos años, se ha vuelto prácticamente imposible. A estas barreras se suman las propias restricciones del Gobierno iraní para asistir a eventos internacionales, lo que conduce a un aislamiento generalizado de los académicos iraníes, un aislamiento que no es nuevo, sino que ya está arraigado.

Sin embargo, aún más preocupantes son las expectativas y los prejuicios de las instituciones académicas occidentales, que a menudo ocultan la complejidad y la diversidad de la sociedad iraní, especialmente en lo que se refiere a las mujeres. Las opiniones estereotipadas sobre las mujeres musulmanas de Oriente Medio siguen condicionando las percepciones de los revisores y editores de revistas. Uno de mis últimos artículos fue rechazado por una importante revista de estudios de género porque los resultados se consideraron incomprensibles o inaceptables. Creo que esto se debió a una disonancia entre mi investigación y las narrativas occidentales dominantes sobre las mujeres musulmanas. Las expresiones de agencia, resistencia o enfoques alternativos de la familia y la maternidad se cuestionan con frecuencia a un nivel fundamental.

A lo largo del proceso de revisión, sentí cada vez más que no me trataban como investigadora, sino como recopiladora.

dora de datos. En otro artículo – que finalmente fue publicado tras numerosas revisiones – tuve la clara impresión de que los revisores, a pesar de no haber estado nunca en Irán, creían que entendían a las mujeres iraníes mejor que yo. Los intentos de representar a las mujeres en toda su diversidad y transformación suelen encontrar una fuerte resistencia en los espacios académicos globales. Esta cuestión es aún más pronunciada en el ámbito de las conferencias, donde se desarrollan dinámicas similares. Lamentablemente, algunos académicos iraníes en instituciones occidentales refuerzan esta dinámica, evaluando el trabajo de sus colegas a través de la misma lente exotizante. Sin embargo, lo que surge del trabajo de campo profundo son mujeres cuyas vidas y elecciones desafían estas narrativas reduccionistas.

Ladan Rahbari: Quiero centrar la atención en la política de la voz y la credibilidad en los espacios diaspóricos, en particular dentro de la academia occidental. Como académica que forma parte de la vasta diáspora iraní y que cuenta con cierto empoderamiento gracias a los recursos institucionales, estoy protegida de la opresión del Estado iraní y disfruto de un grado de apoyo al que no todo el mundo tiene acceso. Aunque no estoy a salvo de la vigilancia remota o el acoso, me enfrento a otras formas de control, tanto dentro de las instituciones académicas como, lamentablemente, en los círculos iraníes de la diáspora.

También he observado que ciertos tipos de voces, especialmente las que se perciben como expertas seculares (a veces autoproclamadas) de tendencia occidental, son más fácilmente aceptadas en los contextos occidentales. También son las que tienden a reproducir narrativas coloniales u orientalistas del salvacionismo occidental. En un entorno así, es difícil hacerse oír cuando ciertas narrativas diaspóricas, a veces dominantes, ya han configurado los marcos aceptados o favorecidos.

Esto hace que sea aún más importante producir estudios académicos fundamentados y empíricos. Sin embargo, como mencioné en mi comentario anterior, los protocolos de investigación hiper securitizados plantean serios obstáculos, no sólo para la recopilación y el manejo de datos, sino también para el proceso más amplio de producción de conocimiento. También me identifico con lo que dice Nafiseh sobre cómo las instituciones funcionan dentro de paradigmas epistemológicos ya establecidos y no son tan flexibles cuando se trata de conocimientos alternativos o formas alternativas de generar conocimiento. Creo que lo que debemos hacer es rechazar el enfoque que nos considera minas de datos para demostrar teorías occidentales ya establecidas: el contexto iraní tiene sus propias especificidades y se conoce mejor a través de una combinación de repertorios de conocimiento locales, regionales y, sí, a veces también transnacionales. Lo que más necesitamos

ahora es una investigación rigurosa y con matices que se resista a los marcos reductores, importados, repetidos y, a menudo, trillados.

Digo todo esto, pero también sé que no es fácil. Existen presiones institucionales y neoliberales para simplificar las realidades políticas y sociales en Irán. Y no todo se puede achacar a las estructuras. Los académicos, como todo el mundo, forman parte de un mercado capitalista impulsado por los beneficios, y a veces tomar “decisiones” difíciles resulta costoso. Navegar por estos retos, junto con las limitaciones metodológicas y éticas, las normas disciplinarias, la política de la diáspora y el persistente control de acceso, es realmente agotador. Para muchos académicos (especialmente los que están empezando su carrera), que intentan sobrevivir en un mercado laboral brutal, estas decisiones epistemológicas se entremezclan con su vida personal. Como nos gusta decir a los sociólogos: es complicado.

Mahbubeh Moqadam: La reflexión de Ladan sobre el agotamiento me resulta muy familiar. En mi propio trabajo, he visto cómo las epistemologías dominantes limitan lo que se considera conocimiento valioso. Baso mi investigación en enfoques feministas y anticolonialistas transnacionales, tratando las dinámicas de poder globales no como restricciones externas, sino como algo fundamental para la forma en que se produce, circula y recibe el conocimiento sobre Irán.

Como académica de la diáspora, me beneficio de formas de visibilidad – plataformas, acceso al idioma y oportunidades de publicación – que a menudo se niegan a aquellas personas cuyas vidas y resistencia estudio. Sin embargo, las sanciones, las tensiones entre Estados Unidos e Irán, la censura y la vigilancia siguen limitando mi acceso a los archivos, el trabajo de campo y la colaboración con académicos en Irán.

Al mismo tiempo, el mundo académico occidental tiende a privilegiar las formas liberales e institucionales de conocimiento – centradas en la legalidad, las políticas o las reformas – y pasa por alto la importancia política de los afectos, la memoria, la estética y la resistencia cotidiana. Mi trabajo insiste en que estas prácticas menos legibles son políticamente vitales. No se trata solo de una postura teórica, sino de un reflejo de las condiciones específicas de Irán y de las estrategias creativas de lucha que surgen en ellas.

También es un compromiso ético para resistir los marcos extractivos y centrar las formas de conocimiento arraigadas en la experiencia encarnada. Se trata de un rechazo feminista a que la investigación solo sea legible en los términos definidos por el Norte Global. ■

> La economía política y social de la migración laboral: una introducción

por **Karen Shire**, Universidad de Duisburg-Essen, Alemania; **Heidi Gottfried**, Universidad Estatal de Wayne y Fundación Russell Sage, Estados Unidos; y **Rina Agarwala**, Universidad Johns Hopkins, Estados Unidos



Sellos en una exhibición de arte.
Créditos: Karen Shire.

Durante siglos, la migración ha oscilado entre ser vista como una oportunidad para algunos y una maldición para otros. Entre los siglos XV y XIX, la migración desde Europa hacia el sur y el sudeste asiático, América del Norte y del Sur y África ofreció nuevos recursos, tierras y oportunidades a los inmigrantes europeos. Pero estos mismos flujos migratorios supusieron conquista, despojo de tierras, enfermedades, violencia y (en algunos casos) aniquilación cultural total para las poblaciones nativas de los países de acogida. Durante los siglos XVIII y XIX, la migración forzosa desde África y el sur de Asia hacia otras partes de África, Asia y,

especialmente, América, trajo riqueza a los colonos de las naciones de acogida, pero también violencia inhumana y degradación a los propios migrantes, por no hablar de las generaciones de descendientes de esos migrantes. Hoy en día, estamos presenciando otra versión del mismo dilema. Para miles de millones de personas, la migración ofrece la única oportunidad de supervivencia económica y/o seguridad física. Sin embargo, estos mismos flujos migratorios están generando profundas inseguridades y angustia para miles de millones de nativos. Estas tensiones están llevando a un país tras otro a coaliciones de derecha alimentadas por el odio. Es hora de que ofrezcamos

>>

un conjunto de nuevas lentes analíticas para examinar la cuestión migratoria, y los sociólogos están bien posicionados para asumir este desafío.

Esta sección especial promueve análisis sociológicos de la economía política y social de la migración laboral centrándose en los Estados, las políticas, los actores y los retos a los que se enfrentan las personas que buscan mejorar sus medios de vida a través de la movilidad, tanto a nivel interno como a través de las fronteras nacionales. Los artículos que siguen se basan en contribuciones presentadas originalmente en la conferencia sobre la “Economía política internacional del trabajo migrante” patrocinada por el Comité de Investigación sobre Economía y Sociedad (RCO2) de la Asociación Internacional de Sociología y la *World Society Foundation* en la Universidad de Duisburg-Essen en el verano de 2024. Los artículos abordan los países de origen y las políticas de emigración; el capital para la inversión extranjera; las complejas intersecciones de la migración del campo a la ciudad y la migración transfronteriza, especialmente desde y hacia el Sur Global. También realizan comparaciones entre países de origen y de acogida; la migración de personas con estudios y la migración de bajos salarios; y cómo todo ello configura las expectativas y las trayectorias vitales de los migrantes. Los países analizados abarcan una amplia geografía sociopolítica, revelando complejos flujos migratorios intrarregionales y transnacionales en todo el sistema mundial.

> **Análisis de los regímenes de migración y desarrollo**

Una innovación importante en el análisis sociológico de la migración es el cambio hacia una conceptualización del papel y las consecuencias de la migración laboral para los países de origen, donde la transformación económica, social y política se vincula a la migración en lo que Agarwala denomina el “régimen de migración-desarrollo”. Tal y como resume el artículo principal de Agarwala, tres preguntas sustentan el estudio de los regímenes de migración-desarrollo en la India, donde Agarwala desarrolló originalmente el concepto, y en otros contextos del mundo en desarrollo. La primera pregunta es quién se beneficia de la migración; la segunda, cuáles son las consecuencias de la migración; y, la tercera, cómo cambia constantemente el nexo entre migración y desarrollo.

Revelar quién se beneficia de la migración puede contribuir a moldear positivamente la opinión pública y el apoyo a la migración. Analizar las consecuencias de la migración, especialmente en relación con las jerarquías de clase social y las coaliciones de élites, puede aportar conocimientos sobre la migración como modelo de crecimiento y sus efectos en las protecciones sociales. Por último, estudiar cómo cambian los regímenes de migración-desarrollo a lo largo del tiempo puede generar

imaginarios alternativos sobre cómo la migración puede beneficiar al desarrollo social.

Al estudiar la emigración de la India hacia sectores con salarios más bajos en el extranjero, Kumar examina si existían acuerdos bilaterales entre los Estados de origen y de acogida – una práctica que prometía, al menos nominalmente, garantizar una migración segura y ordenada. Kumar constata que estos acuerdos no tienen debidamente en cuenta la salud y la seguridad de los emigrantes indios, en parte porque descuidan consultar y permitir la participación de las organizaciones de migrantes y los sindicatos en el desarrollo de las protecciones. Para el Estado indio, la emigración cumple múltiples propósitos: promueve el desarrollo económico, al tiempo que asegura la legitimidad política tanto en el país como en el extranjero, y logra el consenso para un nuevo *habitus* neoliberal.

> **Migración laboral doméstica y de cuidados**

Los estudios sociológicos sobre las movilidades migratorias llevan mucho tiempo analizando las consecuencias de la migración por motivos asistenciales, tanto para las comunidades de origen, que se quedan con carencias en la prestación de cuidados, como para las desigualdades sociales en los destinos, donde las condiciones laborales abusivas tienen su origen en las jerarquías sociales y étnicas globales. La serie de artículos sobre la migración doméstica y asistencial aborda comparaciones transnacionales de las movilidades dentro del Sur Global, así como comparaciones entre las migraciones del campo a la ciudad y las migraciones transfronterizas.

Vega-Salazar, Moreno, Castiblanco-Moreno y Pineda muestran cómo las movilidades Sur-Sur de las mujeres en América Latina se desvían sistemáticamente de los flujos Sur-Norte, que han dominado la investigación sobre la migración por cuidados. Las cadenas globales de cuidados no son simples sistemas de transferencia de trabajo reproductivo. La numerosa población de mujeres venezolanas que emigran a Colombia se lleva consigo sus obligaciones de cuidados en el hogar cuando emigran con sus hijos y otros adultos dependientes. En el sector del trabajo de cuidados, sin embargo, las mujeres colombianas desplazadas también tienen una fuerte presencia, mientras que la migración irregular y la informalidad, comunes en el sector, afectan a las condiciones laborales y a la seguridad de los medios de vida de las mujeres migrantes venezolanas.

Ng y Ye comparan patrones dentro de Asia Oriental y Sudoriental, entre la migración de cuidados del medio rural al urbano dentro de la República Popular China y la migración transnacional de trabajadoras domésticas de países de bajos ingresos a Singapur. Las ideologías del “desarrollismo móvil” operan de manera muy similar en ambos contextos para situar a las trabajadoras domésticas móviles y migrantes como menos modernas y, por lo



tanto, menos merecedoras de un trabajo digno y un trato justo por parte de las familias urbanas modernas para las que trabajan.

> Cuestionamiento a los supuestos sobre los migrantes con estudios y cualificados

Dos contribuciones se centran en el análisis de los migrantes con estudios y cualificados, un tema aún relativamente descuidado en los estudios sobre migración. Esto es especialmente cierto en el caso de la investigación sobre la migración a los países del Golfo. Paul, Yavaş y Park discuten los resultados de su investigación sobre los migrantes expatriados procedentes de Oriente Medio y el Norte de África (OMNA) y de Asia del Sur hacia Dubái: un destino preferido frente a los habituales mercados laborales del Norte Global. Si bien el desarrollo profesional y el nivel de vida en Dubái no difieren de los del Norte Global, los expatriados de la región OMNA y de Asia del Sur consideran que la proximidad geográfica, que facilita las visitas familiares, y la tolerancia hacia las identidades religiosas y étnicas hacen de Dubái un destino preferido frente al Norte Global. Esta condición, sin embargo, no se aplica a los migrantes del África subsahariana, que sufren en Dubái una discriminación similar a la que experimentan en el Norte Global. Las ciudades globales como Dubái son lugares de incorporación de un gran número de inmigrantes mal remunerados al servicio de los expatriados de élite, lo que crea una economía precaria y feminizada de servicios reproductivos.

Xu compara las motivaciones de los migrantes procedentes de China, que se desplazan tanto a nivel interno como a nivel transnacional hacia Canadá con fines educativos. Los estudios han dado por sentado que la ciudadanía canadiense y el estatus de registro urbano “*hukou*” en China son las principales motivaciones para la migración educativa, tanto a nivel transnacional como nacional. Por el contrario, Xu constata que los migrantes rurales por motivos educativos están más interesados en las mejores perspectivas laborales que ofrecen los mercados de trabajo urbanos chinos tras la graduación que en un estatus de registro diferente (*hukou*). Los migrantes chinos por motivos educativos a Canadá prefieren la residencia permanente a la ciudadanía, al igual que los chinos que han emigrado desde regiones rurales de China a Canadá, ya que la ciudadanía extranjera podría restringir su movilidad de regreso a China y su capacidad para vivir de forma transnacional.

> El caso de la influencia china en Camboya

El último artículo, de Lai y Siu, se centra específicamente en cómo la inversión extranjera directa china en Camboya,

que representa el 90% de la industria textil y el 55% de todas las fábricas de propiedad extranjera, refuerza un modelo de capitalismo autoritario en Camboya, donde se da prioridad al crecimiento económico dependiente de la inversión extranjera frente a los derechos laborales y la participación democrática. Aunque los trabajadores textiles camboyanos siguen luchando contra la explotación, la incidencia de las huelgas ha descendido drásticamente, ya que el país pretende ofrecer mano de obra barata para atraer y apaciguar a los inversores chinos. El régimen de desarrollo migratorio que surge se asemeja a investigaciones anteriores sobre el desarrollo dependiente en América Latina y otros contextos del sudeste asiático.

> Ideologías y políticas: ¿influyen en la movilidad social de la migración o refuerzan jerarquías?

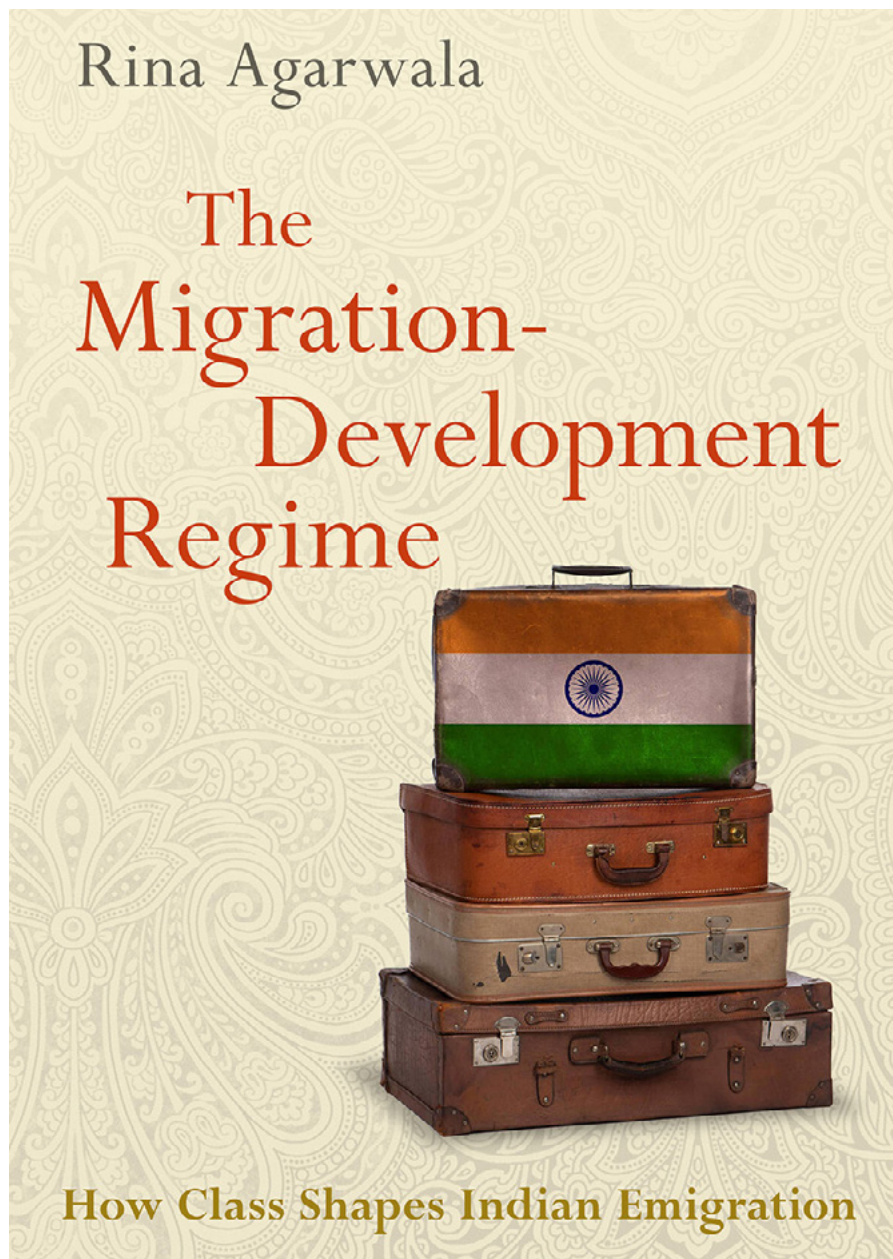
Las nuevas vías para la futura investigación sociológica sobre la migración sugeridas por estos artículos apuntan a la importancia de los Estados – de origen y de acogida – y de sus modelos de desarrollo e inversión a la hora de determinar si la migración abre oportunidades de movilidad social y seguridad en los medios de vida, o si acaba atrapando a migrantes ya vulnerables en medios de vida precarios. La clase social, así como el género y la etnia, especialmente cuando esta última se superpone a las diferencias en los niveles de ingresos de los países de origen y de destino, condiciona en gran medida estas posibles consecuencias de la migración. Aunque los migrantes con estudios son los que más probabilidades tienen de obtener beneficios, esto depende de su integración o exclusión de los mercados laborales en sus destinos.

Las ideologías y políticas de desarrollo determinan si la migración supone una oportunidad para la movilidad social o si, por el contrario, consolida las jerarquías de género, clase y etnia. Sin embargo, la gobernanza internacional para una migración segura y ordenada aún no ha logrado garantizar la equidad y la protección de los migrantes que realizan trabajos mal remunerados. Además, las políticas de los países de destino aún no ofrecen a los migrantes cualificados las protecciones sociales y políticas que buscan. Las consecuencias de la migración en relación con las fronteras y las cuestiones de inclusión y exclusión son muy similares para la migración interna y la transnacional, que se entrecruzan en sectores como el trabajo doméstico y de cuidados y la industria manufacturera poco cualificada. La migración Sur-Sur y la confluencia de la emigración y la inmigración en un número creciente de contextos subrayan la necesidad de investigar más sobre las instituciones y prácticas que configuran las experiencias de los migrantes a nivel mundial. ■

Contacto:
 Karen Shire <karen.shire@uni-due.de>
 Heidi Gottfried <ag0921@wayne.edu>
 Rina Agarwala <agarwala@jhu.edu>

> Aportes sociológicos al desafío de la migración

por **Rina Agarwala**, Universidad Johns Hopkins, Estados Unidos



Portada del libro de Rina Agarwala *The Migration-Development Regime*, Oxford University Press.

35

La migración global es uno de los mayores desafíos de nuestro siglo. El tema en sí mismo está determinando resultados electorales, y las opiniones de las personas al respecto están dividiendo países, comunidades e incluso familias. ¿Cómo puede ayudar la sociología a abordar este desafío?

Durante décadas, los sociólogos han ayudado a redirigir nuestra mirada desde la simple observación de los mi-

grantes individuales hacia la comprensión también de las fuerzas económicas y sociales más amplias que catalizan los flujos migratorios internos y globales en primer lugar. Comprender estos factores estructurales ha ayudado a esclarecer quién migra, cómo y hacia dónde migran, y por qué migran a pesar de los costos y riesgos que conlleva. Por ejemplo, los sociólogos han analizado los distintos “factores de expulsión” – como la pobreza económica, los brotes de enfermedades, el despojo de tierras y la vio-

>>

lencia – que impulsan a ciertas poblaciones a tomar la difícil y a menudo peligrosa decisión de abandonar sus hogares y seres queridos en sus regiones de origen. Los sociólogos también han destacado los diversos “factores de atracción” – como los marcos legales e institucionales y la demanda de trabajo – que atraen a las personas hacia determinadas regiones de destino frente a otras. Sabiendo que las personas no son meros actores racionales, los sociólogos también han estudiado los procesos mediadores – como las redes étnicas, las afinidades culturales y los portfolios de decisión a nivel familiar y doméstico – que alimentan ciertos flujos migratorios, incluso cuando no son los más rentables o los que entrañan menos riesgos.

Pero como sociólogos, no debemos detener nuestra indagación aquí. En mi libro reciente, *The Migration-Development Regime: How Class Shapes Indian Emigration* (El régimen de migración-desarrollo: cómo la clase moldea la emigración india), ofrezco un nuevo marco analítico al que denomino “régimen de migración-desarrollo”, o RMD, que se apoya en nuestro conjunto de herramientas sociológicas para expandir la indagación en tres direcciones importantes.

> ¿Quién se beneficia de los regímenes migratorios?

En primer lugar, debemos recurrir a nuestras concepciones sociológicas del poder para exponer a los actores no migrantes que no solo pierden, sino que también se benefician de la migración. Si bien las controversias públicas y políticas en torno a la migración han demostrado que esta afecta claramente a poblaciones mucho más allá de las que realmente migran, los debates actuales tienden a centrarse en los costos que se generan. Pero señalar con precisión quiénes, entre las poblaciones no migrantes, se benefician y cómo lo hacen puede explicar mejor por qué los flujos migratorios continúan a pesar de los costos y riesgos que conllevan. Destacar a estos beneficiarios y sus beneficios también puede ayudar a favorecer el apoyo público a la migración. Por último, exponer a estos beneficiarios y sus beneficios puede ayudar a revelar qué áreas requieren protección.

Entonces, ¿qué actores no migrantes se benefician de la migración y cómo? En el caso de la migración global, sabemos que los empleadores nativos a menudo obtienen un mayor beneficio económico y una movilidad de estatus basada en raza y género a través de la mano de obra migrante barata en la esfera productiva remunerada. Los sociólogos también han ayudado a exponer cómo las familias nativas obtienen un mayor poder basado en raza y género en la esfera reproductiva remunerada y no remunerada al depender de las migrantes para el cuidado de sus ancianos, sus hijos e incluso de ellas mismas.

El marco del RMD destaca otro beneficiario que con demasiada frecuencia queda oculto en los estudios sociológicos sobre migración: el Estado. Desde principios del siglo XX, los “Estados migratorios” de los países receptores y emisores han controlado quién disfruta del derecho a entrar o salir de determinadas fronteras nacionales. Y a pesar de la proliferación del interés por el “transnacionalismo”, los Estados nación siguen siendo los únicos actores con la autoridad legítima para regular, restringir y gobernar el movimiento transfronterizo de personas. Pero tal gobernanza es costosa. Entonces, ¿por qué los Estados se tomarían la molestia? Basándome en el caso de India como país emisor desde 1833 hasta la actualidad, demuestro cómo el gobierno indio ha utilizado consistentemente la emigración como un vector para lograr el crecimiento económico interno, asegurar la legitimidad política (a nivel nacional y global) y obtener consentimiento para nuevas normas, hábitos y prácticas. Por ejemplo, los emigrantes indios ayudaron a difundir el movimiento antiimperialista y antirracista de principios del siglo XX y un movimiento prodemocracia en la década de 1970. Y más recientemente, los trabajadores migrantes pobres que circulan entre India y los países del Golfo transmiten ideales de emprendimiento y autosuficiencia y formulan identidades de cosmopolitismo global.

Pero quedan preguntas importantes por responder en futuras investigaciones. Cada vez más, los Estados están sirviendo simultáneamente como Estados emisores y receptores. ¿Cómo gestionan estos roles contrapuestos? ¿En qué se diferencian los regímenes estatales a nivel nacional de los regímenes estatales subnacionales y cómo pueden entrar en conflicto con ellos? En relación con esto, ¿nos insta el marco del RMD a derribar los actuales compartimentos estancos que separan los análisis migratorios a nivel nacional e internacional?

> ¿Cuáles son las consecuencias exactas de los regímenes migratorios?

En segundo lugar, al señalar con exactitud quiénes se benefician de la migración, también podemos exponer con mayor precisión las consecuencias (previstas e imprevistas) de la migración; lo que a su vez puede poner mejor de relieve la naturaleza exacta de los problemas que necesitamos resolver.

En el caso de India, utilizo el marco del RMD para argumentar que una consecuencia clave de las políticas y prácticas de emigración del Estado indio desde la década de 1830 hasta la actualidad ha sido exacerbar y consolidar sistemáticamente las desigualdades de clase entre los ciudadanos indios. Por ejemplo, tras la abolición de la esclavitud en 1833, el régimen colonial británico fomentó la emigración de trabajadores indios pobres para que

servieran como culis racializados (en régimen de servidumbre por contrato, empleo informal y puestos profesionales de clase media). Pero desde la década de 1900 hasta la actualidad, el gobierno indio ha restringido legalmente la emigración al extranjero de los ciudadanos pobres, al tiempo que sí permitía a los ciudadanos de élite moverse libremente. Si bien estas restricciones a la movilidad se implementaron en nombre de la protección y el nacionalismo, ofrecieron lo que denomino “protección paternalista”, lo que a su vez ha profundizado las desigualdades de clase dentro de India y a nivel global.

Mientras tanto, desde la década de 1980, el Estado indio ha permitido que sus emigrantes de élite formen lo que llamo un “pacto de élite” con los líderes empresariales y gubernamentales en India, lo que a su vez ha modificado la posición de India en el orden capitalista global por primera vez desde el siglo XIX. Debido a las políticas y prácticas de emigración del Estado indio, los indio-estadounidenses, en particular, han servido como un vector transnacional clave para la transmisión de ideales y prácticas neoliberales de privatización, autosuficiencia y voluntarismo desde los espacios de élite de Estados Unidos hacia las élites en India. Esto ha reconfigurado las empresas indias, las organizaciones de la sociedad civil, la educación, la atención sanitaria, los códigos fiscales y los mercados inmobiliarios, convirtiendo a India en un nuevo tipo de actor económico global. El [ex primer ministro](#) británico de origen indio e hindú es un buen ejemplo de cómo dichos vectores transnacionales también se filtran en la esfera íntima: está casado con una ciudadana india e hija del fundador de una de las empresas de tecnología de la información más exitosas de India.

Pero, nuevamente, quedan preguntas importantes por responder. Si el marco del RMD expone las desigualda-

des de clase, ¿debería también poder exponer las consecuencias de los regímenes migratorios en términos de casta y género? ¿Cómo han consolidado los Estados migratorios estas jerarquías a lo largo del tiempo?

> ¿Cómo pueden cambiar los regímenes migratorios y cómo cambian?

Por último, como sociólogos estamos bien entrenados en la compleja y dinámica relación entre estructura y agencia, y sabemos que el poder puede ejercerse desde arriba y desde abajo. Por lo tanto, el marco del RMD conceptualiza el Estado migratorio no como una entidad estática, sino como un lugar de lucha. En nuestra investigación sobre migración, por tanto, no solo debemos mostrar cómo las estructuras políticas y económicas configuran la migración desde arriba, sino también cómo los migrantes a veces reconfiguran los Estados y las estructuras económicas desde abajo. Como resultado de esta relación dialéctica entre Estados y migrantes, los RMD cambian con el tiempo. En el caso de India, mi libro rastrea el surgimiento y la caída de tres RMD distintos desde la década de 1830 hasta la actualidad. Futuras investigaciones deberían rastrear los cambios históricos que han ocurrido en los RMD de diferentes países y regiones subnacionales, y utilizar estas historias para vislumbrar futuros alternativos.

Desde hace décadas, los sociólogos han estado contribuyendo de manera importante a una mejor comprensión de la migración global. Pero los desafíos contemporáneos están tomando nuevos rumbos, y nuestras investigaciones necesitan un soplo de aire fresco. El marco del RMD ofrece una nueva herramienta para ayudar a expandir nuestra investigación futura. ■

Contacto:
Rina Agarwala <agarwala@jhu.edu>

> Cómo el Estado indio concibe una migración segura y ordenada

por **Ashwin Kumar**, Universidad Cornell, Estados Unidos



La bandera india ondeando. Créditos: Ragu Raja, vía Pexels.

Las últimas décadas han visto un aumento considerable de la literatura sobre el papel del Estado, en particular del Estado emisor, en la gestión de la migración con vistas a diversos objetivos políticos y de desarrollo. El llamado a una migración segura y ordenada surge junto con el [discurso](#) sobre cómo la migración y el desarrollo están interrelacionados. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas de 2015 y el Pacto Mundial para la Migración adoptado en 2018 esbozan un paradigma para una migración “segura, ordenada y responsable”.

Este artículo explora las realidades de este marco sobre el terreno y cómo los gobiernos nacionales y subnacionales conciben e implementan programas para alcanzar esos fines. En concreto, examino cómo India, el mayor

emisor de mano de obra migrante del mundo, concibe una migración segura y ética a través de la difusión de habilidades comercializables para los futuros trabajadores migrantes. Para ello, me baso en entrevistas con organizaciones de trabajadores, así como con agencias de capacitación y contratación del Estado central y de los Estados regionales, en las principales regiones emisoras de migrantes de Delhi, Kerala y Telangana.

> Las promesas y limitaciones del “ecosistema de capacitación-migración” para una migración segura y ordenada

El Estado indio colonial y poscolonial siempre ha intervenido e involucrado a su población migrante para alcanzar sus propios fines de desarrollo, como sostiene [Rina Agarwala](#). Una de las principales formas en que se ha producido esta intervención es a través de la garantía de la seguridad de sus trabajadores migrantes.

Más recientemente, el Estado indio ha intentado promover la contratación ética proporcionando a los trabajadores migrantes habilidades comerciales y enviándolos a través de canales oficiales negociados en acuerdos laborales bilaterales con los países receptores. Aunque su aplicabilidad es limitada, estos acuerdos aspiran a garantizar un conjunto de normas mutuamente acordadas sobre prácticas de contratación seguras y éticas, así como sobre salarios y protecciones laborales en los países de destino. En febrero de 2025, el gobierno federal indio, así como algunos gobiernos regionales, firmaron acuerdos de este tipo basados en habilidades con países como [Alemania](#), [Israel](#) y [Japón](#) para toda una serie de oficios y sectores, incluyendo la construcción, el trabajo eléctrico y técnico, y la atención sanitaria. A través de estos acuerdos, el gobierno indio pretendía también poder controlar mejor el funcionamiento de las agencias privadas, que siguen dominando el mercado de contratación, mediante la supervisión y la [colaboración](#) ocasional. Nuevos actores (a saber, organismos de las administraciones [centrales](#) y [de los Estados](#), además de agencias privadas de desarrollo de habilidades) han entrado ahora en el “ecosistema de capacitación-migración”.

Sin embargo, la implementación de estos programas ha sido un desafío dentro del marco federalista fragmentado de la gestión migratoria india. Los actores federales y regionales persiguen diferentes objetivos y estrategias, pero también mantienen posturas políticas distintas, lo que genera competencia y confusión durante el proceso de implementación. Mis entrevistas con agencias de capacitación federales y regionales revelaron una feroz competencia entre ellas, ya que buscan superarse mutuamente por contratos y prominencia institucional, así como competir con las numerosas agencias privadas de contratación y capacitación existentes. Esto ha llevado a una falta de colaboración y ha creado confusión sobre el estándar para la capacitación de los migrantes. Por ejemplo, mientras que el reciente acuerdo entre India y Alemania exigía estrictos estándares de capacitación lingüística y técnica que debían cumplirse antes de que pudiera realizarse la contratación, el acuerdo entre India e Israel, establecido desde hace más tiempo para trabajos de construcción, solo requería una prueba superficial basada en tareas.

> Las implicancias prácticas y éticas de la migración “segura” hacia zonas de peligro

El acuerdo entre India e Israel, de hecho, generó una gran controversia en torno a lo que constituía una migración laboral segura y ética. Cuando les pregunté a los funcionarios sobre la seguridad de enviar trabajadores indios a una zona de conflicto activo, tanto las agencias federales como las del Estado de Telangana justificaron su decisión asegurando una estricta supervisión gubernamental. Los trabajadores recibirían un buen salario por su trabajo, y el acuerdo incluso cubría su comida y alojamiento. En caso de que los trabajadores se encontraran en una situación peligrosa, los consulados indios atenderían sus necesidades, incluida su evacuación, si fuera necesario.

Las agencias del Estado de Kerala, por su parte, sí cuestionaron la seguridad y la ética del acuerdo bilateral. A diferencia de la postura más ambivalente del gobierno federal hacia el conflicto, el Ministro Principal de Kerala condenó oficialmente los ataques de Israel en Gaza en diciembre de 2023. Las agencias de contratación del gobierno de Kerala confirmaron que, tras la declaración del Ministro Principal, se negaron a enviar trabajadores a Israel en el marco de este acuerdo. Como argumentó un agente de contratación estatal de Kerala:

“Nosotros [las agencias gubernamentales] deberíamos centrarnos en la contratación ética de trabajadores para diversos destinos. ¡Enviarlos a una zona de guerra activa es antitético para cualquier tipo de ética!”

La magnitud de la incapacidad del gobierno indio para proteger a los trabajadores también se hizo evidente en las prácticas de contratación y despido. Pocos meses después de la llegada del primer grupo de trabajadores a Israel, un [informe](#) de investigación reveló que casi 2000 trabajadores indios fueron despedidos de sus puestos de trabajo por contratistas locales israelíes, lo que provocó que muchos fueran directamente deportados de Israel. Los empleadores adujeron “falta de habilidades” como motivo de los despidos. Y poco pudo hacer el gobierno para remediar la situación. Este incidente reveló varias grietas en la visión de este programa de facilitar una migración “segura, ordenada y responsable”.

> Incorporar las voces de los trabajadores

Por último, más allá de los gobiernos a nivel federal y de los Estados, la sociedad civil también importa. Tradicionalmente, las organizaciones de trabajadores, los grupos de ciudadanos y las redes laborales transnacionales han sido fundamentales para defender los derechos de los migrantes. Mis entrevistas revelan que, a medida que se expande la gestión gubernamental de la migración laboral, la voz de los organizadores de trabajadores migrantes ha perdido fuerza. Por ejemplo, los sindicatos indios se opusieron al acuerdo de India con Israel, argumentando que no era ético en absoluto sumarse a la opresión continua del pueblo palestino. Aún así, los sindicatos y otras organizaciones de migrantes confirmaron que no fueron consultados durante la formulación de dichos acuerdos.

Los organizadores señalaron que cualquier avance hacia la contratación segura y ética de trabajadores migrantes debía tener en cuenta las perspectivas de quienes defienden los derechos de los trabajadores migrantes sobre el terreno. En el contexto de un endurecimiento de las fronteras globales, su inclusión se vuelve cada vez más crítica, especialmente a nivel transnacional. Más allá de capacitar a los trabajadores migrantes y emparejarlos con empleadores dispuestos, cualquier esperanza de una migración segura y ordenada requerirá una visión más inclusiva para garantizar los derechos de los trabajadores migrantes. ■

Contacto:
Ashwin Kumar <ak2398@cornell.edu>

> Repensar las cadenas globales de cuidado: mujeres migrantes en el Sur Global

por **María Camila Vega-Salazar**, Universidad de los Andes, Colombia, **Carolina Moreno**, Universidad de los Andes, Colombia, **Suelen Castiblanco-Moreno**, Universidad de La Salle, Colombia, y **Javier A. Pineda D.**, Universidad de los Andes, Colombia



Carpas de un asentamiento en un bosque con la ropa lavada colgando de un lado al otro del camino. Créditos: Luna Andrade Arango, vía Pexels.

A principios del siglo XXI, la socióloga Arlie Hochschild introdujo la noción de cadenas globales de cuidado – redes transnacionales de mujeres que transfieren responsabilidades de cuidado a través de las fronteras, típicamente desde países más pobres hacia países más ricos. Este concepto dio origen a un sólido campo académico que analiza cómo el género, la clase y la migración se entrelazan con el trabajo de cuidado. Gran parte de la literatura se ha centrado en la migración Sur-Norte: mujeres del Sur Global que se desplazan a naciones más ricas para satisfacer las crecientes demandas de cuidado. Pero, ¿qué ocurre cuando las cadenas de cuidado operan dentro del propio Sur Global? Las académicas latinoamericanas han estado examinando precisamente esto, revelando complejos patrones de migración y trabajo de cuidado en países como [Chile](#), [Brasil](#) y [Argentina](#) y, más recientemente, Colombia.

Este artículo desplaza el foco hacia la migración Sur-Sur, utilizando el caso de las mujeres venezolanas que han migrado masivamente a Colombia desde 2015. A finales de 2023, cerca de 2.9 millones de venezolanos se habían trasladado a Colombia, con una ligera mayoría de mujeres. Muchas de estas mujeres no solo tienen que lidiar con políticas migratorias precarias y mercados laborales

hostiles, sino que también asumen roles de cuidado remunerados y no remunerados.

Nuestro argumento central es que la teoría de las cadenas globales de cuidado debe revisarse para reflejar las realidades de los flujos migratorios regionales, feminizados y a menudo circulares en el Sur Global. Estas dinámicas de cuidado no siempre siguen los mismos patrones que los observados en los países más ricos. Por ejemplo, las mujeres migrantes a menudo viajan con sus hijos, forman hogares multigeneracionales en el país de destino o continúan ejerciendo sus responsabilidades de cuidado dentro de sus propias familias. En estos contextos, el trabajo de cuidado se reconfigura, no simplemente se transfiere.

> **El trabajo de cuidado en Colombia: un panorama complejo**

Colombia ha sido moldeada durante mucho tiempo por el desplazamiento interno causado por el conflicto armado, lo que ha contribuido a la conformación de una amplia población de mujeres que trabajan en el sector informal de cuidado y doméstico. Ahora, el país también es un destino importante para migrantes de otros países, particularmente mujeres venezolanas.



Inicialmente, el gobierno colombiano respondió con ayuda humanitaria al flujo de migración desde Venezuela. Posteriormente, introdujo mecanismos de regularización legal, destacándose el Permiso de Protección Temporal (PPT), que ofrecía acceso al trabajo y a servicios básicos. Sin embargo, los retrasos administrativos, los cambios en la voluntad política y la limitada aplicación han dejado a muchos migrantes en situación irregular y vulnerables a la explotación laboral.

Esto es especialmente cierto en la economía del cuidado. [Utilizando datos de la encuesta oficial de hogares de Colombia \(GEIH\)](#), encontramos que, a pesar de tener niveles educativos relativamente altos, las mujeres venezolanas están sobrerrepresentadas en sectores informales de bajos salarios como la hotelería, el servicio de alimentos y el comercio minorista. Sorprendentemente, el trabajo doméstico no es el sector principal para estas mujeres. Ese rol está ocupado mayoritariamente por mujeres colombianas desplazadas internamente, lo que refleja cómo los conflictos internos de Colombia han configurado su propio mercado laboral de cuidado.

Las mujeres venezolanas que trabajan en roles domésticos tienden a ser más jóvenes y tener mayor nivel educativo que sus contrapartes colombianas, sin embargo enfrentan tasas más altas de informalidad y exclusión de la protección social. Por ejemplo, en 2023 el 40% de las trabajadoras domésticas venezolanas no tenían cobertura de salud, y solo el 7% estaban afiliadas a sistemas de ahorro para la jubilación, a pesar de tener cargas laborales de tiempo completo. La mayoría solo cuenta con contratos laborales verbales, lo que agrava aún más su situación de precariedad.

> Más allá de los números: una crítica feminista

Nuestro estudio insta a adoptar un enfoque más interseccional para analizar el trabajo de cuidado. El género no es la única variable en juego. El origen nacional, el estatus legal, la raza, la edad y la educación se entrecruzan para configurar cómo se distribuyen las responsabilidades de cuidado y quiénes quedan excluidos.

El caso venezolano también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de las políticas migratorias y laborales

actuales. El cambio de Colombia de la asistencia humanitaria a la “integración socioeconómica” aún no se ha materializado en forma de protecciones u oportunidades significativas para las mujeres migrantes. Más recientemente, los cambios políticos han llevado a pedir retornos voluntarios a Venezuela, a pesar de la inestabilidad persistente en ese país.

Argumentamos que, en lugar de depender de permisos temporales y la discrecionalidad política, países como Colombia necesitan políticas migratorias robustas y permanentes que reconozcan el valor del trabajo de cuidado y garanticen los derechos de quienes lo realizan, independientemente de la regularidad de su situación.

> Repensar las cadenas de cuidado en el Sur Global

Esta investigación se suma a un creciente cuerpo de estudios latinoamericanos que desafían los modelos eurocéntricos de la migración de cuidado. En lugar de asumir un flujo unidireccional de trabajo desde el Sur hacia el Norte, debemos reconocer las realidades dinámicas y multiplica del cuidado en contextos regionales. En Colombia, el cuidado es tanto exportado como importado: mientras muchos colombianos han huido del país como migrantes, la nación también acoge una gran afluencia de trabajadoras de cuidado procedentes del extranjero.

Además, el cuidado en el Sur Global suele estar moldeado por el desplazamiento, la desigualdad y la negligencia estatal. No es solo una cuestión de empleo, sino de supervivencia y solidaridad entre mujeres. El cuidado se distribuye a través de redes informales, arreglos familiares y estrategias comunitarias, a menudo sin apoyo estatal.

Las mujeres venezolanas en Colombia están redefiniendo lo que significa ser migrante y cuidadora. Sus experiencias desafían los modelos simplistas de las cadenas globales de cuidado y nos invitan a ver el cuidado no solo como trabajo, sino como un espacio de lucha política y transformación social. Al documentar estas realidades, este estudio hace un llamado a una sociología de la migración y el cuidado más fundamentada e inclusiva, que ponga en el centro las voces y la agencia de las mujeres que tienen que lidiar con una vida en movimiento. ■

Contacto:

María Camila Vega-Salazar <mc.vega611@uniandes.edu.co>

Carolina Moreno <camoreno@uniandes.edu.co>

Suelen Castiblanco-Moreno <secastiblanco@unisalle.edu.co>

Javier A. Pineda D. <jpineda@uniandes.edu.co>

> El “desarrollismo móvil” de la migración laboral en el sector de los cuidados en China y Singapur

por **Lynn Yu Ling Ng**, Universidad de York, Canadá, y **Yunhui Ye**, Universidad de Victoria, Canadá



Unas trabajadoras domésticas en su día de descanso.
Créditos: Rex Pe, via Creative Commons CC BY 2.0.

La pandemia de COVID-19 ha renovado el interés por el trabajo de cuidados y nuestra dependencia global de las trabajadoras domésticas migrantes. Sin embargo, a pesar de las dificultades comunes, sus experiencias rara vez se han analizado en diferentes contextos nacionales. La dinámica labor de investigación en este ámbito en Asia Oriental, Europa y, de hecho, en grandes países como China e India ha ido ganando fuerza, pero sigue siendo relativamente marginal en los contextos de investigación convencionales. Participamos en este importante debate entrelazando el caso de las trabajadoras de cuidados domésticos en China y el de las trabajadoras domésticas extranjeras en Singapur para revelar cómo estrategias de desarrollo económico similares crean formas paralelas de explotación.

> Los modelos obsoletos clasifican lo rural/tradicional como más “atrasado” y lo urbano/moderno como “superior”

En nuestro artículo “*Same but Different: Care Labor Migration in China and Singapore*” (Igual pero diferente: la migración de la mano de obra de cuidados en China y Singapur), que se publicará en un próximo número especial sobre “Spatialities of Domesticity” (Espacialidades de la domesticidad) en *Work Organisation, Labour and Globalisation*, nos basamos en estudios de economía política feminista e investigación etnográfica en línea para comparar las experiencias de las trabajadoras domésticas de un país a otro, revelando patrones compartidos de explotación arraigados en ideologías de desarrollo. Ilustramos las circunstancias de lo que denominamos “desarrollismo de la movilidad”: ideologías de desarrollo lineales y por etapas que, siguiendo la teoría popu-

lar de la modernización, crean estatus superiores e inferiores para las personas urbanas/modernas y rurales/tradicionales, respectivamente.

Las movilidades migratorias están determinadas por tales jerarquías sociales. En China, las trabajadoras domésticas rurales son discriminadas por su menor *suzhi* (calidad humana). En Singapur, se considera que las trabajadoras domésticas extranjeras proceden de zonas “menos desarrolladas” de Asia. Ambos grupos de mujeres migrantes están sometidos al “desarrollismo móvil” de la clasificación civilizacional colonial, en la que se considera que algunas personas son inherentemente más “modernas” o “desarrolladas”.

Este sistema de clasificación no es casual. Se deriva de la teoría de la modernización de la posguerra, que celebra el progreso lineal desde las sociedades rurales/tradicionales “atrasadas” hacia las urbanas/modernas “avanzadas”. Tanto si las trabajadoras cruzan fronteras internacionales (Singapur) como divisiones internas entre el campo y la ciudad (China), se enfrentan a una devaluación similar de su humanidad y su trabajo.

> Comprender la crisis de los cuidados

Los Estados utilizan estrategias de desarrollo para justificar la denigración de las mujeres y el trabajo de cuidados que realizan. Los objetivos nacionales de modernización económica y “elevación” del país son una parte importante, pero no la única, del panorama. Existe una rica tradición académica de economía política feminista sobre cómo se menosprecia sistemáticamente el trabajo de cuidados. Ya sea realizado por migrantes rurales chinas o asiáticas, este trabajo se vuelve invisible y explotable a través de ideologías de género que enmarcan a las mujeres de color como especialmente aptas por naturaleza para servir a los demás. Esta situación refleja fallas globales más amplias a la hora de valorar el trabajo de cuidados. El cuidado se considera un “deber natural” de las mujeres: un recurso infinito y de libre flujo motivado por el “amor”, en lugar de merecedor de una compensación justa.

> El concepto de *suzhi* (calidad humana) y el Asia “menos desarrollado”

El sistema chino de *hukou* (registro de hogares), establecido en la década de 1950, crea una segregación institucional entre el campo y la ciudad. Los migrantes rurales

pueden trabajar en las ciudades, pero no tienen acceso a prestaciones urbanas como la asistencia sanitaria, la educación para sus hijos o la seguridad social. El discurso del *suzhi* refuerza esta situación al presentar a la población rural como de “baja calidad”: carente de civismo y un obstáculo para la modernización de China.

Una trabajadora doméstica se atrevió a desafiar esto cuando su empleador le negó el día libre de Año Nuevo, preguntándole: “Como *baomu* [término despectivo para referirse a las trabajadoras domésticas], ¿qué derecho tienes a pedir un día festivo oficial?”. Ella respondió: “¿Acaso las *baomu* no son ciudadanas chinas? Si es así, tienen derecho a los días festivos oficiales”. Su rebeldía le costó el trabajo.

En Singapur, las trabajadoras domésticas extranjeras se enfrentan a una discriminación racializada por ser mujeres procedentes de países asiáticos “menos desarrollados”. Las páginas web de contratación muestran sus fotos, datos personales y “habilidades” como si se tratara de productos que se pueden comparar antes de comprar. La política estatal de residencia obligatoria y el sistema de patrocinio por parte del empleador (similar al sistema *kafala*) crean relaciones de dependencia en las que las trabajadoras no pueden cambiar fácilmente de empleador, incluso cuando sufren abusos.

Las trabajadoras chinas son ciudadanas de la misma etnia que se desplazan dentro de su propio país. Sus homólogas en Singapur son ciudadanas extranjeras que cruzan fronteras internacionales. Ambos grupos se enfrentan a retos similares.

Vulnerabilidad jurídica: En China, más del 90% de las trabajadoras domésticas carecen de contratos de trabajo formales porque solo las empresas, y no los hogares, son reconocidas como empleadores. Del mismo modo, aunque las trabajadoras domésticas extranjeras en Singapur tienen contratos, se les clasifica como “trabajadoras invitadas” temporales en la categoría de visado más baja, renovable cada dos años.

Explotación por vivir en el domicilio: Ambos grupos suelen vivir con las familias que los emplean, lo que crea una expectativa de disponibilidad las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Una trabajadora doméstica extranjera en Singapur compartió: “Me levanto a las 4 de la mañana para preparar el desayuno [...] mi tiempo de descanso suele ser entre las 11 de la noche y la medianoche, dependiendo de a qué hora lleguen a casa del trabajo.” Un poema de una trabajadora de cuidados domésticos china dice: “Para cuando mi cabeza toca la almohada, ya son las once. Agotada, empapada en sudor, me acuesto en la cama, pensando en mi hogar”.

Trato deshumanizador: Ambos grupos se enfrentan a actitudes condescendientes arraigadas en la ideología del desarrollo. Los empleadores chinos critican el “mandarín no estándar” de las trabajadoras de cuidados domésticos y les obligan a practicar para hablar “correctamente”. Los empleadores de Singapur consideran que las trabajadoras domésticas extranjeras necesitan “disciplina” para adaptarse a la vida urbana, y critican su higiene, su falta de familiaridad con los electrodomésticos modernos y sus estilos de vida rurales “relajados”.

> **La explotación en los espacios privados y las ideologías de desarrollo hacen que las trabajadoras de cuidados migrantes sean consideradas menos dignas de respeto y protección**

Nuestro enfoque comparativo se centra en la dimensión nacional de la migración internacional. Tanto la migración interna (China) como la migración internacional (Singapur) ponen de manifiesto ideologías de desarrollo en diferentes escalas y contextos. Ambas crean lo que podríamos denominar “espacialidades de la domesticidad”: espacios privados donde la explotación prospera al margen del escrutinio público y la regulación laboral. Las estrategias de desarrollo global crean jerarquías locales que justifican el trato de ciertas poblaciones como mano de obra desechable. Ya sea que se justifique por las brechas de desarrollo entre lo rural y lo urbano o por las brechas de desarrollo internacional, el resultado es similar: el trabajo de cuidados de las mujeres se convierte en una mercancía extraída para sustentar la reproducción social de otras familias.

Comprender el “desarrollismo móvil” nos ayuda a ver conexiones entre situaciones aparentemente diferentes. Las trabajadoras de cuidados domésticos chinas que luchan por derechos laborales básicos y las trabajadoras domésticas extranjeras de Singapur que se organizan para obtener un trato justo se enfrentan a retos similares arraigados en ideologías de desarrollo que las posicionan como inherentemente menos merecedoras de respeto y protección.

En última instancia, el reconocimiento colectivo de estos paralelismos abre posibilidades para la solidaridad transnacional y relacional y para aprender de otros contextos. Ambos grupos de mujeres demuestran una notable resiliencia, utilizando los espacios en línea para compartir experiencias, ofrecerse apoyo mutuo y documentar las injusticias. Sus voces desafían la denigración generalizada del trabajo de cuidados y la explotación laboral, y reclaman el reconocimiento de su plena humanidad. ■

Contacto:
Lynn Yu Ling Ng <lynnngyl@yorku.ca>
Yunhui Ye <yunhuiye@uvic.ca>

> El especial atractivo de Dubái para los expatriados no occidentales

por **Anju Mary Paul, Mustafa Yavaş y Sejin Park**, Universidad de Nueva York en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos

Desde el trabajo clásico de Saskia Sassen, que describe a Nueva York, Londres y Tokio como ciudades globales, se han identificado y clasificado otras ciudades globales principalmente a partir de criterios económicos. Como nodos de la globalización corporativa, las ciudades globales albergan oficinas de grandes corporaciones multinacionales dirigidas por migrantes altamente calificados. A medida que estas ciudades compiten por atraer ese talento, los analistas que las evalúan y clasifican – e incluso los responsables de políticas que intentan promoverlas – tienden a utilizar criterios universales, como si todos los expatriados respondieran a un mismo perfil que busca únicamente altos ingresos, estilos de vida confortables y mayor seguridad. Incluso la relevancia cultural de las ciudades globales suele medirse en función de la cantidad de museos y monumentos que albergan.

Nos preguntamos si existen otros aspectos “distintivos” de una ciudad global que puedan aumentar su atractivo para subgrupos específicos de migrantes altamente calificados. Para responder a esta pregunta, consideramos el caso de Dubái, que ha ascendido rápidamente en los *rankings* de ciudades globales. A partir de encuestas y entrevistas en profundidad con profesionales migrantes no occidentales en Dubái, encontramos que la ciudad posee un atractivo particular tanto como ciudad global como ciudad “local” para expatriados provenientes del sur de Asia y de la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA).

Como ciudad global típica, Dubái ofrece: (1) mayores beneficios económicos, (2) mejores estándares de vida y (3) mayor seguridad, aspectos que los migrantes suelen asociar con la categoría construida del Norte Global.

Pero Dubái también brinda beneficios “locales” a estos migrantes: (4) proximidad geográfica a sus países de origen, (5) familiaridad cultural, dado el gran número y la larga presencia de poblaciones migrantes de esas regiones, y (6) mayor tolerancia hacia sus identidades religiosas y raciales específicas.

> El contexto de Dubái

Con una población de 3,5 millones de habitantes, Dubái es la ciudad más grande de los Emiratos Árabes Unidos (EAU). En las últimas dos décadas, Dubái se ha desarrollado rápidamente hasta convertirse en la ubicación preferida para las sedes regionales de corporaciones multinacionales que operan en la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA). La ciudad se enorgullece de ser el centro

más favorable para los negocios y más liberal dentro de Medio Oriente, y consistentemente obtiene altas calificaciones en seguridad pública, confianza en el gobierno y calidad de vida, algunos de los criterios estándar utilizados para evaluar cuán amigables son las ciudades para los expatriados.

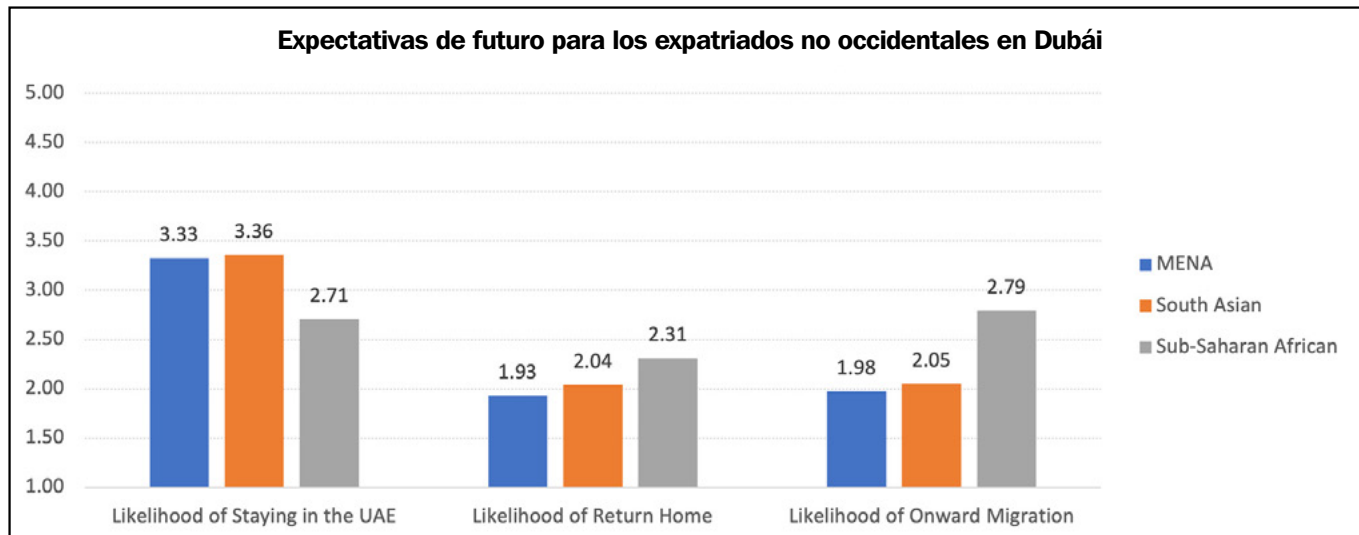
Al mismo tiempo, Dubái (y el resto de los EAU) sigue dependiendo en gran medida de los migrantes para sostener su crecimiento económico. En 2023, el 92% de la población de Dubái no era emiratí. Aunque la imagen popular de los expatriados en Dubái suele asociarse con occidentales, en realidad la mayoría proviene del sur de Asia y de la región MENA (por su sigla en inglés, Medio Oriente y norte de África).

> Un tipo diferente de expatriados

Para evaluar el atractivo relativo de Dubái, realizamos encuestas y entrevistas a migrantes altamente calificados provenientes de tres regiones del mundo directamente cercanas a los Emiratos Árabes Unidos (sur de Asia, MENA y África subsahariana). Consideramos a los países del norte de África dentro de la región MENA y separados del resto de África, ya que sus habitantes hablan árabe y son considerados étnicamente árabes.

Los datos de la encuesta revelaron que los tres grupos de encuestados tenían un fuerte deseo de mudarse a los EAU antes de migrar (con un promedio de 3,68 en una escala de 1 a 5). Sin embargo, los encuestados del sur de Asia y de la región MENA expresaron un deseo mucho más fuerte de permanecer en los EAU en comparación con los migrantes del África subsahariana (3,35 frente a 2,71). Esta divergencia se relaciona con distintos niveles de satisfacción entre los tres grupos al comparar su vida en los EAU con la que tenían en sus países de origen.

Mientras que los encuestados del sur de Asia y de la región MENA percibieron mejoras significativas tras su llegada a los EAU en tres aspectos clave – carrera profesional, nivel de vida y familiaridad cultural –, los encuestados del África subsahariana solo reportaron mejoras significativas en el trabajo y el nivel de vida, pero no en la familiaridad cultural, debido al menor tamaño de las comunidades subsaharianas. En consecuencia, estos últimos mostraron mayor interés en migrar posteriormente desde los EAU hacia un tercer país, en comparación con los otros dos grupos.



Fuente: Anju Mary Paul, Mustafa Yavaş y Sejin Park.

> **Los beneficios económicos, de estilo de vida y seguridad en Dubái**

Nuestras entrevistas en profundidad con 46 de estos profesionales altamente móviles a nivel global – que habían residido fuera de su país de origen antes de llegar a Dubái – permitieron desentrañar estas distintas perspectivas. Los tres grupos destacaron los beneficios económicos, el estilo de vida confortable y la mayor seguridad que experimentan en Dubái. Estos beneficios son aplicables a todos los migrantes calificados que trabajan como expatriados en los EAU, independientemente de su país de origen. Las ventajas financieras que Dubái ofrece a los profesionales expatriados pueden incluso superar, en algunos casos, los ingresos de puestos comparables en países occidentales, en parte gracias al bajo impuesto al valor agregado y a la ausencia de un impuesto a la renta personal en los EAU.

Las personas entrevistadas destacaron los altos estándares de vida en Dubái, incluyendo una infraestructura pública bien mantenida y una mayor sensación de seguridad. Además, enfatizaron el fácil acceso a trabajo doméstico asequible, gracias al gran volumen de migrantes laborales de bajos salarios provenientes de Asia y África, que también llegan a los EAU en busca de empleo en tareas de cuidado y servicios. Estas características reflejan el estatus de Dubái como una auténtica “ciudad global”, con importantes poblaciones migrantes tanto en los niveles altos como bajos del mercado laboral.

> **Dubái como lo mejor de dos mundos**

Sin embargo, los entrevistados del sur de Asia y de la región MENA también hablaron extensamente sobre la proxi-

midad geográfica de Dubái a sus países de origen, lo que les permite realizar visitas frecuentes (y accesibles económicamente) a sus familias o recibir a sus parientes gracias a las flexibles visas turísticas de los EAU. Dada la presencia histórica de comunidades migrantes de clase media provenientes de estas dos regiones en los EAU, y las diversas instituciones sociales y culturales que se han desarrollado junto a ellas, los expatriados del sur de Asia y de la región MENA destacaron a menudo la familiaridad cultural de Dubái. Mencionaron diversas facilidades – desde mezquitas, supermercados y restaurantes con opciones halal y comida de sus países, hasta escuelas que enseñan los programas educativos de sus países – que contribuyen a que Dubái se sienta “como en casa”.

Por último, estos entrevistados señalaron una mayor aceptación de sus identidades religiosas y raciales, algo que muchas veces no experimentaban en las ciudades globales del Norte. En contraste, los entrevistados provenientes del África subsahariana tendieron a mencionar con mayor frecuencia experiencias de discriminación racial en los EAU, o simplemente sentimientos de soledad debido a la ausencia de una comunidad coétnica numerosa con un estatus de clase similar.

En conjunto, nuestros hallazgos subrayan la necesidad de que los estudios sobre ciudades globales consideren la diversidad de los migrantes calificados en estas ciudades, en lugar de asumir la existencia de un expatriado universal. Asimismo, se debería prestar mayor atención a las características sociales y culturales de las ciudades – más allá de nociones simplistas de cosmopolitismo – que permiten que determinados grupos migrantes se sientan “como en casa” en el extranjero. ■

Contacto:
 Anju Mary Paul <anju.paul@nyu.edu>
 Mustafa Yavaş <mustafa.yavas@nyu.edu>
 Sejin Park <sejin.park@nyu.edu>

> Los migrantes chinos por motivos educativos: en su país, en el extranjero y los que regresan

por **Feng Xu**, Universidad de Victoria, Canadá



46

Gaokao. Fuente: Hubei Daily, disponible en: http://m.cnhubei.com/content/2019-06/08/content_10844871.html.

Muchos jóvenes migrantes chinos buscan el ascenso social a través de una mejor educación. Este estudio analiza a los migrantes educativos internos e internacionales, así como a los “repatriados”. La investigación hace hincapié en sus experiencias vividas a la hora de solicitar la residencia local, el *hukou* (registro de residencia familiar) de Shanghai o Pekín, y la residencia permanente en Canadá. Aunque la ciudadanía canadiense puede estar funcionalmente más cerca del *hukou* que la residencia permanente, la ciudadanía apenas se mencionó entre mis entrevistados; no se hizo referencia al derecho al voto y, por lo demás, la ciudadanía canadiense solo complica las visitas o el futuro regreso a China.

Entre 2024 y 2025, entrevisté a 12 migrantes educativos chinos en Columbia Británica (Canadá) y a 15 en Pekín y Shanghai (China). La mayoría había nacido en la

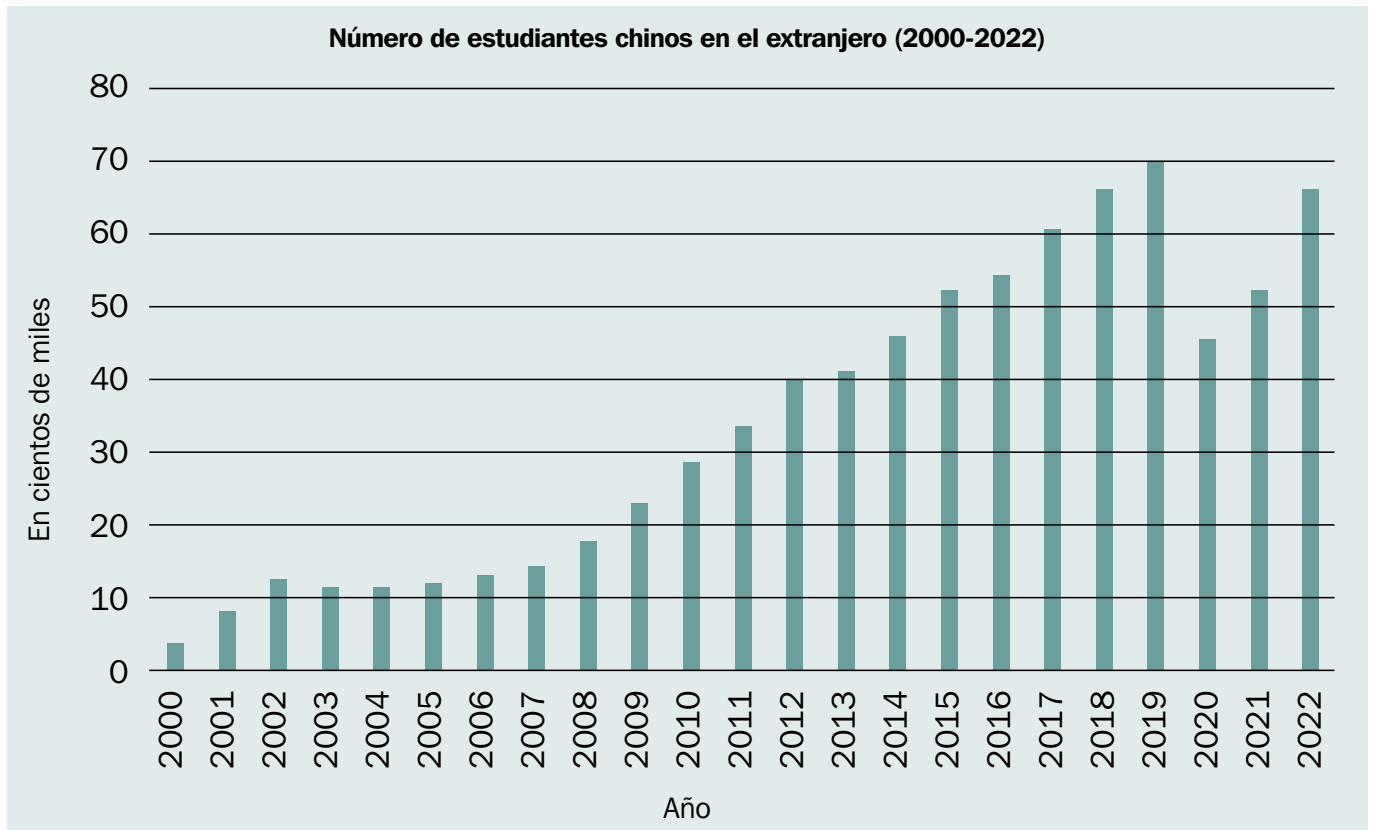
década de 1990; pocos estaban casados; la mayoría eran mujeres; todos tenían empleo o buscaban trabajo.

¿Por qué combinar los grupos en un solo estudio? En primer lugar, las “prácticas fronterizas” de inclusión y exclusión tienen lugar tanto en las fronteras nacionales como dentro de los territorios nacionales. En segundo lugar, las experiencias de migración interna e internacional se solapan. Y, por último, el vínculo entre la educación y la movilidad social no es sencillo.

> Experiencias migratorias fluidas y superpuestas

Mis entrevistas desmontan las oposiciones claras entre los migrantes que se encuentran “en casa” y “en el extranjero”. Todos los “migrantes internos”, salvo tres, también habían “regresado” tras estudiar en el extranjero,

>>



Datos del “Center for China and Globalization”, adaptados de The Development of Chinese Students Abroad (2023-2024). Disponible en: <https://web.archive.org/web/20240514045418/http://www.ccg.org.cn/archives/84327>.

pero ninguno había vuelto a su ciudad natal. Por su parte, varios “repatriados” en Pekín o Shanghái consideraban que estas ubicaciones también eran temporales, aunque todos las veían como oasis cosmopolitas, desarrolladas y deseables.

La mayoría de los entrevistados en Canadá querían quedarse, pero incluso aquellos con residencia permanente viajaban de vuelta para visitar a familiares y amigos en China, y algunos planeaban activamente el regreso definitivo cuando sus padres envejecieran. (Un estudio reciente reveló que más del 80% de los migrantes por motivos educativos en todo el mundo regresan.) En general, las experiencias de las migrantes por motivos educativos resultaron ser provisionales, fluidas, superpuestas y confusas.

> Desigualdades espaciales y movilidad educativa

Mis encuestados crecieron en una China hipermóvil, en la era de las reformas. La movilidad espacial que sustenta sus aspiraciones refleja marcadas desigualdades geográficas. Depende de unas políticas más flexibles en materia de *hukou* y pasaportes en China, de políticas receptivas de captación de talento por parte de los gobiernos de acogida, y de medios de transporte y comunicación mejorados y más baratos (trenes de alta velocidad, transporte aéreo, redes sociales).

A medida que estos migrantes por motivos educativos se desplazaban, las presiones migratorias más amplias a

menudo transformaban sus lugares de origen. La desindustrialización en el noreste de China provocó el cierre de fábricas y obligó a la emigración. La urbanización impulsada por el mercado y el Estado alteró de manera fundamental el tejido social en otros lugares. Las migrantes por motivos de trabajo suelen construir nuevas casas para sus familiares en sus lugares de origen. Estos lugares se recuerdan por unas relaciones sociales más densas, pero como lugares que se han dejado atrás.

Es probable que las preferencias por Pekín y Shanghái estuvieran condicionadas por los criterios de selección del estudio, pero no son sorprendentes. Los titulares de *hukou* de Shanghái o Pekín tienen un acceso más fácil a las mejores universidades chinas en su país. Por el contrario, los migrantes de las zonas rurales o de pueblos pequeños de alto nivel, como mis encuestados, se trasladaron y, a menudo, se alojaron en internados, normalmente para cursar como mínimo la enseñanza secundaria.

La preparación para el *gaokao* (el examen nacional de acceso a la universidad) era una tarea que lo absorbía todo; requería un inmenso apoyo invisible e infravalorado: personal remunerado en los internados o los padres, sobre todo las madres. Quienes no vivían en internados podían alquilar un alojamiento cerca de la escuela con ayuda económica o laboral de los padres, pero seguían pasando la mayor parte del tiempo en la escuela. Los estudiantes de secundaria que se habían trasladado para estudiar se veían, por tanto, relativamente inmovilizados durante años



mientras cursaban sus estudios. Entrar en una de las mejores universidades de Pekín o Shanghái era, por lo tanto, ya de por sí un éxito.

Muchos de los entrevistados residentes en Canadá también comenzaron su migración educativa en la escuela secundaria, reflejando las trayectorias de los migrantes internos en China. Sin embargo, a diferencia del prestigio asociado a ingresar en una universidad de prestigio en Pekín o Shanghái, matricularse en una universidad canadiense es un indicador de éxito mucho menos claro. Muchos estudiantes de grado de cuatro años obtuvieron malos resultados en el *gaokao* o querían evitarlo. Solo una familia de clase media o acomodada puede permitirse los costos totales de la educación en Columbia Británica, Canadá. Por lo tanto, los estudiantes de posgrado más pobres residentes en Columbia Británica suelen trabajar mientras estudian. El costo y el potencial de inmigración llevaron a mis encuestados a Canadá. Más allá del ascenso social, por lo tanto, los encuestados citaban a menudo el desarrollo personal como motivo para emigrar a Canadá.

> Prácticas fronterizas y estrategias para obtener la residencia permanente

Los migrantes laborales menos cualificados en China no albergan las mismas esperanzas de ascender socialmente que los migrantes por motivos educativos. Las autoridades locales de acogida en China buscan mano de obra migrante barata, pero no como titulares permanentes del *hukou*. Aunque hoy en día ha perdido importancia, el *hukou* sigue otorgando algunos derechos fundamentales de por vida, entre ellos el derecho a la educación para los futuros hijos.

Por el contrario, los migrantes por motivos educativos que tienen éxito disfrutan de una vía relativamente privilegiada para obtener el *hukou* local. Sin embargo, siguen enfrentándose a múltiples barreras en las principales universidades y ciudades chinas. Incluso cuando lo consiguen, los titulares del *hukou* de las grandes ciudades se burlan de las habilidades y de las calificaciones excepcionalmente altas en los exámenes de los migrantes que han tenido éxito.

A diferencia de los migrantes educativos en Canadá, los migrantes educativos chinos pueden permanecer legalmente en Pekín o Shanghái sin *hukou* local tras graduarse. Solo necesitan conseguir trabajo y alojamiento. Curiosamente, dado que el acceso al *hukou* de Pekín solo privilegia a los empleados públicos, no es una prioridad para quienes aspiran a trabajar en el sector privado. A diferencia de los migrantes poco cualificados, saben que

son los buenos empleos del sector privado, y no el *hukou*, los que les proporcionarán seguro médico privado y pensiones. La condición de *hukou* local importa sobre todo a los graduados migrantes con hijos, y muchos de mis entrevistados tenían otros planes.

Para los migrantes chinos que vienen a Canadá por motivos educativos, en cambio, la residencia permanente es fundamental para cualquier estancia a largo plazo, ya sea por perspectivas laborales, vínculos sentimentales o para escapar de la violencia sexual. Según un artículo, los “estudiantes internacionales” sí que disponen de una vía específica para obtener la residencia permanente en el marco del Programa de Movilidad Internacional de Canadá. Sin embargo, las experiencias vividas a lo largo de este proceso resultaron complicadas. Los frecuentes cambios en el sistema de puntos de Canadá y las recientes reducciones en el número de admisiones pueden poner en peligro planes de residencia permanente bien trazados. Además, para obtener puntos extra que les permitieran recibir una invitación para solicitar la residencia permanente, los entrevistados solían trabajar en empleos locales, poco cualificados y precarios. Entre la graduación y la invitación para solicitar la residencia permanente, la experiencia laboral inicial en Canadá también puede ser crucial para conseguir posteriormente empleos más estables. Todos los entrevistados, con una excepción, encontraron su primer empleo local en empresas de propiedad china, pocas de las cuales exigen experiencia laboral canadiense y donde algunos de los empleadores eran inmigrantes recientes. Entre los trabajos habituales, se incluyen servicios especializados para la comunidad china local, como servicios educativos y de inmigración para estudiantes o trabajos en restaurantes.

> Conclusión

Tanto los estudios sobre la migración internacional como los relativos a la migración interna influyen en las experiencias de quienes migran por motivos educativos. Según la síntesis de dichos estudios, las fronteras nacionales no constituyen uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los migrantes, entre los que se incluyen las desigualdades de poder. El *hukou* chino separa el ámbito rural del urbano, así como los pueblos y las ciudades de diferente categoría; pero también distingue a las personas con baja cualificación de las que cuentan con estudios. La residencia permanente canadiense, y no la ciudadanía, conduce a los migrantes por motivos educativos a empleos precarios, normalmente en empresas comunitarias. Además, las normas inestables del sistema complican su búsqueda de un estatus local estable. ■

Contacto:
Feng Xu <fengxu@uvic.ca>

> Trabajadores migrantes camboyanos del sector textil: precariedad y protesta

por **Tsz Chung Lai** y **Kaxton Siu**, Universidad Bautista de Hong Kong, Hong Kong



Unos trabajadores rurales migrantes camboyanos participan en una jornada de formación sobre derechos laborales. Foto por Kaxton Siu.

El 9 de marzo de 2024, aproximadamente 600 trabajadores migrantes rurales camboyanos de la empresa textil Y&W Garment Company, de propiedad china, marcharon hacia el Ministerio de Trabajo y Formación Profesional. Presentaron una petición exigiendo el pago de salarios y prestaciones impagados después de que el propietario de la empresa declarara repentinamente la quiebra, dejándolos sin el salario del último mes. Esa misma tarde, el ministerio emitió un comunicado instando a los trabajadores, representantes legales, sindicatos locales y otras partes interesadas a poner fin de inmediato a su protesta, acusándolos de obstruir el tráfico y causar congestión. El ministerio recomendó a los trabajadores buscar reparación a través de los canales legales, enfatizando la importancia de “mantener el orden público y proteger los intereses de la comunidad en general”.

La repentina quiebra de Y&W Garment Co. Ltd. y los consiguientes salarios impagados ilustran de manera cruda las condiciones precarias que enfrentan los trabajadores migrantes rurales camboyanos del sector textil dentro del cambiante panorama de la inversión extranjera. Simultáneamente, la protesta colectiva de los trabajadores no solo expone su vulnerabilidad, sino que también demuestra su capacidad para movilizarse y hacer valer su agencia en medio de una creciente explotación e inseguridad. La rápida expansión de las fábricas de propiedad china, junto con estos actos de resistencia obrera, plantea preguntas urgentes para la sociología del trabajo y de las relaciones laborales: ¿Cuál es la situación actual de los trabajadores

migrantes rurales camboyanos del sector textil en medio de la abrumadora presencia del capital chino? Es importante preguntarse: ¿cómo están respondiendo los trabajadores a los desafíos y las dificultades impuestas por las malas condiciones laborales y la incertidumbre económica? ¿Cuál es la postura del gobierno camboyanos ante esta situación?

> La precariedad multifacética de los trabajadores

Al examinar las circunstancias actuales de los trabajadores migrantes rurales camboyanos del sector textil, se hacen evidentes múltiples y entrecruzadas formas de precariedad. Según nuestro relevamiento realizado en 2023-2024 a 86 trabajadores de 28 fábricas textiles, es evidente que estos trabajadores enfrentan una grave inseguridad laboral, impulsada por salarios de subsistencia (204 dólares estadounidenses al mes), una amplia prevalencia de contratos a corto plazo (el 66% tiene contratos de seis meses o menos) y una discriminación generalizada por edad: los trabajadores mayores de 40 años son particularmente susceptibles a los despidos y la exclusión. Las fábricas aplican sistemáticamente suspensiones rotativas, pagando a los trabajadores tan solo 40 dólares al mes durante los períodos de escasez de pedidos, perpetuando ciclos de inestabilidad financiera e incertidumbre. La profunda integración de la industria en las cadenas de valor globales impulsadas por los compradores permite que las marcas internacionales trasladen los riesgos de la demanda fluctuante y la producción a los más vulnerables: los propios trabajadores.

La precariedad se extiende más allá de las puertas de la fábrica, moldeando los patrones migratorios y las estrategias de supervivencia de los hogares. Un significativo 77% de los trabajadores son migrantes rurales, y los ingresos duales son esenciales para la supervivencia: el 75% de las parejas casadas cohabitan en Nom Pen, sin embargo, los costos de vida básicos (300 dólares al mes para dos personas) superan los salarios típicos. Para hacer frente, muchas familias dejan a los niños en sus aldeas de origen (37%), dependiendo de los abuelos para el cuidado infantil y, en tiempos de crisis, de remesas inversas; el 31% de los trabajadores recibe apoyo de sus familias rurales. Las deudas son generalizadas y paralizantes (con una mediana de 4.250 dólares), a menudo garantizadas con tierras, erosionando la seguridad a largo plazo de los trabajadores y perpetuando ciclos de desnutrición y pobreza intergeneracional, ya que los salarios no logran cubrir sistemáticamente ni siquiera las necesidades más básicas. Estas deudas se originaron por el subempleo durante el período del COVID, cuando los trabajadores luchaban para llegar a fin de mes en el entorno de alto costo de Nom Pen. Además, algunos trabajadores migrantes rurales piden prestado dinero para comprar motocicletas y combustible para desplazarse entre las zonas rurales y urbanas, especialmente aquellos que dejan a sus hijos y familiares mayores en sus pueblos rurales de origen.

> **El capitalismo autoritario y la respuesta del Estado camboyano**

La reacción del gobierno ante la protesta de Y&W ejemplifica el giro autoritario de Camboya en las relaciones laborales. Al enmarcar la manifestación como una amenaza al orden público, el Estado señala un control cada vez más estricto sobre el activismo laboral, en consonancia con una tendencia regional hacia el capitalismo autoritario: el crecimiento económico y la inversión extranjera son priorizados sobre los derechos laborales y la participación democrática.

Aunque los trabajadores migrantes rurales camboyanos tienen una historia de resistencia colectiva, su espacio para la acción se ha reducido drásticamente. Según Better Factories Cambodia, las huelgas se desplomaron de 147 en 2013 a solo 9 en agosto de 2018, y los días de trabajo perdidos cayeron de casi 889.000 a 42.000. Las disputas laborales remitidas al Consejo de Arbitraje disminuyeron de 248 en 2016 a 50 en 2017. Este descenso es menos indicativo de una mejora en las relaciones laborales que una consecuencia de la represión sistemática del Estado: el arresto de líderes sindicales, la intimidación de activistas y la cooptación de los sindicatos como aliados del gobierno, especialmente desde las elecciones de 2013.

El marco legal para la organización se ha ido erosionando constantemente, y la resolución independiente de disputas es cada vez más rara. La retórica del gobierno –enfatisando el “orden público” y los “intereses de la comunidad”– sirve para ocultar una realidad más profunda: los intereses del capital, tanto nacional como extranjero, son privilegiados por encima del bienestar y los derechos de los trabajadores.

> **Precariedad y posibilidades de resistencia**

La protesta de Y&W Garment ofrece una imagen cruda de la precariedad multifacética y la agencia restringida de los trabajadores migrantes rurales de Camboya del sector textil bajo el capitalismo autoritario. Si bien la inversión china ha impulsado el crecimiento económico y la creación de empleo, también ha afianzado un sistema en el que el riesgo y la inseguridad recaen casi exclusivamente sobre los trabajadores. En octubre de 2024, el capital chino representaba aproximadamente el 54,7% de la propiedad de las 2.236 fábricas industriales de Camboya, lo que supone una inversión de 9.086 millones de dólares estadounidenses. Más llamativo aún es que los inversores chinos controlan ahora alrededor del 90% de todas las fábricas textiles en Camboya.

Este cambio drástico ilustra la evolución de China, que ha pasado de ser la “fábrica del mundo” a convertirse en un inversor global líder. El aumento de los costos laborales internos lleva a las empresas chinas a reubicar la producción en países como Camboya, donde los bajos salarios ofrecen una clara ventaja competitiva. El dominio del capital chino en las industrias clave de Camboya obliga al Estado camboyano a alinearse con los intereses del capital. Esta alineación –evidente en su represión del activismo laboral y su énfasis en el “orden público”– ha reducido aún más el espacio para la negociación colectiva y el cambio impulsado por los trabajadores.

Sin embargo, la resiliencia de estos trabajadores perdura. Su disposición a protestar, el apoyo que reciben de sus redes familiares y comunitarias, y sus continuas luchas por salarios justos y condiciones dignas dan cuenta de un poderoso espíritu de resistencia. El camino a seguir requerirá nuevas formas de solidaridad y defensa –tanto dentro de Camboya como a través de las fronteras– para contrarrestar la creciente precariedad impuesta por el capital global y la gobernanza autoritaria. El caso camboyano es un recordatorio vívido de que el futuro del trabajo en un mundo globalizado será moldeado por el continuo conflicto entre las demandas del capital y las luchas de los trabajadores por la dignidad, la seguridad y la justicia. ■

Contacto:
Tsz Chung Lai <22482261@life.hkbu.edu.hk>
Kaxton Siu <kaxton_siu@hkbu.edu.hk>

> La guerra como acumulación entrelazada: el caso de Gaza

por **Guilherme Leite Gonçalves**, Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil



Créditos: Markus Winkler, vía Pexels.

Los expertos en derecho han aportado ideas clave sobre los nuevos patrones de la guerra en la sociedad contemporánea. Entre ellos, en un capítulo elaborado para el [libro homenaje](#) a Masato Ninomiya, Toshiki Mogami conecta tres dimensiones: la venganza estatal, el genocidio y el colonialismo. Sin embargo, estos procesos pueden reinterpretarse bajo condiciones específicas del desarrollo capitalista, cuando, impulsada por las expectativas de ingresos futuros, la riqueza sobreacumulada alimenta la presión para abrir nuevos mercados en el contexto de la financiarización. Esta perspectiva se inspira en Karl Marx, Rosa Luxemburg y Hannah Arendt, y fue redefinida posteriormente en los debates sobre la teoría del [Landnahme](#). Según esta teoría, el crecimiento capitalista, limitado por restricciones espaciotemporales, supera estas barreras mediante la ocupa-

ción de territorios no capitalistas a través de la violencia, la política colonial y la guerra. La cuestión es cómo se manifiesta esto en los conflictos militares recientes; un problema que debe situarse dentro del sistema de acumulación financiera.

El capital que devenga intereses, basado en los derechos de propiedad sobre el dinero y la obligación de reembolso con intereses, adopta la forma de capital ficticio en los mercados secundarios, creando expectativas de flujos de ingresos que se multiplican con el potencial de capitalización. En forma de contratos de inversión, este régimen acumula en exceso derechos sobre la plusvalía futura, cuya realización depende de expropiaciones que anexionan territorios y poblaciones a un circuito de valoración. Tales anexiones canalizan el capital excedente ha-

>>

cia infraestructuras, vivienda y extracción de recursos, al tiempo que generan flujos de ingresos a través de valores respaldados por activos inmobiliarios y terrenos.

La devastación de Palestina es, en este sentido, un caso extremo de [acumulación entrelazada](#) en la guerra.

> Israel se ha convertido en un nodo estratégico para el capital global

Como señalan [William I. Robinson y Hoai-An Nguyen](#), la invasión de Irak en 2003 coincidió con la integración acelerada de Oriente Medio en la economía global, tras la creación de la Gran Zona de Libre Comercio Árabe (GAFTA por sus siglas en inglés) y otros acuerdos bilaterales y multilaterales. Esto dio lugar a una ola de inversiones corporativas y financieras en sectores estratégicos, respaldadas por el capital del Golfo – billones en fondos soberanos – junto con flujos procedentes de Europa, América y China. Israel se convirtió en un nodo estratégico para el capital global.

En este contexto, el cerco de Gaza puede entenderse como un medio a través del cual la sobreacumulación transnacional, ya manifestada a través del complejo corporativo israelí, busca nuevas fronteras de valorización. Representa una forma de acumulación primitiva: una expropiación de tierras, bienes y personas destinada a transformarlos en relaciones sociales de mercado.

> El miedo al terrorismo y el estado de emergencia allanan el camino para la venganza del Estado

Esta expropiación se basa en la suspensión de derechos y garantías, lo que permite el despliegue del aparato militar sin controles ni salvaguardias institucionales. Esta suspensión se apoya en un dispositivo legal (el estado de emergencia) para autorizarla. El concepto de venganza estatal, tal y como lo esboza Mogami, capta este cambio: la respuesta del Estado a la violencia de motivación política contra personas o propiedades ya no se rige por la ley, sino que está impulsada por una lógica de represalia.

Tras los ataques de Hamás, Benjamín Netanyahu prometió una “[venganza poderosa](#)” e invocó el versículo “[recuerda lo que te hizo Amalec](#)”, que a menudo se interpreta como un imperativo de represalia. Este contexto obtiene su legitimidad de la movilización del miedo a través de un discurso que apela al “terror”. Así, la inseguridad de la población se ve magnificada por una ideología dominante que normaliza el pánico social y autoriza prácticas desproporcionadas de venganza estatal. La declaración del ministro de Defensa, Yoav Gallant, de un “[asedio total](#)” de Gaza – “sin electricidad, sin comida, sin agua, sin combustible” – se ha convertido en un símbolo del castigo colectivo y el hambre como método de guerra.

> La reproducción de la lógica del colonialismo europeo

La ideología de la venganza estatal se sustenta en el estigma del “terrorista”. Funciona como un mecanismo de “otredad” que atribuye a ciertos grupos rasgos de violencia, barbarie e irracionalidad, convirtiéndolos así en objetivos legítimos de la represión. Este dispositivo también sustenta la autoimagen moral de superioridad en sociedades que se consideran a sí mismas “civilizadas”. Desde esta perspectiva, la guerra contra el terrorismo reproduce la lógica del colonialismo europeo, donde las jerarquías de pueblos y razas justificaban las misiones civilizadoras y el dominio represivo sobre las poblaciones colonizadas. En este sentido, la descripción que hace Yoav Gallant de los palestinos como “[animales humanos](#)” se hace eco del lenguaje de deshumanización típico de los proyectos coloniales.

El carácter colonial de la venganza estatal convierte a las guerras contemporáneas en instrumentos para satisfacer las exigencias de valorización de la sobreacumulación financiera. Los discursos estigmatizantes de “otredad” autorizan la violencia que facilita el despojo de territorios y pueblos, alcanzando su forma más extrema en el conflicto entre Israel y Palestina, donde el populismo de extrema derecha de Netanyahu radicaliza lo que [Eran Kaplan](#) identifica como el legado revisionista de Jabotinsky de militarismo colonial. Este se apropia de argumentos religiosos y de derecho natural para construir la superioridad judía sobre los árabes, promoviendo un colonialismo racista que excluye la posibilidad de una coexistencia en igualdad de condiciones. Este marco permite que la guerra de Gaza ponga en práctica la venganza estatal bajo imperativos de limpieza étnica, allanando el camino para actos genocidas contra los palestinos. Esta violencia contribuye a encontrar soluciones al problema de la sobreacumulación, recurriendo a doctrinas como la [terra nullius](#) – la afirmación de que la tierra considerada “vacía” o “sin uso” está abierta a la colonización – para justificar la aniquilación y la reconstrucción, permitiendo nuevas inversiones y la valorización de activos.

> Colonización territorial entrelazada con la acumulación militarizada

Según [Forbes](#), las acciones del sector de la defensa alcanzaron máximos históricos durante la escalada en Oriente Medio, impulsadas por contratos de los principales proveedores de armas, lo que a su vez reactivó la industria militar. Esta acumulación militarizada está entrelazada con otras formas de valorización del capital. A finales de octubre de 2024, en medio de los bombardeos, Israel concedió licencias a empresas energéticas transnacionales para explorar en busca de gas y petróleo en el Mediterráneo, con el objetivo de convertir al país en un centro de gas du-

rante la crisis energética agravada por la guerra en Ucrania, como muestran [Robinson y Nguyen](#).

Desde entonces, se ha hecho evidente el entrelazamiento de la colonización territorial, el etnonacionalismo de extrema derecha y la canalización de la sobreacumulación financiera. Entre los planes de reconstrucción de Gaza se encuentran *Gaza 2035*, publicado por el Gobierno israelí, y *Un plan económico para la reconstrucción de Gaza: un enfoque BOT*, de Joseph Pelzman, presentado al equipo de Donald Trump. Ambos abogan por acuerdos internacionales de gobernanza y seguridad que promuevan la privatización de los activos públicos por parte de inversores extranjeros.

Como señalan [Nur Arafah y Mandy Turner](#), el plan estadounidense declara al territorio “desprovisto de leyes de propiedad” y, sobre esa base, lo arrienda por cincuenta años, de modo que los inversores adquieren “acciones en Gaza” y asumen el control total de la economía, las infraestructuras y la administración. Por el contrario, *Gaza 2035* vincula la reconstrucción a la explotación de las reservas energéticas de Gaza (unos 122 billones de pies cúbicos de gas y 1.700 millones de barriles de petróleo). Ambos planes presuponen el desplazamiento de la población palestina: el plan BOT exige que Gaza sea “completamente vaciada”, mientras que el proyecto israelí prevé “reconstruirla desde cero”. Ambos prevén también una presencia militar continua para garantizar el control político externo y permitir una reestructuración económica alineada con los intereses de los inversores.

> **En Gaza, los palestinos atrapados entre la violencia y la dependencia financiera**

Tras el acuerdo de la primera fase del alto el fuego el 9 de octubre de 2025, es probable que se intensifique el debate

sobre la reconstrucción de Gaza el [plan de paz en 20 puntos](#) de Trump propone una administración con participación palestina, presentada como tecnocrática pero políticamente subordinada a una “Consejo de Paz” presidido por el presidente de Estados Unidos e integrada por figuras históricas del orden neoliberal, como Tony Blair. El plan promete que los palestinos sobrevivientes serán “libres de marcharse y regresar”, junto con una iniciativa económica para “dinamizar Gaza”: una síntesis de marcos anteriores para atraer inversiones, inspirada en “las prósperas y modernas ciudades milagrosas de Oriente Medio” (puntos 9 y 10). Celebrando el alto el fuego, [Trump](#) declaró: “Gaza va a reconstruirse lentamente [...] hay una riqueza tremenda en esa parte del mundo”.

La guerra de Gaza ilustra cómo la acumulación entrelazada de destrucción y reconstrucción produce una compleja interacción entre el despojo, la financiarización y los pueblos que quedan. Según [Orwa Switat](#), la resistencia a la violencia genocida reafirma los lazos colectivos o comunitarios con la tierra, impulsando las luchas contra la expropiación, mientras que la “valorización económica” como técnica colonial fomenta la inclusión cívica, pero dentro de una ciudadanía israelí estratificada que se vuelve aún más discriminatoria en el contexto de la posguerra. El aumento de las demoliciones y las muertes va acompañado de promesas de prosperidad financiera en los territorios reestructurados. Como tal, la acumulación entrelazada atrapa a los palestinos entre la violencia y la dependencia financiera de la propia reconstrucción. ■

Contacto:

Guilherme Leite Gonçalves <guilhermeleite@iesp.uerj.br>

